Experiencia y militancia de las mujeres en la izquierda (URME, 1962-1966)

Tatiana Salazar Cortez



Experiencia y militancia de las mujeres en la izquierda (URME, 1962-1966)

Tatiana Salazar Cortez



Serie Magíster Vol. 304

Experiencia y militancia de las mujeres en la izquierda (URME, 1962-1966) Tatiana Salazar Cortez

Primera edición

Coordinación editorial: Jefatura de Publicaciones

Corrección de estilo: Oswaldo Reyes

Diseño de la serie: Andrea Gómez y Rafael Castro

Impresión: Ediciones Fausto Reinoso

Tiraje: 300 ejemplares

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9942-837-68-4

© Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador Toledo N22-80

Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426

• www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Impreso en Ecuador, mayo de 2021

Título original:

«La experiencia militante de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME), 1962-1966»

Tesis para la obtención del título de magíster en Historia

Autora: Tatiana Alejandra Salazar Cortez

Tutor: Santiago Cabrera Hanna

Código bibliográfico del Centro de Información: T-2428

A mi familia: Luis, Bolivia, Gabriela, Esteban, Nina y Amaru.

CONTENIDOS

Agradecimientos	7
Introducción	9
Capítulo primero EXPERIENCIAS DE MILITANCIA FEMENINA EN ECUADOR, 1938-1968	23
Entre la versatilidad y la beneficencia:	0
Alianza Femenina Ecuatoriana, 1938–1950	28
La militancia sindical de la Primera Conferencia	
de Mujeres Trabajadoras de Pichincha, 1956	40
El resquebrajamiento del «deber ser» del comunista	
EN LOS AÑOS 60	45
El «problema de la mujer» desde los ojos institucionales	
del Partido Comunista del Ecuador	52
¿Renegada? El conflicto de la autonomía	
Capítulo segundo URME: LA EXPERIENCIA DE LA MILITANCIA FEMENINA,	
1962-1966	69
La organización y la revista <i>Nuestra Palabra</i>	
Redes de colaboración femenina: URME como	, .
ESPACIO DE CONFLUENCIA DE EXPERIENCIAS	
Y MILITANCIAS	83
¿Qué significó ser una militante de izquierda	
EN LA DÉCADA DE 1960?	89
La militancia en tiempos de dictadura,	
censura y anticomunismo	91
La lucha antiimperialista como discurso unificador	
de la militancia femenina	98
La construcción del modelo de mujer revolucionaria	:
La apuesta armada y la diferencia sexual	. 102
Argentina y México: Un horizonte de experiencias	. 105
La Revolución cubana y la construcción	
de un modelo nuevo de mujer	. 108
«Vuelta al feminismo [] No, me contestan»:	
Cuestionamientos sobre el feminismo	. 113

6 / Tatiana Salazar Cortez

118
25
33
141
43

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a todas las mujeres que dejaron sus huellas en los archivos que consulté, gracias a estos registros he podido adentrarme en sus vidas como militantes y como mujeres, sus vidas sembraron en mí dudas, desafíos y posibilidades impensables.

Mi gratitud a Nela Mériguet, por abrirme las puertas de su casa y permitirme navegar en el acervo familiar que resguarda en su casa del barrio La Floresta en la ciudad de Quito: Archivo Martínez-Mériguet. Sin su ayuda, este libro no habría sido posible.

Un gracias a Andrea Guañuna, por su auxilio desde la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit. Al igual que Cecilia, Leonel y Leonardo de la Hemeroteca y Fondo de Ciencias Humanas, Jacinto Jijón y Caamaño del Ministerio de Cultura y Patrimonio. Sin su trabajo y ayuda, la investigación histórica no sería posible.

Mi gratitud eterna a Guillermo Bustos, Galaxis Borja y Rosario Coronel, por las reflexiones iniciales de este texto. Y un grato reconocimiento a las observaciones vertidas por Trinidad Pérez y Rosemarie Terán Najas, por apoyar desde un inicio esta publicación. Finalmente, mi agradecimiento infinito a Santiago Cabrera Hanna, quien me ha ayudado a lo largo de los años en mi quehacer académico como docente y amigo.

Este esfuerzo no se habría materializado sin el apoyo de mi familia: mi papá, mi hermana y mi hermano, mi reconocimiento por su respeto a mis silencios y mis ausencias. Asimismo, a Andrea Barrero, Juan Sebastián Ariza, Agatha Rodríguez, mis compañeros del programa de maestría y mis amigos, gracias por haber escuchado varias versiones preliminares de este libro. Finalmente, a Alexis Medina, quien además de haber leído estas páginas, es mi colega, mi crítico y mi apoyo.

INTRODUCCIÓN

La experiencia militante de las mujeres ecuatorianas en diversos espacios políticos-partidistas y organismos independientes, entre las décadas de los años 30 y 60 del siglo XX, constituye el centro de análisis de este texto. Escribir historias de mujeres, más aún de izquierda, implica reconocerlas como agentes históricos —en femenino— con una historicidad propia,¹ con particularidades políticas y estrategias que sobrepasaron los límites discursivos de las organizaciones partidistas a las que estuvieron vinculadas. Al ser una entrada que toma elementos de la historia de las mujeres y la historia social, pretendemos realizar una aproximación a las experiencias organizativas femeninas vinculadas con distintos espacios políticos. Fue precisamente en el ámbito político que estas mujeres engendraron debates sobre sus derechos y su situación social con la intención de pensarse como sujetos históricos, atravesadas por la política como un mecanismo emancipatorio y por particularidades que posibilitaron que este grupo social femenino cuestionara la estructura de una sociedad tradicionalmente patriarcal arraigada en el quehacer político.²

¹ Michelle Perrot, «Las mujeres y los silencios de la historia». ¿Por qué recordar? Foro Internacional Memoria e Historia. UNESCO, 25 de marzo de 1998. La Sorbonne, 26 de marzo de 1998 (Barcelona: Granica, 2000), 55-61.

² Joan Scott, «Historia de las mujeres», en Formas de hacer historia, ed., Peter Burke (Madrid: Alianza, 1993), 56-88. Joan Scott señala que la relación de la historia de

A pesar de que este libro analiza el accionar de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME) durante la década de 1960, nos remontamos hasta los años 30 con la intención de reconstruir sus mecanismos organizativos a través del tiempo. Es así como la Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha de 1956 y la relación entre algunas militantes de URME y el Partido Comunista del Ecuador (PCE) constituyeron la antesala experiencial de las mujeres de los años 60. Sin embargo, como se ha señalado, la parte nodal y más desarrollada de este trabajo se sitúa en los años 60, período conflictivo en lo referente a política nacional e internacional, y en el cual URME emprendió sus actividades de militancia. Con ello, pretendemos identificar discursos, debates, tensiones y transformaciones que se dieron debido a la presencia de las organizaciones femeninas en la dinámica política ecuatoriana.

La participación política femenina en Ecuador tuvo un punto de quiebre durante la década de 1930: el reconocimiento del voto femenino en Ecuador. La posibilidad del voto viabilizó identificar a mujeres-ciudadanas-votantes desde los años 30 que nutrieron activamente las filas de los recién formados partidos políticos de izquierda.³ Las reformas impulsadas por el liberalismo en las primeras décadas del siglo XX permitieron, entre otras, la captación de mujeres en ámbitos educativos.⁴ Las escuelas normalistas no solo se convirtieron en espacios de

las mujeres se desarrolla en un continuo diálogo entre la teoría y la política. La autora destaca que «la historia de las mujeres es un campo inevitablemente político», ante ello, este estudio pretende dotar de argumentos teóricos, históricos y políticos al movimiento femenino ecuatoriano.

Al respecto, Mercedes Prieto y Ana María Goetschel, «El sufragio femenino en Ecuador 1884-1940», en *Mujeres y escenarios ciudadanos* (Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, 2008); Katerinne Orquera Polanco, *La agenda educativa en el período liberal-radical, 1895-1912* (Quito: UASB-E / CEN, 2015). Las autoras exponen cómo un sector exclusivo de mujeres accedió al voto. El analfabetismo fue uno de los principales impedimentos al ejercicio de la democracia representativa directa de las mujeres.

⁴ Carole Pateman, «Críticas feministas a la dicotomía público/privado», en *Perspectivas feministas en teoría política*, ed. Carme Castells (Barcelona: Paidós, 1996), 31-52. Pateman establece que para el liberalismo la partición en el espacio público y privado surge por el afianzamiento del modelo patriarcal del Estado, en el cual la mujer no modifica su relación de dependencia a estructuras y a estereotipos tradicionales que la vinculan al espacio doméstico y privado. Precisamente, el liberalismo, como

profesionalización, sino que establecieron nuevas perspectivas laborales para las mujeres.⁵ La alfabetización del sector femenino permitió el acceso progresivo a la educación media y superior; con ello, su inserción al mercado laboral, efectuando una profunda transformación en la posición y percepción de la mujer en términos públicos y sociales a lo largo del primer tercio del siglo XX.⁶

Por su parte, las demandas por medidas asistencialistas del Estado y el reconocimiento de derechos sociales y civiles no se hicieron esperar. El descalabro político y económico derivado de la Gran Depresión en la década de 1930 trajo consigo un conjunto de expresiones organizativas de improntas izquierdistas que cuestionaron las estructuras sociales y económicas dominantes, acarreando una crisis de autoridad paternal que afectó las relaciones entre dominados y dominantes en todo Ecuador. Las mujeres formaron parte de los agentes sociales que miraron en el liberalismo el contexto idóneo para abrir espacios de crítica a la sociedad ecuatoriana vigente. Esta mayor presencia de mujeres en la prensa escrita, en especial en revistas de variedades, literarias y culturales, estableció un nicho de participación y debate que derivó en la

ideología, potencia las relaciones patriarcales en las que se acentúa la oposición entre la figura de la mujer y el hombre, ambos en esferas separadas. Para el caso ecuatoriano, el liberalismo abrió nuevos nichos de participación para las mujeres, las escuelas normales y algunos puestos burocráticos fueron ocupados por mujeres; a pesar de ello, la figura masculina continuó siendo dominante en la esfera política. Estudios sobre la educación femenina en la primera parte del siglo XX; véase Ana María Goetschel, Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2007).

⁵ Ana María Goetschel, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto y Gioconda Herrera, De memorias. Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte (Quito: FLACSO Ecuador / FONSAL, 2007): 11; Ana María Goetschel, «Estudio introductorio», en Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología (Quito: CONAMU / FLACSO Ecuador / UNIFEM, 2006), 13-56; Martha Moscoso, Y el amor no era todo...: Mujeres, imágenes y conflictos (Quito: Abya-Yala, 1996).

⁶ Elizabeth Jelin, «La vida cotidiana y los estilos de vida», en Historia General de América Latina, dir. Marco Palacios (París: UNESCO / Trotta, 2008): VIII, 487.

⁷ Maiguashca y North señalan que la crisis de la autoridad patriarcal refiere a una crisis de lealtad surgida en los sectores medios frente a los poderosos, debido al surgimiento de la formación y lucha de las clases sociales ecuatorianas. Véase Juan Maiguascha y Liisa North, «Orígenes y significado del velasquismo: Lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920–1972», en *La cuestión regional y el Poder*, ed. Rafael Quintero (Quito: CEN, 1991), 89–159.

consecución del voto femenino en 1929 y en la configuración de un espacio femenino público en el que confluyeron distintas opiniones y perspectivas pensadas desde las mujeres de distintas ideologías y posturas. Ante este horizonte, las mujeres de izquierda sumaron sus voces a las demandas por mayores garantías sociales, laborales y políticas vinculadas a los nacientes sectores medios y obreros, abanderados por los albores partidistas del socialismo y del comunismo.

La creación del Partido Socialista del Ecuador (PSE) en 1926 y del PCE en 1931 contó con la colaboración de mujeres que alimentaron a otras organizaciones femeninas, configurando una red de colaboración local quiteña en la que confluyeron mujeres interesadas en fomentar la organización femenina y en reivindicar los derechos sociales, políticos y civiles de las ecuatorianas. Si bien este estudio aborda de manera indirecta estas redes desplegadas desde los años 30, pondera el análisis de las experiencias organizativas de las mujeres de izquierda que se vieron comprometidas en la militancia de la URME entre 1962 y 1966. Esta fue una plataforma femenina que heredó estrategias de colaboración y también aglutinó a varias mujeres de izquierda y de otras tendencias políticas de manera temprana.

Este aporte se sitúa en la crisis política que la izquierda internacional enfrentaba en la década de 1960 debido a la emergencia de la Revolución cubana durante la Guerra Fría; mientras que, a nivel local, enfrentaba al régimen de la Junta Militar que gobernó Ecuador entre 1963 y 1966. A nivel de organizaciones políticas, la arremetida de los grupos «fraccionalistas» que vieron en la lucha de guerrillas cubana, triunfante en 1959, una posibilidad revolucionaria obligó a que los partidos comunistas latinoamericanos alineados al bloque soviético desplieguen estrategias de neutralización ante dicha amenaza. Por su parte, el golpe militar de 1963 le significó a la izquierda ecuatoriana la clandestinidad y la persecución. En este contexto, la URME contó con un espacio autónomo de militancia que estableció alianzas con grupos de mujeres en resistencia a la dictadura. Este particular generó conflictos con la dirigencia del PCE, que miró en la exigencia reivindicativa del movimiento femenino una amenaza a sus principios y estatutos políticos.⁸

⁸ El Comité Central del PCE estuvo liderado entre 1952 y 1980 por Pedro Saad. La característica jerárquica del partido y la larga presencia del secretario general

La URME, al ser una organización de mujeres de izquierda, estuvo alineada a los debates contemporáneos del marxismo y del movimiento femenino internacional que en ese momento se centraba en la lucha por la paz en el contexto de la Guerra Fría. Sin embargo, su militancia optó por reivindicar los derechos de las mujeres ecuatorianas según su perspectiva, ideología y problemáticas locales. Precisamente desde este espacio autónomo la organización apostó por el reconocimiento de su diferencia sexual como determinante en la configuración de su experiencia militante.

Ante este horizonte, el objetivo central del presente análisis es explicar por qué la militancia de las mujeres incidió en la reconfiguración de los espacios políticos organizativos de la izquierda ecuatoriana, enmarcada en la crisis internacional que enfrentó el marxismo en la década de 1960. Para elucubrar esta entrada hemos acudido a una diversa bibliografía que aborda la historia de la izquierda y el movimiento femenino en Ecuador.

Al hacer un balance historiográfico de las mujeres ecuatorianas y de la izquierda nacional, hemos considerado que existe una brecha en la que este estudio busca aportar. Los estudios históricos sobre las mujeres en Ecuador se han caracterizado, por un lado, por ser producciones vinculadas a grandes relatos que, desde una entrada reivindicativa, han rescatado el papel de la participación femenina en la historia nacional ecuatoriana.¹⁰ Por otro, aportes académicos que han problematizado,

a la cabeza de esta institución no nos permite considerar a la dirigencia como un espacio homogéneo, exento de conflictividades. Precisamente, la coyuntura surgida en la década de 1960 enfrentó a la estructura partidista hasta ese entonces vigente con nuevas posturas críticas, factor que obligó a transformar el espacio organizacional de los partidos de izquierda.

⁹ La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) fue una plataforma creada en 1945 y rigió las actividades del sector femenino de la izquierda prosoviética hasta la década de los 70. La FDIM tuvo como lineamientos principales la lucha contra el fascismo, la lucha por la paz, los derechos de las mujeres y la mejora en las condiciones de vida de los niños. Véase Francisca de Haan, «La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años 70», en *Queridas Camaradas: Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, eds. Adriana Valobra y Mercedes Yusta (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017), 17-44.

¹⁰ Ketty Romo Leroux, El movimiento de mujeres en el Ecuador (Guayaquil: Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1977); Jennie Carrasco Molina, «Una mirada

desde aristas teóricas, reflexiones sociológicas e históricas de la figura femenina en procesos sociopolíticos. ¹¹ Si bien hemos tomado como referencia ambas contribuciones, decidimos incorporar a nuestro estudio los aportes del segundo campo de producción.

En la antología que Ana María Goetschel realizó sobre los orígenes del feminismo en Ecuador, establece que las organizaciones de mujeres de la primera mitad del siglo XX, debido a su impronta liberal, se identificaron con el feminismo como una propuesta diversa, con distintas acepciones, sin ser algo «unívoco», como «una multiplicidad de discursos», ¹² en donde convergieron los intereses de las plataformas femeninas de buscar reconocimiento como sujetos, y de emprender luchas reivindicatorias en aras de conseguir derechos civiles y políticos. ¹³

La apreciación de Goetschel presenta una entrada crítica y explicativa sobre los diversos feminismos ecuatorianos —de corte liberal—, proponiendo —para el campo político de las luchas sociales— rostro y nombre a aquellas mujeres que participaron en los partidos liberal, conservador, socialista y comunista. Aunque destaca el accionar que algunas plataformas de mujeres durante los años 30, aliadas a los partidos de izquierda, no establece conexiones entre militancias y menos

histórica a la vida de las mujeres 1922-1960», en *Historia de Mujeres e Historia de Género en el Ecuador,* coord., Cecilia Mena (Quito: Ministerio de Cultura / CO-NAMU / Instituto Iberoamericano del Patrimonio Cultural, 2009): 194-229.

¹¹ Martha Moscoso, «La historia de las mujeres en el Ecuador», en Palabras del silencio. Las mujeres latinoamericanas y su historia, comp., Martha Moscoso (Quito: Abya-Yala /UNICEF, 1995), 194-383; Valeria Coronel, Vienen ganas de cambiar el tiempo. Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara. 1930 a 1938 (Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio / Archivo Martínez-Mériguet, 2012), 381-501.

¹² Goetschel, «Estudio introductorio», 13-56.

¹³ Ibíd., 50-1. La autora emplea al «feminismo» como el reconocimiento a la ampliación de los derechos de las mujeres y a la búsqueda de su participación en diversos ámbitos públicos.

¹⁴ Ana María Goetschel, Re/construyendo. Historias de mujeres ecuatorianas (Quito: Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, 2010), 41-5; Goetschel, Pequeño, Prieto y Herrera, De memorias; por su parte, Daniel Kersffeld coincide en que algunas mujeres vinculadas con la izquierda y el liberalismo radical optaron por el feminismo como plataforma de reivindicación y militancia. Véase Daniel Kersffeld, «Feministas y revolucionarias: Cinco biografías políticas en la historia de la izquierda ecuatoriana», Historia y economía. Boletín del Taller de Historia Económica (2013): 1-15; Coronel, Vienen ganas, 381-501.

aún problematiza sus lugares políticos. Cabe señalar que no fue interés de este estudio analizar los entramados de las organizaciones políticas de izquierda, ni temporalmente analizar la década de 1960.

Nuestro análisis se distancia de los planteamientos de Goetschel sobre el feminismo como una categoría política para entender las dinámicas participativas que las mujeres vinculadas a la izquierda experimentaron. Partimos del hecho de que, a pesar de poder considerar como manifestaciones feministas a las militancias de estas mujeres, asumimos su autopercepción y su rechazo al ser denominadas «feministas» como un punto de reserva de este aporte. ¹⁵ Nos centraremos en explorar la multiplicidad de discursos emanados de las organizaciones femeninas de izquierda, su posicionamiento ante el feminismo liberal y el impacto de su agencia —producto de experiencias, prácticas y diferencia sexual— en los espacios políticos.

Teniendo en cuenta que la bibliografía sobre la militancia femenina de izquierda es reducida, algunos textos aportan al debate desde una perspectiva vivencial o biográfica. ¹⁶ El texto de la historiadora Rosemarie Terán plantea elementos de estudio sobre la militancia de las mujeres en las filas comunistas desde el análisis de la figura de Nela Martínez. ¹⁷ La autora señala que, en disonancia con el PCE, las mujeres comunistas lograron establecer un campo de acción «flexible y autónomo en comparación con la estructura partidista más alineada y rígida». ¹⁸ En este mismo sentido, Terán señala que la vinculación de Nela Martínez con organizaciones democráticas femeninas internacionales constituyó plataformas que potenciaron concepciones sobre el papel histórico de

¹⁵ Francisca de Haan, retomando las reflexiones de Erik McDuffie, señala que el empleo de una categoría como el feminismo para entender a estas mujeres responde a un sentido analítico. Nuestro análisis decanta por el estudio de la construcción de la diferencia sexual de estas mujeres y su impacto en las organizaciones políticas. Véase Haan, «La Federación Democrática», 22.

¹⁶ Raquel Rodas, *Nosotras que del amor hicimos* (Quito: Trama, 1992); Nela Martínez Espinosa y Ximena Costales, *Yo siempre he sido Nela Martínez: Una autobiografía hablada* (Quito: CONAMU / UNIFEM, 2006).

¹⁷ Rosemarie Terán Najas, «Historias de mujeres: El "ser colectivo" de Nela Martínez Espinosa», en Nela Martínez, *Insumisas. Textos sobre las mujeres* (Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012), 8-24.

¹⁸ Ibíd., 11.

las mujeres en contextos de transformación social.¹⁹ Es así como, según Téran, Nela superpone la categoría «género» a la de «clase» como una arista distinta de lucha por una sociedad más igualitaria, acudiendo a «una suerte de aproximación metahistórica que defiende la existencia de un principio femenino actuante, de carácter universal y dialéctico», sin alejarse de la matriz marxista.²⁰

No es objetivo de la autora cuestionar la situación de dominación patriarcal y jerárquica que los espacios de organización política significaron para la configuración de dichos espacios autónomos al partido; sin duda coincidimos con sus planteamientos. Sin embargo, lo que nuestro aporte pretende es profundizar en la relación entre las experiencias femeninas autónomas y su vínculo con las plataformas políticas de izquierda, con el objeto de establecer las razones por las que, para la década de 1960, esta relación se desgastó. Consideramos que la politización de la diferencia sexual como articuladora de posicionamientos y militancias generó propuestas y demandas que erosionó la situación política de las mujeres en los partidos de izquierda.

Para situar la experiencia militante de la URME, emplearemos bibliografía sobre la izquierda en Ecuador y dialogaremos con aportes provenientes de otras experiencias organizativas en países latinoamericanos.²¹ Sobre el contexto local, Adrián Bonilla presenta un estudio

¹⁹ Ibíd., 9.

²⁰ Ibíd.

²¹ Una perspectiva general es recogida en el libro editado por Adriana Valobra y Mercedes Yusta, Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas (2017). El texto colaborativo recoge una perspectiva iberoamericana de la militancia de las mujeres de comunistas y su relación con plataformas de mujeres internacionales desde los años 20 hasta los años 70. Para estudiar el caso de México, en el cual profundizaremos, Ana Lau Jaiven aporta la lectura de una organización de mujeres mexicanas que interactúa con el Partido Comunista Mexicano (PCM) en la década de 1960, mientras que para el cubano acudimos a una compilación de entrevistas realizadas a militantes de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Por su parte, para estudiar la experiencia argentina acogimos aportes de Natalia Casola, Tamara Vidaurrázaga y Catalina Trebisacce. Véase Ana Lau Jaiven, «La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo: Una dificil relación», La ventana, n.º 40 (2014): 165-85; Vilma Espín, Aselia de los Santos, Yolanda Ferrer, Las mujeres en Cuba. Haciendo la revolución dentro de la revolución. Desde Santiago de Cuba y el Ejército Rebelde a la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (Nueva York: Pathfinder Press, 2012); Natalia Casola, «Con "m" de "mamá": Las militantes comunistas y

sobre el discurso de la izquierda marxista en los 60.²² En su texto, el autor examina las perspectivas teóricas del discurso político y los quiebres que el marxismo enfrentó por influencia de las Revoluciones china y cubana en el país y la región. Por otro lado, el aporte de Manuel Agustín Aguirre permite mirar cronológicamente la configuración del PCE en nuestros años de estudio.²³ También, Fernando Tinajero nos acerca a la persecución que la izquierda enfrentó durante los años dictatoriales (1963–66);²⁴ mientras que la crítica de Agustín Cueva aporta al debate sobre la izquierda ecuatoriana durante los años 60.²⁵

Tampoco hay que perder de vista la compilación de Hernán Ibarra sobre el PCE desde su fundación hasta 1961.²⁶ Si bien este último autor no aborda nuestra década de estudio, arroja ideas sobre los cimientos de la crisis de los 50 que vivió el PCE en miras hacia el cisma de los años siguientes.²⁷ Es bastante elocuente que todos estos aportes ignoren la fi-

- 22 Adrián Bonilla, En busca del pueblo perdido. Diferenciación y discurso de la izquierda marxista en los sesenta (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 1991).
- 23 Manuel Agustín Aguirre, «El marxismo, la revolución y los partidos socialista y comunista en el Ecuador», en *Carlos Marx: En homenaje al centenario de su muerte* (Cuenca: Universidad de Cuenca-Instituto de Investigaciones Sociales —IDIS—, 1983), 3-63.
- 24 Fernando Tinajero, «Rupturas, desencantos y esperanzas (Cultura y sociedad en el Ecuador: 1960-1985)». *Revista Iberoamericana*, n.º 144-5 (julio, 1988): 791-810.
- 25 Agustín Cueva, «El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales», en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (Buenos Aires: CLACSO, 2008 [1987]).
- 26 Hernán Ibarra, «Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1931)», en El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961) (Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013), 11-64.
- 27 Por su parte, los aportes de Hugo Pipitone y Eric Hobsbawm contribuyen al análisis de la izquierda latinoamericana en perspectiva regional. Véase Ugo Pipitone, La esperanza y el delirio: Una historia de la Izquierda en América Latina (Bogotá:

la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX», *Amnis*, n.º 13 (2014): 1-9; Tamara Vidaurrázaga Aránguiz, «Subjetividades sexo genérica en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur», *La Ventana*, n.º 41 (2015): 7-34; Catalina Trebisacce «Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina», *Estudos Feministas* 21, n.º 2 (mayo-agosto, 2013): 439-62; Catalina Trebisacce, y Martín Mangiantini. «Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el PST, 1971-1975», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 7 (septiembre, 2015): 101-20.

gura femenina en sus análisis sobre la izquierda política, es por ello que este estudio pretende aportar al debate desde la historia de las mujeres en continuo diálogo con la historia de la izquierda.

En este sentido, hacemos eco de las reflexiones que Silvia Vega realiza sobre «el infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo» y el tipo de vinculación entre los partidos políticos y las organizaciones femeninas como AFE y URME que la autora esbozó en un artículo que recoge una perspectiva reflexiva de su militancia durante la década de los 70.²⁸

La investigación llevada a cabo para la publicación de este libro se nutrió de un abanico de fuentes históricas vinculadas con las organizaciones de mujeres que estudiaremos. En primer lugar, cabe señalar que, ante la falta de acceso a documentos históricos de la izquierda de carácter público, la información a la que acudimos se alberga en el archivo privado Martínez-Mériguet (AM-M). Al ser un repositorio familiar tuvimos acceso a documentación personal y oficial de las organizaciones a las que Nela Martínez estuvo vinculada durante sus años de actividad política.

Al encontrar documentos privados, la primera dificultad fue buscar entre cartas, escritos, documentos oficiales de las organizaciones de mujeres, panfletos y demás registros hallados a otras mujeres que militaron con Martínez. Este hecho nos permitió distanciarnos de los otros aportes de corte biográfico de la vida de Nela y centrarnos en reconstruir la red de militancia femenina de izquierda que se configuró desde distintos espacios organizativos a nivel político y con apreciaciones sociales tangencialmente diferentes unas de otras. Por su parte, el órgano oficial de URME, *Nuestra Palabra*, y los panfletos publicados durante los años dictatoriales nos permitieron reconstruir de modo bastante detallado los lineamientos y las posturas que la organización abanderó. De igual manera, el fondo fotográfico del AM-M contribuyó con las imágenes que forman parte de este texto.

Penguin Random House, 2015); Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2010 [1994]).

²⁸ Silvia Vega Ugalde, «Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)», en Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad, coords. Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco (Quito: FLACSO Ecuador, 2014): 149, 153.

El segundo conflicto fue la carencia de documentación oficial proveniente del PCE. El acervo del partido fue trasladado a la ciudad de Guayaquil después de que Pedro Saad, en 1958, cambió la sede del partido a esa ciudad. Adicionalmente, hay que considerar la impronta de persecución que la izquierda vivió durante los años de clandestinidad en el Gobierno de la Junta Militar, debido a ello, la información fue quemada, dispersada y extraviada; factor que nos obligó a lidiar con silencios impuestos desde la violencia legítima y la autocensura.

La documentación compilada en el AM-M sobre el PCE no suplió la necesidad de identificar el debate interno surgido en relación con el problema de la mujer; para ello acudimos a los archivos del Ministerio de Cultura y Patrimonio y la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit para tener acceso al órgano oficial del PCE, El Pueblo, y con ello identificar, desde la voz oficial del Comité Central del Partido, la lectura que este tuvo sobre la organización femenina en sus filas. Para lograr este propósito procedimos a revisar las publicaciones del semanario desde 1953 hasta 1969. Adicionalmente, con la intención de rescatar las distintas posiciones de la izquierda de los 60, acudimos a la revista Mañana para identificar la lectura que otros sectores izquierdistas tuvieron sobre nuestro tema de estudio y la crisis internacional que el marxismo enfrentó. La revista La Calle, al configurarse como crítica a la izquierda, nos permitió acercarnos al contexto ecuatoriano y de la izquierda nacional, en especial durante los años dictatoriales.

Igualmente, contamos con una impresión oral proveniente de conversaciones con Nela Mériguet, sus memorias personales nos dieron acceso a hechos vivenciales de la militancia de las organizaciones femeninas de las cuales su madre formó parte. En el proceso de identificación de las mujeres de AFE y URME, fue fundamental su testimonio ya que nos proporcionó elementos para direccionar la investigación.

Ahora bien, el trabajo de investigación optó por el uso de un cuerpo teórico que permitió abrir cuestionamientos sobre los objetivos planteados y las fuentes a disposición.²⁹ En primer lugar, hemos decidido

²⁹ A lo largo de este texto emplearemos conceptos provenientes de la teoría social. El concepto «dominación masculina», propuesto por Pierre Bourdieu. También haremos uso del concepto de «red de colaboración» propuesto por Ricardo Melgar Bao. Véase Pierre Bourdieu, La dominación masculina (Barcelona: Anagrama,

emplear el concepto de *experiencia*, siguiendo el debate surgido entre Raymond Williams y Joan Scott. El historiador inglés establece una diferencia entre el uso de la experiencia vinculada con la evidencia o al experimento y a la experiencia como «un tipo particular de conciencia, que en algunos contextos puede distinguirse de la *razón* y el *conocimiento*». ³⁰ El autor considera a la experiencia como interna y personal, donde «se ve como el producto de condiciones sociales, sistemas de creencias o sistemas fundamentales de percepción y, por lo tanto, no como material de las verdades, sino como evidencia de condiciones o sistemas que por definir ella no puede explicar por sí misma». ³¹ Es decir, considera a la experiencia vinculada a las condiciones sociales, sistemas de percepción y creencias que no se justifican por sí solas.

Por su lado, la historiadora Joan Scott establece que la experiencia es colectiva e individual en la que «lo social y lo personal están imbricados uno en el otro, y que ambos son históricamente variables». 32 De este modo, «la experiencia es, a la vez, siempre una interpretación y requiere una interpretación. Lo que cuenta como experiencia no es ni evidente, ni claro y directo: está siempre en disputa, y por lo tanto siempre es política». 33 Esta relación entre lo personal y lo social nos permite plantear que, si bien la experiencia está vinculada a condiciones sociales y sistemas de percepción y creencias, lo personal-individual-interno de las mujeres militantes de izquierda estuvo enmarcado en su diferencia sexo-genérica como factor determinante de su experiencia individual en los espacios organizativos. De igual manera, el medio social y las condiciones en las que esa experiencia personal se desarrolló estuvieron enmarcados en un medio político masculino: el partido político. Esta imbricación experiencial fue la que, por un lado, condicionó a las mujeres izquierdistas y, por otro, les permitió establecer espacios de

^{1998);} Ricardo Melgrar Bao, «Huella, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile», en *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la «ciudad letrada», en el siglo XX*, ed. Carlos Altamirano (Madrid: Katz, 2010): II, 146-66.

³⁰ Raymond Williams, «Experiencia [Experience]», en *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2003): 138-40.

³¹ Ibíd.

³² Joan Scott, «Experiencia». La ventana, n.º 13 (2001): 68.

³³ Ibíd., 73.

transgresión donde fusionaron su experiencia social con la personal. Así encontramos a la experiencia militante de las mujeres de izquierda como conflictiva, en términos de configuración; en construcción, en cuanto a su variabilidad, y no como fruto de la evidencia histórica, sino imbuida en un medio político y como producto de un proceso social cambiante y transgresor.

La segunda puntualización que realizaremos corresponde a otro aporte que Joan Scott realiza en sus reflexiones sobre la historia social de las mujeres. Scott emplea a la agencia política de las mujeres como el reconocimiento que estas tienen de su capacidad e intencionalidad de constituirse como sujeto-agente activo en los procesos históricos;³⁴ para nuestro planteamiento, consideramos que la experiencia generada desde la condición de ser mujer —nuestro sujeto-agente femenino—fomentó la apropiación estratégica de su diferencia sexual como determinante para su militancia de izquierda en espacios autónomos y en organizaciones partidistas. Con ello, buscamos dilucidar cómo, en las palabras de Joan Scott, «la diferencia sexual se ha enunciado ella misma como principio y práctica de la organización social».³⁵

Este libro está estructurado en dos secciones. El primer capítulo abarca el análisis de tres espacios organizativos previos a la militancia de URME. AFE durante los años 30 e inicio de los 50 y la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha de 1956 constituyen la primera sección del acápite. La segunda parte del capítulo analiza el problema de la mujer desde la lectura masculina del Comité Central del PCE. Finalmente, se cierra con los conflictos surgidos entre el PCE y un componente de mujeres militantes de URME.

La segunda sección aborda a la URME como una organización de izquierda hacia la cual confluyeron experiencias y militancias de distintos recorridos políticos. Seguidamente, el acápite se introduce en los debates y las propuestas que elucubraron en relación con su militancia en la década de 1960. Esta sección profundiza en el impacto de las políticas anticomunistas desplegadas por la Junta Militar de Gobierno

³⁴ Joan Scott, «Releer la historia del feminismo», en *Las mujeres y los derechos del hombre:* Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944 (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012), 29.

³⁵ Joan Scott, «Algunas reflexiones sobre género y política», en *Género e historia* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / UACM, 2008), 247–55.

entre 1963 y 1966 y el debate anti-yanquista. En último lugar, con la intención de presentar al lector el entrecruzamiento experiencial del movimiento femenino internacional de la década de 1960, analizaremos el impacto de la Revolución cubana para las mujeres de izquierda, sus reparos hacia el feminismo y su diálogo con otras organizaciones internacionales que influyeron en las reivindicaciones de la experiencia militante de URME.

CAPÍTUI O PRIMFRO

EXPERIENCIAS DE MILITANCIA FEMENINA EN ECUADOR, 1938-1968

Porque debes comprender bien que hay dos mundos: el oficial, que lanza consignas estereotipadas, otro, el que pugna por hacer avanzar el día de la liberación, el que lucha en silencio, el que es calumniado, perseguido, maldito. ³⁶

Nela Martínez Espinosa a Leonardo Paredes

Y llevar las masas a la política no se puede, sin llevar las mujeres a la política. Porque la mitad femenina del género humano en el capitalismo está oprimida por partida doble. Las clases obreras y campesinas están oprimidas por el capital y sobre todo, aún en las más democráticas de las repúblicas burguesas, siguen siendo, en primer lugar, desiguales en derechos, porque la ley no les da igualdad con el hombre; en segundo lugar, siguen en la esclavitud doméstica como esclavas de la casa, siendo presionadas por el más pequeño, el más negro y abrumador, el más embrutecedor para el hombre, el trabajo de la cocina, y en general por las labores familiares de la casa.³⁷

³⁶ Carta de Nela Martínez a Leonardo Paredes, Quito, 12 de mayo de 1963. Archivo Martínez-Mériguet (AM-M), Carpeta Correspondencia año 1963, s/f.

³⁷ Vladimir Lenin, texto publicado el 8 de marzo de 1921. Véase Julieta Campusano, «Valoración de la mujer en Lenin», Revista Principios. Revista teórica y política del Comité Central del Partido Comunista Chileno, n.º 134 (abril-mayo, 1970): 53-60.

La URME fue un frente de mujeres de izquierda que militó entre 1962 y 1966. La organización se consideró a sí misma como «nueva, colectiva, sin jerarquías», sin una presidenta formal, constituida en comisiones en las que toda mujer podría encontrar un lugar de militancia sin ser discriminada por pertenecer a otros espacios políticos.³⁸ Asimismo, sus miembros aclararon que URME no era «una organización de pupilas o esposas de políticos», sino compuesta por mujeres quienes «lo hacemos voluntaria y conscientemente, asociándonos para unir nuestras fuerzas frente a una sociedad injusta», ratificando la necesidad de organización femenina y de lucha autónoma.³⁹ Como lineamientos de la organización establecieron «la liberación efectiva de la mujer ecuatoriana que le permita ejercer sus derechos como ciudadana, sin restricciones ni limitaciones; la independencia real del Ecuador, en ejercicio pleno de su soberanía; la soberanía popular como expresión política, social y económica de un pueblo cuyos derechos han sido escamoteados o traicionados sistemáticamente». 40 Al considerarse un «instrumento de liberación» de las mujeres, los planteamientos de URME enfatizaron en la necesidad de ser una organización autónoma, en especial debido a la lectura crítica de su propia militancia: el sometimiento a «las jerarquías inútiles que revelan la existencia de una burocracia estéril», según sus propias palabras. Expresiones que aludían a sus experiencias organizativas anteriores en los partidos políticos de izquierda. Ante ese notorio malestar, mencionaban:

Nosotras, las mujeres, hemos sido, somos ahora mismo, objeto de discriminación. Parece increíble, pero hay «líderes» llamados revolucionarios que aceptan la participación de las mujeres en acciones colectivas, en una huelga, en una protesta, pero siempre a condición de que sirva, de que cumpla las órdenes, de que obedezca. Revolucionarios en la periferia, conservadores en la médula, le niega a la mujer PENSAMIENTO Y CAPACIDAD, para discernir, para tener opinión. Contra este espíritu cavernario hemos reaccionado. 41

Ahora bien, a pesar de que URME contó con un contingente de mujeres que militó en distintos espacios políticos, previo a la década de

^{38 «}Presencia y acción de las organizaciones de mujeres», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963); 12, 32.

^{39 «}Estatuto», Quito, abril 1 de 1966. AM-M, Carpeta URME, s/f.

⁴⁰ Ibíd

^{41 «}Presencia y acción»: 12, 32. (Énfasis en el original).

1960, estas experiencias nutrieron los planteamientos de la organización. Paralelamente, las militancias simultáneas de algunas mujeres en los partidos de izquierda de la época, especialmente en el PCE —organización que estudiaremos a profundidad—, aportaron a los debates y las perspectivas planteadas por URME. Por ello, ante el expreso malestar de URME con las estructuras «jerárquicas» y la animadversión hacia los líderes llamados revolucionarios, es pertinente cuestionarnos cómo se construyó la experiencia de las mujeres de izquierda en los espacios de militancia en los que participaban y por qué, para los años 60, estas manifestaban prácticas de discriminación en organizaciones en las que habían militado a la par por años. ¿Cuál era la posición de las mujeres en el partido? ¿Cómo era su militancia? ¿Tenían y defendían agendas basadas en el hecho de ser mujeres? ¿Cómo se configuraron estos espacios anexos de militancia femenina?

Para responder a estas interrogantes planteamos, como objetivo de este capítulo, comprender a los espacios organizativos de las mujeres militantes de izquierda como constructores de experiencias que estuvieron atravesados por la politización de la diferencia sexual de las mujeres en plataformas autónomas y en organizaciones partidistas. Nuestra intención es presentar un recorrido experiencial que establezca un marco de referencia sobre las propuestas y conflictividades que estos postulados generaron en los espacios de militancia durante la década de 1960.

La experiencia generada por la diferencia sexual que articularon las mujeres de izquierda en sus espacios de militancia estuvo atravesada por lecturas dominantes provenientes de la normatividad masculina. Al centrarnos en el PCE como objeto de estudio, identificamos cómo este proyectó estereotipos tradicionales de feminidad sobre el componente femenino en sus filas. Esta característica determinó la comprensión social de la diferencia sexual que las mujeres proyectaron, incluso, en espacios organizativos autónomos, como lo analizaremos en la primera sección de este capítulo al estudiar a AFE y a la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha.⁴²

⁴² Hemos tomado el concepto de Joan Scott sobre el género, vinculado con la diferencia sexual, como «no solo los simples roles sociales de hombres y mujeres sino la articulación, en contextos específicos, de la comprensión social de la diferencia sexual [en la cual] la diferencia sexual (variable histórica y culturalmente, aunque parezca que sea estable e irrefutable por su referencia a los cuerpos naturales y

Cabe señalar que en este amplio recorrido se inscribe la experiencia militante de las mujeres de izquierda como un fenómeno personal imbricado en lo social.⁴³ La configuración de la militancia, si bien ratificó la apropiación de la diferencia sexual de las mujeres, a su vez configuró actividades políticas en un medio social y político complejo lleno de disputas, como lo veremos más adelante.

Es preciso realizar ciertas puntualizaciones teóricas que ayudarán a despejar las interrogantes planteadas. Hay que señalar que la mirada institucional que hemos identificado está presente en las fuentes primarias del PCE consultadas, lectura que se corresponde con los imaginarios de la sociedad ecuatoriana patriarcal de la época y, más aún, con la masculinización histórica de la representación partidista y jerárquica de las organizaciones de izquierda. A lo largo de este texto podremos observar cómo el problema de las mujeres fue valorado, enunciado y pensado, por lo menos de manera oficial, desde la lectura de los varones dirigentes del partido. Por ello consideramos que en este espacio organizativo las mujeres, en algunos casos, desarrollaron mecanismos autónomos que les posibilitaron plasmar sus intereses y demandas al disputar dinámicas de representación y discursos en un espacio político y público tradicionalmente dominado por las figuras masculinas. Los espacios idóneos para desarrollar esas demandas fueron plataformas anexas o paralelas a los partidos políticos de izquierda como lo fueron AFE y, posteriormente, URME.

Ante este horizonte de predominio masculino naturalizado, debido a las prácticas de obediencia y disciplina partidista, emplearemos el concepto de *dominación masculina*. Es claro que la jerarquía del partido establecía voces autorizadas y doctrinarias. Para el PCE y otros partidos, la figura del Comité Central fue considerada como norte político muchas veces inapelable. Con la intención de escudriñar la lógica de predominio de la voz masculina sobre la femenina, acudimos a Pierre Bourdieu.

físicos) es una forma importante de especificar o establecer el sentido». Véase Joan Scott, «Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera», en *Género e historia* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / UACM, 2008), 80.

⁴³ Scott, «Experiencia», 68-73.

En este sentido, Bourdieu señala que «para ilustrar la lógica de la dominación masculina que al parecer constituye la forma más paradigmática de la violencia simbólica [donde la dominación sexual] es una institución inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales». ⁴⁴ La naturalización de la dominación masculina en el orden establecido como un orden social androcéntrico que emplea a instituciones como la familia, la Iglesia, el Estado o la Escuela para ejercer violencia simbólica sobre los agentes dominados ⁴⁵ también es un modelo efectivo que puede ser proyectado al momento de pensar a los partidos políticos.

No hay que perder de vista que la representación política excluyó a las mujeres desde la misma concepción de la democracia representativa y la ciudadanía. Ao Para nuestro estudio de caso y la relación PCE-militantes mujeres, miraremos cómo la estructura partidista, sumada a una sociedad que subordinó a las mujeres a la figura masculina, reprodujo esta naturalización de la dominación y la proyectó sobre el tipo de militancia que el PCE buscó perpetuar en relación con las mujeres, ratificando estereotipos tradicionales de feminidad.

La dinámica de sumisión naturalizada se vio interpelada por las estrategias que las militantes emplearon por fuera de las filas partidistas, en espacios asociativos paralelos.⁴⁷ Evidentemente, en un contexto de satanización de las ideas fraccionalistas, propio de la década de 1960, estas iniciativas acarrearon rupturas internas y sanciones. Las páginas subsiguientes pondrán en evidencia el tipo de conflicto desarrollado.

Ante este horizonte, haremos uso de la contribución que Joan Scott realiza sobre experiencia y agencia política. La concienciación que las mujeres de izquierda realizaron sobre su capacidad e intencionalidad de constituirse como sujetos-agentes activos en los procesos históricos, enmarcada en la experiencia gestada de su diferencia sexual, configuró su tipo de militancia.⁴⁸ El hecho de reflexionar sobre la condición

⁴⁴ Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, «La violencia simbólica», en *Respuestas por una antropología reflexiva* (Ciudad de México: Grijalbo, 1995), 122.

⁴⁵ Bourdieu, La dominación masculina 11.

⁴⁶ Scott, «Releer la historia del feminismo», 25.

⁴⁷ Terán Najas, «Historias de mujeres: El "ser colectivo" de Nela Martínez Espino-

⁴⁸ Scott, «Releer la historia del feminismo», 29.

sociocultural de las mujeres nos permite señalar que la agencia política de las mujeres, a pesar de estar enmarcada en el discurso marxista, les permitió configurar experiencias organizativas autónomas desde las que disputaron espacios políticos, predominantemente, masculinos.

Para la realización de este acápite empleamos un abanico de fuentes primarias, en especial, documentación oficial de las organizaciones que analizaremos. Constan actas de sesión, correspondencia enviada y recibida, pronunciamientos oficiales, panfletos, entre otros. Asimismo, hicimos uso de publicaciones periódicas de la época como la revista *Mañana*, la revista *La Calle* y el semanario del PCE, *El Pueblo*, fuente que nos permitirá analizar la lectura que el Comité Central sostuvo sobre la participación femenina en esta instancia partidista. Finalmente, cartas personales de diferentes dirigentes y militantes de izquierda también alimentan este estudio.

El presente capítulo consta de cuatro partes. Con la intención de realizar una caracterización de la militancia y las redes de colaboración femenina que se tejieron desde los años 30, las dos primeras secciones abordarán las experiencias organizativas femeninas no directamente vinculadas al PCE, pero en las cuales mujeres comunistas participaron activamente. La tercera sección presentará cuáles fueron los postulados del PCE sobre la participación de las mujeres en sus filas. Y, por último, abordaremos las conflictividades surgidas entre el PCE y las apuestas de organización autónomas de la década de 1960.

ENTRE LA VERSATILIDAD Y LA BENEFICENCIA: ALIANZA FEMENINA ECUATORIANA, 1938-1950⁵⁰

En primer lugar, para entender cómo se vivió la militancia política de la década de 1960 es preciso mirar su recorrido organizativo por espacios no directamente vinculados a organizaciones políticas

⁴⁹ Como señalamos en la introducción del libro, la lectura que realizamos del PCE proviene del semanario del partido. La falta de documentación imposibilita reconstruir totalmente la apreciación que se tuvo sobre la mujer en esta esfera. La perspectiva del comité central en este medio publicitario será la dominante en nuestra lectura.

⁵⁰ Una versión extendida de esta sección fue presentada en Tatiana Salazar Cortez, «Una lectura a la versátil militancia de Alianza Femenina Ecuatoriana, 1938-1950», Trashumante. Revista Americana de Historia Social, n.º 11 (2018): 164-86.

partidistas, pero que marcaron su experiencia y recorrido en temáticas asociadas con reivindicaciones políticas, sociales y femeninas. En este sentido, buscamos presentar al lector cuáles fueron las características y los debates propuestos por las mujeres en estos lugares de vinculación. Esta sección estudiará la experiencia organizativa de la Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), entre 1938 y 1950, y la pondrá en diálogo con los planteamientos de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha en 1956, objeto de estudio del siguiente apartado.

Una de las características que buscamos rescatar de la militancia femenina fue la apertura al trabajo conjunto sin distinción de ideologías, propugnado por varios frentes organizativos de mujeres. Partiremos de este postulado para ejemplificar cómo las mujeres de izquierda emplearon ese recurso para fomentar el trabajo entre sus partidarias. Es así como esbozaremos los perfiles de, por un lado, una militancia femenina y, por otro, de una militancia femenina de izquierda gestionada en organizaciones que abogaron por el trabajo conjunto sobre temáticas sociales específicas.

La AFE dio inicio a su militancia el 17 de agosto de 1938.⁵¹ AFE fue una plataforma de mujeres con sede en Quito, tuvo filiales provinciales y juveniles en otras ciudades. Se trató de una plataforma que contó con el apoyo fundacional de mujeres liberales y vinculadas a la izquierda que logró un resurgimiento notorio en la coyuntura política de 1944–1945, cuando mujeres vinculadas a otras esferas políticas se sumaron a su causa benéfica.

La historiografía ecuatoriana ha bautizado a AFE como una organización que aglutinó a mujeres de izquierda y buscó reivindicaciones femeninas en tales términos.⁵² Sin duda, fue un frente de mujeres organizadas que incorporó a sus demandas temas ya planteados por la izquierda política. Sin embargo, acogieron en su agenda demandas laborales; abrieron brechas de debate sobre la representación política femenina, la igualdad de derechos civiles y económicos; sobre el lugar de la mujer en la vida político/pública contemporánea; sobre la relación hombre-mujer, en términos de patriarcado; pero sin perder de vista a

⁵¹ Estatutos de Alianza Femenina Ecuatoriana (Quito: Talleres Gráficos de Educación, 1938).

⁵² Goetschel, «Estudio introductorio», 36; Goetschel, Re/construyendo, 45.

la maternidad y las *condiciones biológicas* de las mujeres —adjudicándole un lugar preponderante a la lucha por los derechos de la infancia—.⁵³ Estas problemáticas fueron pensadas desde varias matrices ideológicas, sin perder de vista su preocupación ante la diferencia sexual; es decir, las situaciones sociales y culturales que sorteaban por el hecho de ser mujeres.

AFE buscó ser un espacio de militancia de «todas las mujeres que aspiran a mejorar las actuales condiciones de la mujer»,⁵⁴ es así que desplegaron actividades entre ecuatorianas sin ningún tipo de distinción. Sus actividades contemplaron la creación de centros de cultura femenina, la formación de una biblioteca, un órgano de publicidad (que no llegó a concretarse) y el establecimiento de una caja del socorro. Adicionalmente, bajo la propuesta de propagar su presencia organizativa, propusieron la formación de organismos femeninos autónomos en universidades, colegios, fábricas y empresas.⁵⁵ Sin perder de vista su afán de generar vínculos con otros espacios geográficos, incorporaron a sus principios el acercamiento con entidades internacionales que persiguiesen la causa femenina.

Bajo la idea de fomentar la «confraternidad para todas las mujeres de la orbe»,⁵⁶ emprendieron diálogos con la Alianza Femenina de Colombia, en especial con su corresponsal Lucila Rubio de Laverde. Ambas organizaciones buscaron la conformación de la Alianza Femenina Grancolombina, que estaría conformada por agrupaciones femeninas, intelectuales, maestras, etc.⁵⁷ Valiéndose de ello, contaron con una secretaría de relaciones exteriores, con sede en Washington, designación que debía mantener contacto con organizaciones norteamericanas de mujeres y AFE, ese puesto fue ocupado por Lety Guerrero.⁵⁸ Si bien en

^{53 «}Aspiraciones de la Asociación Femenina Ecuatoriana», 1938. AM-M, Carpeta Escritos Políticos, s/f.

⁵⁴ Estatutos de Alianza Femenina, 8.

⁵⁵ Ibíd., 9-10. Puntos I, J, K, N.

⁵⁶ Ibíd.

⁵⁷ Ibíd., 9-10. Punto S; «Formarán la Alianza Femenina Ecuatoriana», s/f (aproximado, julio de 1944). AM-M, Carpeta AFE, s/f. «Mensaje que Alianza Femenina Ecuatoriana dirige a las mujeres de Colombia», 1946. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre, s/f. No tenemos registro de si el proyecto se llevó a cabo o no.

^{58 «}Alianza Femenina Ecuatoriana. Acta de la reunión verificada el 16 de junio de 1945», 16 de junio de 1945. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

1938 se definió una estructura con varias secretarías y tareas, la organización no se mantuvo activa.

En 1944 la Alianza Femenina evidenció un resurgimiento de actividades. En el contexto de *La Gloriosa*, la izquierda vivió una apertura hacia la participación política institucional nunca antes vivida.⁵⁹ La participación de Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), plataforma que contó con una impronta notoria de personajes políticos de izquierda, liberales y conservadores, gestionó la redacción de una nueva carta magna en 1944. La constituyente de ese año dio cuerpo a la Constitución de 1945, considerada como innovadora en términos de asistencia pública y previsión social.⁶⁰

Entre los años 1944-1946, Alianza Femenina contó con la colaboración y participación de varias mujeres destacadas del país, pertenecientes a distintas esferas políticas e intelectuales. Tuvo un local propio de reunión y obtuvo apoyo de instituciones gubernamentales para llevar a cabo sus causas sociales. En este contexto, las socias decidieron renovar su directorio, que fue conformado por primera vez en 1938 y presidido por la maestra Matilde Nogales.

En 1944, Hipatia Cárdenas de Bustamante asumió la cabeza de la organización.⁶¹ La nueva directiva apadrinó la causa de la protección a la infancia como eje fundamental de acción, promovieron misiones culturales y sanitarias enfocadas en el campo y zonas periféricas de la ciudad.⁶² Finalmente, fomentaron la creación de células juveniles en

⁵⁹ Para tener una lectura general, véase Santiago Cabrera Hanna, edit., La Gloriosa, ¿revolución que no fue? (Quito: UASB-E / CEN, 2016); Robert Norris, El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra (Quito: Libri Mundi, 2005); Carlos de la Torre, La seducción velasquista (Quito: Libri Mundi / FLACSO Ecuador, 1993). Sobre la participación de las mujeres en la gesta política, véase Catalina León Galarza, «Las mujeres y la "Gloriosa": Mayo de 1944», en Cabrera Hanna, edit., La Gloriosa, 39-56.

⁶⁰ Germán Rodas Chávez, «Manuel Agustín Aguirre y el socialismo en la Gloriosa», en La Gloriosa, 124-7.

⁶¹ Mirar la tabla sobre los directorios de AFE, 1938-1950.

⁶² María Luisa Gómez de la Torre lideró la campaña de provisión de calzado a los niños en edad escolar, para ello contó con la colaboración de entidades del Estado. Véase «En edad escolar», El día, martes 22 de agosto de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Alianza Femenina Ecuatoriana tuvo una asamblea en el Teatro Nacional Sucre», El día, lunes 28 de mayo de 1945. AM-M, Carpeta AFE, s/f; Salazar Cortez, «Una lectura a la versátil militancia», 164-86.

otras provincias de Ecuador como estrategia de generación de bases de la organización. Alianza Juvenil Femenina Ecuatoriana, con sede en Otavalo, fue una de las unidades creadas, su lema versaba: «¡Por la unidad de las mujeres ecuatorianas! Por la defensa del niño y la madre! ¡Por la democracia y la reconstrucción nacional!». Han sido esquivas las fuentes en torno al despliegue y la continuidad de otros proyectos de reclutamiento de mujeres, sin embargo, algunas de las miembros que contribuyeron con AFE vuelven a ser encontradas durante la década de 1960.

Entre las actividades que emprendió AFE estuvieron los cursos de formación en materia de higiene y salud, desplegados por distintos barrios de Quito. En el Normal Manuela Cañizares se dictaron cursos de enfermeras de emergencia a cargo de la doctora Matilde Hidalgo de Prócel. También se realizaron conferencias sobre la infancia y la mujer en los locales de Chimbacalle, barrio ubicado al sur de la ciudad de Quito. Desde su práctica benéfica y social impulsaron la apertura de consultorios médicos gratuitos en la zona. Además, emprendieron una campaña de alfabetización en el penal García Moreno en la que participaron maestras, socias de AFE e interesadas en colaborar con el proceso de enseñanza y de cuidado de los niños de las reclusas. 66

[«]Alianza Femenina Ecuatoriana tiene bien adelantados los pasos para dar zapatos a niños pobres», *El día*, domingo 3 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Calzado para los niños. Alianza Femenina Ecuatoriana está alcanzado buen éxito a este fin», *El día*, domingo 1 de octubre de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

^{63 «}Alianza Femenina Ecuatoriana. Se organiza la directiva de esa entidad llamada a fines nobles», El día, domingo 30 de julio de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

^{64 «}Llamamiento que Alianza Femenina Ecuatoriana dirige a las mujeres del país», El Comercio, martes 8 de agosto de 1944, 1; 9. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

^{65 «}Curso de Enfermeras de Emergencia», sin referencia AM-M, Carpeta AFE; Matilde Hidalgo de Prócel, «Plan de trabajo. Elaborado por la Secretaría de Deportes e Higiene de AFE», Quito, 9 de septiembre de 1944. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre, s/f; Matilde Hidalgo de Prócel, «Plan de estudios para el Curso de Enfermería de Emergencia», Quito, 9 de septiembre de 1944. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre, s/f.

⁶⁶ La comisión de AFE estuvo liderada por Luisa Gómez de la Torre, Virginia Larenas y algunas profesoras. Entre las maestras estuvieron María Elena Solís, Matilde de Rivadeneira, María V. de Rendón, Carmela Ochoa, Enriqueta de Leiva, Rosario Mendizábal. María E. de Arellano, Luisa López Plata, Mercedes Pacheco, Rosa L. Ortiz, Aurora Estrada y Ayala, Gertrudis de Castro, Zoila V. de Aráuz,

El trabajo con las bases populares de la ciudad de Quito estuvo liderado por María Luisa Gómez de la Torre, militante activa del PCE, quien lideró la campaña de provisión de calzado a los niños en edad escolar, para ello contó con la colaboración del Ministerio de Previsión Social, Ministerio de Educación y la Caja del Seguro. Fara recolectar fondos, AFE patrocinó una gala en el Teatro Sucre, con la finalidad de lograr mayor solidaridad de empresas de calzado. El evento contó con la participación de varios músicos y con la colaboración de Corina Parral de Velasco Ibarra, primera dama del Ecuador.

No fue casualidad que mujeres vinculadas a otras esferas, fuera de la izquierda, hayan participado en AFE. Basta mirar los cuatro directorios de la organización para encontrar en sus filas a mujeres liberales como la doctora Matilde Hidalgo de Prócel, activa militante de la organización. También la poeta Aurora Estrada y Ayala, quien formó parte de la dirección y se desempeñó como presidenta de la organización en 1950; o la maestra Matilde Nogales y María Angélica Idrobo, también maestra y socialista. Para tener un horizonte de la participación, miremos el siguiente recuadro:

Esther de Jarrín, Nela Martínez, Clemencia Salazar, Ney Bonilla, Alicia García, Ana Chalons, Rosa Páramo, Lola Navarrete, América Izaga, Laura Becerra, Piedad Layedra, Maruja Cobo, Carmela Gómez, Rosa Lovato, Dra. Matilde Hidalgo de Prócel y Blanca Valdiviezo. Véase «Alianza Femenina inauguró nuevo curso de alfabetización», El día, s/f. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Proseguirá la campaña de alfabetización», s/f. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

^{67 «}En edad escolar», El día, 22 de agosto de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Alianza Femenina Ecuatoriana tuvo una asamblea en el Teatro Nacional Sucre», El día, 28 de mayo de 1945. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Alianza Femenina Ecuatoriana tiene bien adelantados los pasos para dar zapatos a niños pobres», El día, 3 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Calzado para los niños. Alianza Femenina Ecuatoriana está alcanzado buen éxito a este fin», El día, 1 de octubre de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

^{68 «}Colectas benéficas», El día, 5 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Concierto de gala en el Teatro Sucre», El día, 26 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

Cuadro 1. Directorios de Alianza Femenina Ecuatoriana

Año	Cargo	Nombre
1938	Secretaria General	Matilde Nogales
	Secretaria de Organización	Virginia Larenas
	Secretaria de Propaganda	Nela Martínez
	Secretaria de Finanzas	María Luisa Gómez de la Torre
	Secretaria de Comunicaciones	Raquel Verdesoto
	Secretaria de Cuestiones Sociales	Julia de Reyes
	Junta Consultiva	Carlota Félix de Garcés
	Junta Consultiva	Aurora E. y Ayala de Ramírez Pérez
	Junta Consultiva	Zoila Ugarte de Landívar
	Junta Consultiva	Leonor de Carbo
	Junta Consultiva	María Angélica Idrobo
1944	Presidenta	Hipatia Cárdenas de Bustamante
	Vicepresidenta	Elbia de Calderón
	Secretaria General	Nela Martínez
	Secretaria de Organización	María Luisa Gómez de la Torre
	Secretaria de Arte	María Zaldumbide de Dennis
	Secretaria de Propaganda	Virginia Larenas
	Secretaria de Finanzas	Matilde Nogales
	Secretaria de Cultura	Aurora E. y Ayala de Ramírez Pérez
	Secretaria de Educación	María Angélica Idrobo
	Secretaria de Higiene y Deportes	Matilde Hidalgo de Prócel
	Secretaria de Asuntos Sociales y Obreros	Lucía Clavijo Peñaherrera
	Secretaria de Asuntos Indígenas	Dolores Cacuango
	Secretaria de Relaciones Políticas	Lucrecia López
	Secretaria de Temas Estudiantiles	Rosa Lovato

Año	Cargo	Nombre
1945	Presidenta	Nela Martínez
	Secretaria General	María Luisa Gómez de la Torre
	Secretaria de Organización	Esther de Castrejón
	Secretaria de Finanzas	Judith Cevallos
	Secretaria de Actas y Comunicaciones	Elisa Mujica
	Secretaria de Propaganda	Clemencia Salazar
	Secretaria de Educación	María Angélica Idrobo
	Secretaria de Cultura y Divulgación Estética	Aurora E. y Ayala de Ramírez Pérez
	Secretaria de Higiene y Deportes	Rosario Mendizábal
	Secretaria de Asuntos Sociales y Obreros	Mercedes Pacheco
	Secretaria de Asuntos Indígenas	Zoila de Torres
	Secretaria de Relaciones Exteriores, Washington	Letty Guerrero
1950	Secretaria General	Aurora E. y Ayala de Ramírez Pérez
	Secretaria de Actas y Comunicaciones	Virginia Córdova Illescas
	Delegada de las estudiantes universitarias	Sara del Pozo

Fuente: Se emplearon documentos provenientes del AM-M y notas de los diarios *El Comercio* y *El Día*, entre 1944 y 1950. Elaboración propia.

La vocería de AFE, en un discurso presentado ante el pleno constituyente de 1945 reunido en el Teatro Sucre, destacó que Alianza Femenina estaba «formada por mujeres de todos los sectores culturales, sociales y económicos del país, cuyos miembros pertenecen a diversas ideologías políticas y religiosas, y que, por primera vez acaso de nuestra Historia, realiza la unificación de las fuerzas femeninas».⁶⁹ Al representarse como una plataforma amplia, fue de su interés estar compuesta por mujeres de clase alta, media y de sectores populares. Es decir, AFE pretendió fomentar un espacio de encuentro de diversas mujeres en un plano de no discriminación de clase, esta facultad de versatilidad le permitió crear agendas provenientes de distintas vertientes políticas y sociales, y así intentar posicionarse como representante de varios sectores femeninos.

^{69 «}Carta dirigida al Presidente de la Asamblea», 1945. AM-M, Carpeta AFE, s/f. Discurso pronunciado ante el pleno en el Teatro Sucre en el contexto de las reuniones de la Asamblea Constituyente.

La presencia de maestras, médicas y figuras vinculadas a la vida política nutrió a la organización. Conocemos que contaron con la colaboración de Luisa Gómez de la Torre y Nela Martínez Espinosa, activas militantes del PCE. Raquel Verdesoto, maestra, escritora y socialista, también formó parte del directorio y de la organización. Asimismo, es evidente la vinculación de maestras como Virginia Larenas y Matilde Nogales, quien fue la primera secretaria de la Alianza Femenina y que colaboró en esta como tesorera en 1944. La normalista María Angélica Idrobo formó parte de la Alianza como secretaria de educación en 1944-1945 y antes había fundado la Sociedad Feminista Luz del Pichincha. Además, contaron con el apoyo de Hipatia Cárdenas de Bustamante, quien fue presidenta en 1944 y formó parte del grupo intelectual quiteño Grupo América, ella participó como delegada de la Liga Internacional Americana Pro Paz y Justicia en 1942.



Imagen 1. AFE, la Casa del Obrero. 1944-1945

Referencia: F067. Archivo Martínez-Mériguet.

⁷⁰ Goetschel, Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. 277.

⁷¹ Rodolfo Pérez Pimentel, «Hipatia Cárdenas de Bustamante», http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo16/c3.htm.

El caso de Lucrecia López es otro ejemplo de militancia con el que contó la Alianza. En 1944 fue la secretaria de relaciones políticas y colaboró en la organización de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de 1956, tema de estudio de la próxima sección.

Otro rasgo interesante que desplegó la organización desde el directorio de 1944 fue la incorporación de secretarías encargadas de abordar nuevas problemáticas sociales y de personajes con una amplia trayectoria política. La Secretaría de Asuntos Indígenas fue ocupada por Dolores Cacuango, histórica dirigente campesina, militante del PCE y fundadora de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) y, posteriormente, por Zoila de Torres. Por su parte, el aval de la Secretaría de Asuntos Sociales y Obreros fue ocupado por Lucía Clavijo y Mercedes Pacheco. La presencia de la poeta Aurora Estrada en la Secretaría de Cultura y Matilde Hidalgo de Prócel en la Secretaría de Higiene y Deportes evidencia que AFE fue una plataforma multiclasista que buscó perfiles específicos para desarrollar actividades de trabajo social, político y benéfico en función de las inclinaciones profesionales de sus miembros. De igual manera, incorporaron como socias honorarias a Corina de Velasco Ibarra, primera dama del Ecuador; Estela Parral Durán, socia de honor de Alianza Juvenil Femenina; Zoila Ugarte de Landívar, maestra feminista de larga trayectoria; Carmen Hidalgo; Francis Adams; la artista Olga Anhalzer y Gladis Naylor.⁷²

Si bien el trabajo social fue una característica de la organización, también abordaron otros frentes. Los principios que persiguió la plataforma nos abren una perspectiva de análisis amplio y, en cierto sentido, contradictorio. Si bien AFE fomentó el debate sobre la reivindicación de derechos, estas actividades ocasionaron conflictos ante una opinión pública que miró transgredida la figura masculina debido a las actividades públicas y políticas de la organización, llegando a recogerse ciertos

⁷² El apoyo de la primera dama se evidenció en la gala benéfica que realizó AFE por motivo de la recolección de fondos para la campaña de dotación de zapatos a niños en edad escolar. Corina de Velasco Ibarra amenizó con su voz en el acto llevado a cabo en el Teatro Sucre. «Alianza Femenina Ecuatoriana. Rendirá hoy homenaje a la señora de Velasco y a otras socias más», El día, 28 de octubre de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Colectas benéficas», El día, 5 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Concierto de gala en el Teatro Sucre», El día, 26 de septiembre de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

incidentes en la prensa, este factor obligó a que AFE defina su postura sobre este particular. Si bien Alianza fomentó la creación de una unidad de mujeres de lucha por sus derechos y los de la infancia, no quisieron ser percibidas como una organización incómoda ante la práctica política representativa tradicionalmente masculina. Aclararon, en una nota publicada en el diario *El Comercio*, que buscaban evitar «toda beligerancia que pudiera causar desunión y recelo», ya que «Alianza Femenina no es un organismo de rivalidades femeninas en contra del hombre». Es así que, mientras planteaban a la maternidad «como la más elevada función social protegiendo a la vez los intereses morales y económicos de la mujer y de los niños», ⁷⁴ también abrieron un espacio transgresor que buscó poner sobre la mesa los «prejuicios de una sociedad que ha maltratado la dignidad de la mujer». ⁷⁵

Por un lado AFE era una organización que mancomunaba la lucha de las mujeres con la infancia; y, por otro, cuestionaba los prejuicios que la sociedad ecuatoriana proyectaba sobre el sector femenino, especialmente en temas de ejercicio político. Esta posición conciliadora le obligó a AFE a rechazar al feminismo que, según lo apreciamos en las fuentes, generaba antagonismo y rechazo por parte de las figuras masculinas. Es más, Alianza señaló que era una unidad «potente de las mujeres ecuatorianas siendo su movimiento no un mero esnobismo feminista, sino al contrario, un anhelo profundo de trabajar por el adelanto del Ecuador y por la reivindicación de los derechos de la mujer ecuatoriana».⁷⁶

La apreciación que tuvieron estas mujeres sobre el feminismo fue que estaba alejado de las condiciones reales de reivindicación de sus derechos, es decir, miraron en el feminismo de corte liberal la negación de su propuesta militante, vinculada a lo social y a la lucha de las mayorías; en cierto sentido, alejarse de esa apreciación significó ratificarse como voceras de la realidad social de las mujeres ecuatorianas y

^{73 «}Llamamiento que Alianza Femenina», El Comercio, 8 de agosto de 1944, 1; 9.

⁷⁴ Nela Martínez Espinosa, «Discurso emitido el 27 de mayo de 1945 en conmemoración de la Gloriosa en el Teatro Nacional Sucre», Quito, 27 de mayo de 1945. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

⁷⁵ Ibíd.

^{76 «}Alianza Femenina Ecuatoriana eligió en reunión de ayer nuevo directorio», El día, Domingo 30 de julio de 1944. AM-M, Carpeta AFE, s/f. (Énfasis de la autora).

así validar su condición de representación de varios sectores de mujeres ante un ojo público que seguía sus actividades.

AFE propuso un tipo de militancia versátil radicada en las empresas que pusieron en marcha. El interés de trabajar en los sectores populares contó con el apoyo de las socias y de instituciones gubernamentales, eso sí, en un contexto político específico. Es decir, hablamos de una organización de mujeres que transitó entre la beneficencia, el trabajo social y sindical. Tampoco es deleznable el hecho de que las socias de Alianza hayan estado interesadas en incorporar a sus filas a destacadas mujeres liberales e incluso a la primera dama de Ecuador.

Las estrategias empleadas por estas mujeres buscaron afianzar esta plataforma como representativa, inclusiva y políticamente diversa, con el afán de legitimar su práctica militante en el ámbito de la ayuda social y la beneficencia. Estrategia que se caracterizó por la vinculación de diversas mujeres en frentes de lucha por los derechos femeninos que eran socialmente bien percibidos por el ámbito masculino. No hay que olvidar que Matilde Hidalgo, Aurora Estrada, Hipatia Cárdenas de Bustamante y María Angélica Idrobo fueron mujeres con trayectorias políticas y públicas reconocidas en el país. Sin embargo, a pesar de su trabajo con sectores populares, ante el ojo público el accionar reivindicativo de la figura femenina fue percibido como un ataque al varón, obligando a la organización a ratificar su rechazo al feminismo.

Para concluir, lo que queremos señalar es que AFE no se constriñó en la izquierda; es más, fue un espacio amplio donde trabajaron mujeres de distintas esferas sociales e ideológicas que abrieron el campo a la conformación de experiencias y subjetividades diversas, atravesadas por las obras que realizaron y por las redes femeninas que tejieron. El siguiente ejemplo de militancia nos permitirá observar cuáles fueron los puntos de convergencia entre AFE y la plataforma de mujeres trabajadoras que llevaron a cabo la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha en 1956.

LA MILITANCIA SINDICAL DE LA PRIMERA CONFERENCIA DE MUJERES TRABAJADORAS DE PICHINCHA, 1956⁷⁷

El Congreso de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), con la colaboración de la Federación de Trabajadores de Pichincha (FTP), designó a Laura Almeida, activa militante del PSE, quien en ese momento presidía el Comité Unitario de Trabajadores de Pichincha, como la encargada de la comisión organizadora de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha, evento que se llevó a cabo en marzo de 1956.⁷⁸ A pesar de que el encuentro fue apoyado por instancias sindicales, la convocatoria general se presentó en estos términos:

Llamamos a la acción y la unidad de todas las mujeres, especialmente de todas las trabajadoras manuales e intelectuales, cualquiera que sea su opinión política o religiosa, estén o no afiliadas en los sindicatos u organizaciones de otro tipo, para luchar [...] la participación activa y libre de las mujeres, que constituimos más de la mitad de sus habitantes, para impulsar el progreso y la liberación social, económica y nacional del Ecuador, para salvar a la niñez, la mejor esperanza del futuro.⁷⁹

79 «Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha. Carta de reivindicaciones de las mujeres trabajadoras de Pichincha», Quito, 15 de marzo de 1956.

⁷⁷ Dos versiones más desarrolladas han sido trabajadas sobre esta sección. Véase Tatiana Salazar Cortez, «Aporte a la historia del trabajo femenino en el Ecuador: la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha de 1956» (ponencia, X Congreso Ecuatoriano de Historia, Cuenca, 24-26 de octubre de 2018); Tatiana Salazar Cortez, «Diferencia sexual e historia del trabajo femenino en el Ecuador, 1920-1956. El caso de la Primera Conferencia de Mujeres trabajadoras de Pichincha», en Historia de mujeres en el Ecuador, edit. Andrea Aguirre y Tatiana Salazar (en prensa).

^{«16} entidades intervendrán en la Primera Conferencia de mujeres trabajadoras», 8 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, s/f. Entre las organizaciones que enviaron delegadas a la reunión estuvieron la Unión Nacional de Educadores, la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, el grupo Mujeres del Ecuador, presidido por Raquel Verdesoto de Romo Dávila; el Comité Femenino Popular de la Magdalena; el Sindicato y Comité de Empresa «La Internacional»; el Comité de Empresa «La Unión»; el Comité de Empresa de la Fábrica Uyumbicho; el Comité de Empresa «ASO»; el Sindicato «LIFE»; Comité de Empresa «Lord»; Sindicato de Vendedores de Pequeños Artículos «La Marín»; el Sindicato de Sastres y Modistas; el Comité de Empresa «Folklore» y el Sindicato Provisional de la Caja del Seguro. También enviaron delegadas algunos comités de empresa de la ciudad de Riobamba y Ambato.

Bajo el ideal de convocar a la mayor cantidad de interesadas, buscaron crear espacios de trabajo sin consideraciones ideológicas ni religiosas. Si recordamos que uno de los mecanismos que empleó AFE para trabajar fue el de la colaboración sin sesgo ideológico, la Conferencia también apeló a este mismo recurso. Ejemplo de ello fue la colaboración otorgada por Mujeres del Ecuador, organismo que asumió la preparación de la Conferencia. A la cabeza del equipo organizativo se encontró Laura Almeida, quien contó con el respaldo de Margot Borja, delegada de la Caja del Seguro, como primera vicepresidenta; Micaela Fonseca, delegada de las obreras textiles, segunda vicepresidenta; Nela Martínez, secretaria de Prensa y Propaganda; Lucrecia López, secretaria de Actas y Leonor Ganchala, Secretaria de Comunicaciones. Todas ellas se asumieron como parte activa del Comité de Mujeres del Ecuador.

La plataforma se nutrió de algunas mujeres que previamente habían transitado por AFE. Raquel Verdesoto de Romo Dávila fue presidenta de Mujeres del Ecuador desde 1955, colaboró como Secretaria de Comunicaciones en el directorio de AFE de 1938, y en 1955 presidió la Comisión Organizadora del Frente de Mujeres Ecuatorianas. Posteriormente, en 1960 se desempeñó como presidenta de la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas, organismo vinculado al PCE. En Mujeres del Ecuador también encontramos a Nela Martínez y a Luisa Gómez de la Torre, como sabemos, comunistas. Asimismo, a la organización se sumó Ligia Maldonado, quien sería secretaria principal del Comité Ejecutivo de Mujeres Trabajadoras en 1957; por su parte, Alejandrina Palacios, María E. de Arellano, Judith Roura, Delima Coloma, Concepción López, Natalia Verdesoto y Alicia Vega colaboraron como parte de la comisión organizadora del encuentro. Para la comisión organizadora del encuentro.

Las mesas de trabajo conformadas por las delegadas a la Conferencia establecieron como puntos de análisis las demandas de campesinas, obreras, educadoras, empleadas públicas, privadas, amas de casa,

AM-M, Carpeta Organizaciones femeninas, s/f.

^{80 «}Carta de la Unión Nacional de Educadores a Raquel Verdesoto», Quito, 25 de agosto de 1955. AM-M, Carpeta Organizaciones femeninas, s/f.

^{81 «}Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas», El Pueblo, 26 de noviembre de 1960, 8.

^{82 «}Delegadas a la I Conferencia de Mujeres trabajadoras de Pichincha», 8 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Comité de Mujeres trabajadoras, s/f.

trabajadoras autónomas y artesanas. Se debatió sobre la tecnificación del agro y las fábricas, este último punto atravesó el cuerpo de resoluciones planteadas por el encuentro. 83 También enfatizaron en la importancia de garantizar a las mujeres trabajadoras las facilidades necesarias en cuanto a la maternidad y la crianza de los hijos, y del cumplimiento de las leyes laborales vigentes.

Siguiendo este lineamiento, demandaron que se «cumpla la disposición legal de "a igual trabajo, igual remuneración"»; este punto fue angular en todas las mesas de trabajo de la Conferencia. No solo como preocupación principal, sino como generadora de conciencia de discriminación con respecto a la paga, oportunidades de incorporación al mercado laboral, etc. Es más, el debate de la igualdad posibilitó la demanda de la inclusión de las mujeres en instancias administrativas y de decisión dentro de los lugares de trabajo donde se desempeñasen. De igual manera, no perdieron de su horizonte reivindicativo la exigencia de mayor participación de las mujeres en las dirigencias de las organizaciones sindicales, administrativas y ministerios de gobierno.⁸⁴

Es fácil percibir la evolución ideológica de las propuestas entre AFE y la Conferencia. Es posible que la experiencia vivida en Alianza Femenina haya brindado pautas al debate en el encuentro sindical; sin embargo, la profundización de la problemática de la desigualdad se percibió entre las nuevas propuestas. Si bien se mantuvo la identificación de la mejora de los derechos de las mujeres con los de la infancia, el debate sobre la desigualdad salarial y legal suscitó una gran reflexión.

En un mensaje dirigido por la comisión organizadora de la Conferencia a todas las mujeres de Ecuador, por motivo de la conmemoración del 8 de marzo de 1956, sus firmantes manifestaron:

«NO SOMOS LAS ESCLAVAS DE AYER», al aspirar el reconocimiento y ejercicio pleno de nuestros derechos, estamos contribuyendo al adelanto y la liberación de la humanidad. Ya no somos las esclavas sumisas de

^{83 «}Primera Conferencia de Mujeres», Quito, 15 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Organizaciones femeninas, s/f; Laura Almeida, Nela Martínez, Rosa Bauz, Hilda Auz, Laura Chávez, «Nuestro Mensaje en el 8 de marzo de 1956», 8 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Artículos Nela Martínez, s/f.

^{84 «}Reivindicaciones de las mujeres trabajadoras», Quito, 15 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Organizaciones femeninas, s/f; Salazar Cortez, «Diferencia sexual e historia del trabajo femenino» s/p.

ayer. Si bien miles de mujeres, hermanas nuestras, soportan aún el yugo de la servidumbre, una nueva conciencia, como un brote tierno dentro del surco, comienza a germinar. Humilladas, explotadas, sometidas dentro de los muros de una sociedad que les niega el derecho a la igualdad, al bienestar, a la cultura, al libre albedrío, las mujeres se rebelan, no cargan resignadamente sus cadenas de oprobio. Saben que el desnivel en que se las coloca no es algo consubstancial a su ser como se pretendía.⁸⁵

El comunicado pretende resaltar la superación de un ayer esquivo al reconocimiento de la capacidad y los derechos igualitarios de las mujeres. Es así que plantearon la superación de la esclavitud gracias a la conquista de una nueva conciencia, que suponía romper con la desigualdad y con lo que llamaron las «taras feudales y patriarcales que impiden que las mujeres participen en la dirección del Estado y ejerzan plenamente los derechos fundamentales consignados en la Constitución de la República». 86 Es decir, ante este horizonte emprendieron, desde su experiencia organizativa y su vena social crítica, la apropiación de su diferencia sexual como elemento cohesionador y diferenciador de sus propuestas, con el que apuntalaron al Estado y a la estructura patriarcal como los garantes de la reproducción de la desigualdad legal y social de las mujeres. Es más, fueron conscientes de la subordinación y el pupilaje al cual habían sido sometidas, señalaron que «la historia de la nación está llena de estos ejemplos. Las mujeres son requeridas a luchar por las grandes causas, pero ellas mismas son relegadas a planos inferiores, al pupilaje y a un lugar secundario».87

Siguiendo los lineamientos sobre la crítica a la desigualdad, Mujeres de Ecuador manifestó:

La realidad de la sociedad en la que vivimos hace que las mujeres no participemos como iguales que los hombres en la conducción del Estado ecuatoriano. Viejos rezagos del pasado asoman a lo largo de las leyes civiles

⁸⁵ Almeida, Martínez, Bauz, Auz, Chávez, «Nuestro Mensaje en el 8 de marzo». AM-M, Carpeta Artículos Nela Martínez. (Mayúsculas del documento original y énfasis de la autora).

⁸⁶ Esta referencia alude a la desavenencia política que se generó entre AFE y ADE en los años de 1944 y 1945, cuando percibieron que su participación en la Asamblea Constituyente fue bloqueada por la dirigencia masculina de ADE. Véase Salazar Cortez, «Una lectura a la versátil militancia», 164–86.

⁸⁷ Ibíd.

dando a la mujer una categoría inferior, dependiente, imposibilitándola para actuar en función de su propia capacidad y de sus necesidades. La sociedad ecuatoriana aún no elimina ese trato discriminatorio para la mujer.⁸⁸

Es evidente el cuestionamiento realizado a las condiciones sociales en las que las mujeres desarrollaban su trabajo, su maternidad y militancia política. Es importante resaltar que la construcción de esa nueva conciencia que evocan enfrenta a dos agentes que ratificaron desde su estructura la desigualdad de ayer: la discriminación asociada con las mujeres debido a su diferencia sexual en una sociedad patriarcal y el Estado. Es así como el debate de la desigualdad se convirtió en el elemento cohesionador de la agencia política que las mujeres buscaron configurar desde sus espacios de militancia.

La Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha cumplió sus actividades con normalidad en los días estipulados de reunión. Crearon un Comité Ejecutivo de Mujeres Trabajadoras que se desempeñó en los años posteriores, en especial sobre temas laborales y en campañas relacionadas con la paz y el desarme nuclear.⁸⁹

Ante un horizonte de nuevas conciencias, experiencias militantes femeninas autónomas, podemos observar la configuración de una agencia política femenina rica en vivencias y debates. Sería preciso preguntarnos: ¿cómo fueron percibidas estas iniciativas en los espacios políticos partidistas en los que algunas de estas mujeres militaron? La sección subsiguiente abordará el interés que tuvo el PCE en trabajar con sectores específicos para robustecer al partido político, su construcción ideal del militante de izquierda y de la mujer revolucionaria y los conflictos internos suscitados en la coyuntura sesentera.

⁸⁸ Comisión Organizadora de «Mujeres del Ecuador», «Mensaje a las mujeres ecuatorianas en el día internacional de la mujer», 8 de marzo de 1956. AM-M, Carpeta Pronunciamientos políticos varios, n.º 2, s/f.

⁸⁹ Comité Ejecutivo de Mujeres Trabajadoras, «Detengamos las explosiones termonucleares. Defendamos nuestro derecho a la vida», Quito, junio de 1957. Hoja volante. AM-M, Carpeta Comité de Mujeres trabajadoras, s/f.

EL RESQUEBRAJAMIENTO DEL «DEBER SER» DEL COMUNISTA EN LOS AÑOS 60

La historiografía ecuatoriana ha coincidido en que la Revolución cubana y el fraccionamiento de los partidos comunistas chinos y soviéticos fueron los cismas que minaron la estructura organizacional y política de la izquierda en Latinoamérica. Con ello, también hicieron eco de la crisis que el Partido Comunista Soviético enfrentó después de la muerte de Stalin debido a la autocrítica que Nikita Khrushchev sostuvo sobre el culto al líder. Los partidos comunistas latinoamericanos se vieron aludidos ante este planteamiento. No era extraño que la figura del caudillo de izquierda permanezca a la cabeza de los partidos comunistas regionales por varias décadas. Esta afrenta a la estructura jerárquica organizativa contribuyó a que se fomenten vetas de crítica y disidencias.

Ecuador no quedó exento de dicho caos. La decisión del PCE de alinearse con el partido soviético consistió en mantener una postura de estudiada moderación, o de notoria ambigüedad ante la radicalización de los focos guerrilleros identificados con Mao Tse-Tung (grupos maoístas que en Ecuador fueron llamados *chinos*) que apostaron por la vía armada como mecanismo revolucionario. ⁹³ Las fuentes estudiadas nos permiten identificar que desde 1967 el PCE emprendió una crítica abierta al Partido Comunista Chino. Hasta ese entonces, la lectura de las posturas fraccionalistas fue asociada con el ultraizquierdismo, consideración que

⁹⁰ Bonilla, 36-8; Cueva, «El marxismo latinoamericano: Historia y problemas actuales», 187; Fernando Tinajero, «Rupturas, desencantos y esperanzas (Cultura y sociedad en el Ecuador: 1960-1985)», *Revista Iberoamericana*, n.º 144-145 (julio, 1988): 791-810; Ibarra, «Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1931)», 11-64.

⁹¹ Ibarra, «Los idearios de la izquierda»,11-64; Pipitone, *La esperanza y el delirio*, 12, 137.

⁹² Ibíd. 141. Pipitone señala que Victorio Codovilla y Américo Ghioldi estuvieron a la cabeza del Partido Comunista Argentino por numerosos años. De igual manera, Rodney Arismendi en Uruguay, Carlos Prestes en Brasil, Corvalán en Chile. Pedro Saad en Ecuador permaneció a la cabeza del Comité Central del PCE cerca de treinta años.

⁹³ Eric Hobsbawm, «El tercer mundo y la revolución», *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2010 [1994]), 435.

fue proyectada sobre el Partido Comunista Marxista Leninista Ecuatoriano (PCMLE), organización que desde 1964 acogió a varios exmilitantes del PCE y que se consideró como crítica al alineamiento soviético.⁹⁴

En el congreso de 1962 del PCE, la organización defendió la vía armada como el camino revolucionario para Ecuador. Pero esta perspectiva radical se vio limitada a los planteamientos tradicionales de los miembros del Comité Central, que contó como Secretario General a Pedro Saad. Hay que recordar que Saad conservó la tesis soviética de la formación de una coalición con la burguesía y la pequeña burguesía nacionales con la intención de participar en los comicios electorales del año 1964 con el Frente de Liberación Nacional y,95 posteriormente, apoyó la creación de la Unión Democrática Popular, organización que formó en el contexto de las elecciones de 1968.96 Varias veces el PCE criticó el ultraizquierdismo radical emergente, satanizó sus vinculaciones con

⁹⁴ Bonilla, En busca del pueblo perdido, 56.

⁹⁵ Los lineamientos del partido fueron modificados en el VII Congreso del PCE llevado a cabo en 1962. En él se estableció el Frente de Liberación Nacional como la plataforma de alianza de clases idónea para conseguir la revolución social. Asimismo, entre los ejes de trabajo y planteamientos políticos, el PCE se reconoció como una organización antioligárquica, antifeudal y antiimperialista. El Estatuto del 62 versaba así: «En la etapa actual de desarrollo de la vida económica y social de nuestro país, sus principales tareas, como lo establece su Programa, consisten en unir, bajo la dirección de la clase obrera, las más amplias fuerzas antiimperialistas y anti feudales de la sociedad ecuatoriana en un gran FRENTE DE LIBE-RACIÓN NACIONAL, que tenga como núcleo una sólida alianza obrero-campesina, para derrocar al poder de los terratenientes feudales, de las oligarquías y del imperialismo y agentes nacionales; realizar la reforma agraria; defender la soberanía e independencia del país; mejorar la vida del pueblo; contribuir a la paz mundial, a la coexistencia pacífica entre los Estados de diverso sistema y la amistad entre los pueblos e implantar un régimen democrático, de progreso e independencia, estableciendo un Estado de Democracia Nacional, un Gobierno Democrático, Popular y Patriótico; y realizar los objetivos de la Revolución Nacional-Liberadora, construyendo un Ecuador independiente, próspero y feliz». Véase «Estatutos del Partido Comunista del Ecuador», El Pueblo, 24 de marzo de 1962: 1, 4-7. (Énfasis y mayúsculas del original).

⁹⁶ En 1960 se llevó a cabo la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, en la cual se impuso la tesis soviética de la transición pacífica. Esta ratificación decantó en la separación del partido chino de la facción occidental de dominio soviético. El VI congreso de la Internacional Comunista (IC) proponía la revolución democrática nacional, «un Estado de democracia nacional y un frente nacional, o sea un bloque

el Partido Comunista Chino (PCCH), acusándolo de divisionista y de antipartidista.⁹⁷

El PCE rompió las relaciones políticas con el PCCH en 1966. Desde ese entonces, criticó las posturas revisionistas de los chinos y las afrentas que significaron para la unidad del movimiento comunista internacional propuesto por los soviéticos. El PCE se refirió a la ruptura chino-soviética en estos términos:

Resol[vemos] denunciar todos los puntos de vista dogmáticos y revisionistas tales como los sostenidos por algunos dirigentes del Partido Comunista de China; las posiciones revisionistas; las actividades fraccionalistas y divisionistas que impiden la comunidad de pensamiento y de acción políticos, que restringen el desarrollo mancomunado del campo socialista.⁹⁸

Las rupturas internas suscitadas por los alineamientos hacia la facción china le costaron un precio político significativo a los partidos de izquierda. El caso más evidente fue el que llevó a la formación del PCMLE, de corte maoísta, que fue fundado por exmiembros del Comité Provincial de Pichincha: Jorge Rivadeneyra y Rafael Echeverría en 1964. 99 Rivadeneyra y Echeverría, miembros del Comité Provincial

de cuatro clases que incluye proletarios, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional»; véase Bonilla, *En busca del pueblo perdido*, 53.

⁹⁷ El semanario *El Pueblo*, órgano de difusión del PCE, publicó con recurrencia notas en las que se informaba sobre los expulsados del partido por no haber cumplido con los lineamientos y estatutos de la organización, o por ser considerados como divisionistas y antipartidistas.

^{98 «}Resolución sobre la situación en el movimiento comunista mundial», *El Pueblo*, 20 de agosto de 1966, 2; «Durante la denominada "Revolución Cultural"», *El Pueblo*, 3 de septiembre de 1966.

^{99 «}Resolución del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador. Expulsión definitiva de Rafael Echeverría y Carlos Rodríguez», Guayaquil, marzo 28 de 1964. AM-M, Carpeta Escritos políticos, s/f; «Resolución del Comité Central del PCE, divulgado por el Comité Provincial de Pichincha del PCE», Guayaquil, abril 3 de 1964. AM-M, Carpeta Escritos políticos, s/f. El comunicado ratifica la expulsión de Echeverría y Rodríguez por no haber cumplido las órdenes del Comité Central del Partido en relación con actividades armadas. Llegaron a esta decisión por el apoyo recibido del comité provincial de Pichincha y las células. Asimismo, presentan otro texto en el que enfatizan los motivos que conllevaron a las expulsiones de Jorge Arellano, Mario Cárdenas, Miguel Rosero, Luis Vargas y Leonardo Bahamonde; estos últimos fueron acusados por el Comité Provincial de mantener conductas antipartidarias y de labores divisionistas en Pichincha.

de Pichincha del PCE, tuvieron un altercado con el partido por haber organizado una intentona guerrillera los primeros días de abril de 1962 dirigiendo a jóvenes de la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE) a los alrededores del Toachi, 100 este acto les significó su expulsión en 1964 y la negación del apoyo del PCE a la causa armada. 101 Sobre los radicales y aventureros guerrilleros, el partido sostuvo que «se trata pues, de un grupillo sin arraigo, sin organización, y sin principios, que se cubre con una fraseología ultraizquierdista para tratar de engañar a los incautos», que buscaba «conseguir sus fines de corrupción con los escisionistas internacionales, [es decir] los dirigentes del Partido Comunista de China». 102

También el PSE constató el desprendimiento de una facción radical de sus filas. En marzo de 1963 se fundó el Partido Socialista Revolucionario del Ecuador (PSRE), dirigido por Manuel Agustín Aguirre; 103 grupo que criticó arduamente al PS por el apoyo dado al Frente de Liberación Nacional, coalición de izquierda que buscó participar en las elecciones de 1964. Del mismo modo, a lo largo de toda la década de 1960 se crearon nuevos movimientos independientes que solventaron la tesis revolucionaria de la lucha armada. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Vencer o Morir (VM), entre otros, fueron ejemplos de ello. Estas organizaciones, que tuvieron su apogeo en la década de los 70, movilizaron mayoritariamente a estudiantes al enfrentar la represión del quinto velasquismo y de las dictaduras militares. 104

¹⁰⁰ La noticia de la guerrilla del Toachi, Santo Domingo, tuvo una repercusión mediática significativa. Tanto la prensa partidista como la prensa de gran tiraje cubrieron la noticia. La intentona guerrillera fue diluida a los pocos días por los paracaidistas de las fuerzas armadas del Ecuador en abril de 1962. Véase «¡Libertad para las muchachas guerrilleras!, Quito, mayo 24 de 1962», Mañana, n.º 122 (7 de junio de 1962): 21; «Foro público sobre las guerrillas del Toachi», Mañana, n.º 122 (7 de junio de 1962).

^{101 «}Denunciamos a los falsos revolucionarios», El Pueblo, 22 de junio de 1963, 7; «¿Jaime Galarza?». El Pueblo, 22 de junio de 1963, 7; «Vida del Partido», El Pueblo, 22 de junio de 1963, 8.

^{102 «}Los fraccionalistas, un grupillo de aventureros. Resoluciones del C. C. del Partido Comunista del Ecuador», *El Pueblo*, 28 de enero de 1967, 4; 7.

¹⁰³ Manuel Agustín Aguirre, «Introducción», en Carlos Marx, en homenaje al centenario de su muerte (Cuenca: Universidad de Cuenca-IDIS, 1983), 57-62.

¹⁰⁴ Bonilla, En busca del pueblo perdido, 56-8. Bonilla señala que este nuevo escenario permitió expresar espacios políticos de participación distintos. El debate interno

Este proceso de rupturas lo evidenciaron todos los partidos comunistas a nivel regional. En 1964 se congregó en la Habana la Conferencia Latinoamericana de Partidos Comunistas, la reunión pretendió esclarecer las posturas de los partidos ante la Revolución cubana y dictar lineamientos sobre cómo manejar la situación de los grupos radicales que apoyaban la revolución, pero que no se reconocían como comunistas. Posterior a esta reunión, el PCE ratificó que cualquier «actividad divisionista de cualquier clase u origen debe ser rechazada categóricamente»; ante ello, su propuesta fue radicalizar las medidas para asegurarse la unidad del movimiento comunista internacional, patrocinando reuniones y conferencias de todos los partidos marxistas-leninistas. 105 Fue en el contexto del divisionismo interno que el partido modificó sus estatutos dos veces: en 1962 y 1968. De este modo, las apuestas radicales maoístas y el ejemplo de la Revolución cubana con sus guerras de guerrillas se convirtieron en elementos que justificaron las rupturas internas que el comunismo venía enfrentando.

El PCE radicalizó sus medidas disciplinarias ante la emergencia de los grupos *ultraizquierdistas*, expulsó a varios militantes y fortaleció su normativa interna para evitar cualquier tipo de brote no alineado con las decisiones del Comité Central. Pero, ¿cuáles fueron los alegatos a los que el partido recurrió para expulsar a los divisionistas? ¿Acaso rechazaban la propuesta armada y por ello los excluyeron del partido? ¿O acaso el cuestionamiento del «deber ser» del comunista se convirtió en una afrenta realmente peligrosa?

se diversificó bajo tres aristas. En primer lugar, la tendencia comunista, heredera de la tradición cominteriana; la segunda, una escisión maoísta con una perspectiva comunista nacional; y, finalmente, una corriente socialista radical que se expresó en varias organizaciones.

¹⁰⁵ Ibíd., 40.

^{406 «}A todos los organismos y militantes del Partido y de la Juventud Comunista en la provincia de Pichincha», Guayaquil, junio 26 de 1963. AM-M, Carpeta Pronunciamientos políticos varios, n.º 2, s/f; «Resolución del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador. Expulsión definitiva de Rafael Echeverría y Carlos Rodríguez», Guayaquil, marzo 28 de 1964. AM-M, Carpeta Escritos políticos, s/f; «Resolución del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador, divulgado por el Comité Provincial de Pichincha del Partido Comunista del Ecuador», Guayaquil, abril 3 de 1964. AM-M, Carpeta Escritos políticos, s/f.

En nuestro criterio, el problema que enfrentó el PCE en los 60 se debió a la ambigüedad que sostuvo sobre la incorporación de nuevas propuestas de militancia. Ejemplo de ello fue el conflicto suscitado con los urjistas. Dentro de la estructura orgánica del partido, este contó con una fracción de militancia juvenil. La Juventud Comunista tuvo su propio estatuto y órgano de publicación. Fue una estructura independiente, pero respondía a la dinámica jerárquica del partido, sobre todo, estuvo alineada con las decisiones del Comité Central. En 1959, el PCE apoyó la creación de URJE, 107 organización que estuvo presidida por Jaime Galarza y Édison Carrera. Después de la intentona guerrillera de los urjistas en 1962, el desmembramiento de la izquierda marxista ecuatoriana fue inevitable. 108

Sabemos que el PCE rechazó cualquier asociación con los guerrilleros; es más, en el VII Congreso del Partido, realizado en Guayaquil del 9 al 13 de marzo de 1962, se reformó el estatuto y el programa del partido con la intención de aclarar su postura ante la lucha armada y sobre la presencia de las minorías¹⁰⁹ (véase anexo 1).

Uno de los principales cambios que se realizaron en el programa del partido fue su postura ante la apuesta armada. Este recurso fue incluido en los estatutos en los años posteriores a la Revolución cubana y a la escisión chino-soviética. El programa especificaba que «el Partido

¹⁰⁷ URJE se formó con la participación de las juventudes socialistas, cefepistas y comunistas de la provincia del Guayas, en contacto con otras organizaciones juveniles del país. Véase «Declaración de Principios de Unión Juventudes Revolucionarias Ecuatorianas (URJE)», El Pueblo, 13 de febrero de 1960, 4.

¹⁰⁸ Entre los primeros militantes expulsados por haber violado las condiciones disciplinarias del PCE se encontraron Rafael Echeverría, Jorge Rivadeneyra, Jorge Arellano Gallegos, César Muñoz Mantilla, Carlos Rodrígues, Víctor Manuel Zúñiga. Bolívar Sandoval, apartados en 1964; y José María Roura Cevallos, Jaime Galarza Zavala y Nela Martínez, apartados permanentemente del partido en 1963, quienes pasaron a ser considerados los «renegados». La CIA también acertó en percibir que la crisis producida por el caso del Toachi fraccionó al Partido, en especial por la complicada situación de Jorge Rivadeneyra. Véase Philip Agee, *La CIA en el Ecuador* (Londres: s/e, 1974), 226.; «Foro público sobre las guerrillas del Toachi», *Mañana*, n.º 122 (7 de junio de 1963); «Denunciamos a los falsos revolucionarios», *El Pueblo*, Guayaquil, 22 de junio de 1963, 7; «¿Jaime Galarza?.», *El Pueblo*, 22 de junio de 1963, 7; «Vida del Partido», *El Pueblo*, 22 de junio de 1963, 8.

^{109 «}Estatutos del Partido Comunista del Ecuador», El Pueblo, 24 de marzo de 1962; 4-7. Anexo 1.

Comunista del Ecuador ha afirmado siempre y lo sostiene ahora, que la vía de la revolución ecuatoriana es la no pacífica, ya que las masas se verán obligadas a recurrir a la violencia para defender con la acción la causa del proletariado». Pero aclararon que la vía no pacífica dependería de las condiciones materiales de la sociedad ecuatoriana. 111

Si bien en los textos oficiales de la organización se planteó la posibilidad de la lucha armada, el hecho de que el PCE haya estado alineado hacia el bloque comunista soviético lo llevó a considerar como divisionistas a los militantes interesados en plantear estos puntos del debate dentro del pleno del partido. En el Estatuto de 1962, con la intención de evitar que se creen minorías en las filas comunistas, el PCE radicalizó la estructura jerárquica de la organización, estableciendo que las minorías estaban en la obligación de acoger las decisiones tomadas por los organismos superiores. En este sentido, se propuso en el artículo 12 que «se evite que una minoría pueda llegar a imponer una discusión inacabable que impida la realización de las tareas del Partido o que sirva de pretexto para la formación de grupos o fracciones». 113

Las medidas adoptadas por la organización sobre el problema divisionista se ahondaron durante toda la década. El semanario oficial del Comité Central del PCE, *El Pueblo*, notificó cada mes a sus lectores sobre expulsados y militantes apartados temporalmente debido a faltas disciplinarias. Finalmente, el Comité Central estableció que los militantes no podían tener ningún tipo de relación con aquellos considerados oportunistas corrompidos, con la intención de evitar cualquier tipo de contagio.¹¹⁴

Ante el establecimiento del centralismo democrático y del internacionalismo proletario como sus normativas organizativas, el PCE se aseguró la conformación de una estructura jerárquica impositiva que consideró la disciplina, la lealtad y el pago de cotizaciones a tiempo como la triada del buen comunista. Adicionalmente, todo militante debía perseguir los lineamientos políticos del partido: lucha

^{110 «}La vía de la Revolución Ecuatoriana», El Pueblo, 6 de julio de 1963, 3.

¹¹¹ Ibíd.

¹¹² Estatutos del Partido, num. «d» del art. 8.

¹¹³ Ibíd., art. 12.

^{114 «}Vida del Partido», El Pueblo, 22 de junio de 1963, 8.

¹¹⁵ Ibíd., art. 1; «La calidad del militante», El Pueblo, 4 de enero de 1969, 4.

antioligárquica, antifeudal y antiimperialista.¹¹⁶ Todo aquello que no haya estado alineado con los designios de la mayoría fue puesto en el ostracismo. Ante este contexto social, ideológico y de interpelación por el cual atravesó la izquierda marxista, es preciso preguntarnos: ¿cuál fue la lectura que el PCE tuvo de la participación de las mujeres en sus filas en este contexto de crisis?

Frente a un horizonte hostil hacia las nuevas ideas *ultraizquierdistas* y fraccionalistas, el partido se vio notoriamente mermado de miembros activos. Es por ello que el Comité Central decidió desplegar campañas de reclutamiento y robustecimiento de la organización desde 1966. Bajo esta consideración, las mujeres pasaron a jugar un papel fundamental en la lucha revolucionaria planificada de masas.¹¹⁷

EL «PROBLEMA DE LA MUJER» DESDE LOS OJOS INSTITUCIONALES DEL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR¹¹⁸

En los años anteriores a la Revolución cubana, el PCE planteó la posibilidad de crear un programa de trabajo con las mujeres en sus filas; sin embargo, la iniciativa de formular un proyecto de trabajo femenino de masas tuvo que esperar hasta la segunda mitad de la década de 1960 para que sea incorporado a su plan de trabajo. La incidencia de la Revolución cubana, en función de mirar a la mujer como agente activo de la ansiada revolución proletaria, le brindó al PCE una nueva lectura sobre el «problema de la mujer». Del mismo modo, la lucha codo a codo de las guerrilleras vietnamitas con sus compañeros y el reconocimiento

¹¹⁶ Estatutos del Partido, Capítulo primero.

¹¹⁷ Adriana María Valobra, «Las comunistas argentinas durante la política de frentes y la Guerra Fría, 1935-1967», en *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, ed. Adriana Valobra y Mercedes Yusta (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2017), 77. Valobra identifica esta misma estrategia en la Argentina. La autora destaca que el Partido Comunista de la Argentina desplegó dos estrategias de reclutamiento. El primero fue la línea partidaria que comprendía la formación de cuadros internos; mientras que la segunda fue la línea de masas, estrategia que debía trabajar con grupos de origen político heterogéneo con quienes podrían difundir la línea partidaria.

¹¹⁸ Una versión más extendida de este acápite fue publicada por la revista *Procesos*. Véase Tatiana Salazar Cortez, «La militancia política femenina en la izquierda marxista ecuatoriana de la década de 1960: La URME y el PCE», *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, n.º 46 (julio-diciembre, 2017): 91-118.

retórico de la mujer soviética como igual al hombre se convirtieron en ejemplos obligatorios a seguir por todos los militantes activos.¹¹⁹

Hasta el final de la década de los 50, se asoció a las mujeres comunistas con el trabajo por la paz, propio del debate de la postguerra; con la defensa de la infancia y con la responsabilidad de la revolución de redimir a la mujer con la abolición del capitalismo. Estos tres ejes desplegaron actividades específicas en las que se enrolaron a las comunistas.¹²⁰

Además del saludo anual a todas las mujeres ecuatorianas por el día internacional de la mujer, las únicas referencias que el semanario *El Pueblo* reprodujo fueron las noticias relacionadas con los congresos internacionales de mujeres. En 1954, por ejemplo, expusieron varios artículos que abordaron la problemática femenina en el contexto del Congreso Internacional de Mujeres llevado a cabo en Copenhague. ¹²¹ A pesar de que reflexionaron sobre la igualdad y los derechos laborales de la mujer, ratificaron que esta pertenece al hogar y debe luchar por el bienestar familiar ante un ambiente mundial amenazado por la guerra. ¹²²

Asimismo, en el contexto de la reunión de la Conferencia Internacional de la Infancia llevada a cabo en Viena, el PCE recomendó a sus militantes la defensa de la infancia y la creación de Comités Nacionales, con la intención de demandar al Estado mayor previsión en temas de maternidad y cuidado de infantes. ¹²³ Las mismas referencias se reprodujeron en los años posteriores. Sin duda, el hecho de que Pedro Saad, secretario

¹¹⁹ Las referencias que el PCE acogió como modelo ideal de mujer se basaron en la mujer cubana revolucionaria, considerada como el «ejemplo de mujer latinoamericana», la mujer vietnamita, quien «lucha junto a sus hijos, maridos, hermanos, novios por la libertad de su Patria», y las hazañas de Valentina Tershkova, mujer cosmonauta. Asimismo, exhortaron a que las mujeres del partido lean la revista *Mujer soviética* que era distribuida por el Comité Central. «Saludamos en el día internacional de la mujer», *El Pueblo*, 4 de marzo de 1967, 5.

¹²⁰ De Haan, «La Federación Democrática», 17-44.

¹²¹ Los artículos de cobertura fueron presentados al año siguiente del Congreso de Copenhague de 1953. Encuentro organizado por la FDIM. Si bien desconocemos si una enviada del PCE asistió, Francisca de Haan ratifica la presencia de una delegada ecuatoriana durante las jornadas. De Haan, «La Federación Democrática», 42.

^{122 «}Las tareas de las mujeres en el momento actual», El Pueblo, 16 de enero de 1954.

^{123 «}Las mujeres deben defender la infancia y la lucha por la paz», El Pueblo, 23 de enero de 1954.

general del PCE, haya sido miembro de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), posibilitó presentar noticias sobre los congresos realizados y las temáticas abordadas. Principalmente, las noticias referentes al FDIM se centraron en la necesidad de la unidad de las mujeres, su rol en la familia como madre cuidadora, en el trabajo, en la sociedad, en la lucha por la independencia nacional, la defensa de la democracia, la solidaridad con el pueblo vietnamita y la lucha por la paz. 124

Durante el resto de la década de los 50, las referencias a las mujeres fueron mínimas. El acercamiento hacia la problemática femenina fue tangencial a los intereses del partido. La lectura sobre la participación femenina en las filas partidistas se centró en mirar al debate internacional como un modelo a seguir; pero, a su vez, también en legitimar estereotipos de feminidad de las mujeres en el hogar y dedicadas a la familia, en especial en el cuidado de la infancia.

La década de 1960 arribó con dos nuevas problemáticas para el PCE con las que tuvo que lidiar. Por un lado, la crisis fraccionalista y, por otro, el reconocimiento de las mujeres como agentes activas en la causa revolucionaria, atravesado por la experiencia cubana. Es así que el congreso de 1962 incorporó a la orden del día el debate del Congreso Americano de Mujeres, a reunirse en La Habana el 26 de julio de 1962, y la postura que iba a tener su representante: Alba Calderón. La Años después, en 1967, el PCE expuso un plan de trabajo denominado Tareas en el movimiento de mujeres, este se presentó en el contexto de la campaña de robustecimiento de la filas del partido. Finalmente, recién en el Programa del Partido Comunista del Ecuador de 1968, fue incluida como eje central la solución de las «múltiples discriminaciones que pesan sobre las mujeres ecuatorianas». Entonces, ¿cuál fue la estrategia

^{124 «}Llamamiento a las mujeres del mundo entero», *El Pueblo*, 3 de febrero de 1968, 3. AM-M, Carpeta Periódicos 40/50/60, s/f. También se informó sobre la reunión del consejo de la FDIM que tuvo lugar en Checoslovaquia del 14 al 17 de octubre de 1967. Y sobre la convocatoria al nuevo congreso a llevarse a cabo el 1 al 5 de diciembre de 1968 en Finlandia.

^{125 «}Informe de actividades», El Pueblo, 17 de abril de 1962, 5-12.

^{126 «}Tareas en el movimiento de mujeres», *El Pueblo*, 18 de febrero de 1967, 5; 7. Este texto tuvo varias versiones que se nutrió de proyectos planteados por mujeres comunistas los años anteriores.

¹²⁷ Programa del Partido Comunista del Ecuador (Guayaquil, 4 de agosto de 1968): 7-8, 38.

desplegada por el PCE ante la participación de las mujeres en un contexto políticamente cambiante?

Nos parece pertinente partir del hecho de que el PCE buscó establecer espacios de participación para las mujeres, siempre y cuando estuviesen tutelados por el Comité Central. La experiencia fraccionalista fue un temor que tuvo que sortear el partido. Es así que, a pesar de haber contado con reflexiones presentadas por algunas mujeres comunistas en la década de los 50,¹28 estos esfuerzos fueron considerados una década después. Esto no quiere decir que la militancia femenina en las filas partidistas no haya sido posible hasta ese entonces, la diferencia que percibimos es que la representación de la mujer que produjo el cisma cubano permitió transgredir internamente la percepción que se tenía del sujeto-agente femenino.

La iniciativa del trabajo femenino no fue un fenómeno único y posterior a la Revolución cubana, anteriormente el partido tuvo interés en crear una organización de mujeres que estuviese vigilada por la dirigencia. Ejemplo de ello fue la propuesta que Luisa Gómez de la Torre presentó sobre la creación de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas, 129 proyecto que fue acogido por Pedro Saad y Rafael Echeverría en los años posteriores.

¹²⁸ Conocemos tres textos que fueron presentados al pleno del Comité Central entre 1954 y 1955. Los dos primeros fueron expuestos por la Comisión Nacional de Mujeres del PCE para la formación de la Organización de las Mujeres Democráticas y, al siguiente año, el «Proyecto de plan de organización de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas». Asumimos que la autoría de ambos fue de Luisa Gómez de la Torre, con la colaboración de Nela Martínez. Sin embargo, Pedro Saad y Rafael Echeverría presentaron un «Plan de organización para el trabajo entre las mujeres», que asumimos fue posterior a los dos textos anteriores. Véase «Plan de trabajo que la Comisión Nacional de Mujeres presenta al Comité Central del Partido para la Organización de las Mujeres Democráticas», s/f. AMM, Carpeta Mujeres, s/f; «Proyecto de plan de organización de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas», Quito, 15 de agosto de 1955. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre, s/f; Pedro Saad y Rafael Echeverría, «Plan de organización para el trabajo entre las mujeres». s/f. AM-M, Carpeta Leyes, estatutos, reglamentos, s/f.

¹²⁹ El Proyecto de Luisa Gómez de la Torre se centró en la organización de la Federación Democrática de Mujeres en Pichincha, una vez establecida esta plataforma se buscaría irradiar su influencia en otras provincias. También es llamativo el mapeo que hacen de las organizaciones a las cuales había que acoger en la

El texto que fue presentado por el Comité Central señalaba que:

Para realizar el trabajo organizativo de masas, las camaradas deberán recodar que nuestra unidad se hace con dos tipos de mujeres: un sector politizado, o de fácil politización, entre las que se cuentan socialistas, liberales y mujeres con alguna experiencia en trabajos políticos anteriores, y otro, el gran sector de mujeres que tenemos que ganar para las luchas.¹³⁰

Sobre el tipo de trabajo de aproximación a estos grupos de fácil politización, el partido destacó que se debía evitar crear suspicacias que decanten en campañas de difamación del partido. La amenaza fraccionalista obligó a que el PCE evite, a toda costa, «brotes de sectarismos entre las comunistas, tratando de ganar hegemonía política mecánica [d]el movimiento y no como resultado de su acción». De este modo, la organización iba a ser vigilada desde la dirección del Comité Central. Finalmente, sobre el trabajo para lograr la unidad del internacionalismo proletario, la propuesta señalaba que la organización debía seguir los planteamientos de la FDIM; mientras que dentro de la estructura interna se debía crear la Federación Democrática Nacional de Mujeres.

El texto de Saad y Echeverría brinda dos lecturas sobre la participación femenina. Primeramente, postularon que el trabajo con las mujeres no debía fomentar sectarismos, síntoma reconocido durante el contexto fraccionalista. En segundo lugar, se estableció que la dirección del Partido iba a ser el organismo de vigilancia de la nueva plataforma femenina; es decir, el Comité Central sería el encargado de tutelar las actividades realizadas, sus postulados y lineamientos; tal como fue la propuesta de adhesión a los principios de la FDIM. Conocemos que a la cabeza de la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas, nombre que adoptó el proyecto del frente de mujeres del PCE, se encontró Raquel Verdesoto de Romo, 132 quien formó parte de Mujeres del Ecuador, en

Federación. Véase «Proyecto de plan de organización de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas», Quito, 15 de agosto de 1955. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre, s/f.

¹³⁰ Pedro Saad y Rafael Echeverría, «Plan de organización para el trabajo entre las mujeres». s/f. AM-M, Carpeta Leyes, estatutos, reglamentos, s/f.

¹³¹ Ibíd

^{132 «}Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas», El Pueblo, 26 de noviembre de 1960, 8.

1956. Del mismo modo, Luisa Gómez de la Torre fue representante de la unión como parte de URME en los años de la Junta Militar. 133

Ya en los 60, el semanario *El Pueblo*, en el contexto de la realización de la Segunda Conferencia Sindical Internacional de 1963, reflexionó sobre la relación de la doble explotación femenina, como mujer y como trabajadora. El análisis de la situación de las mujeres se centró en la desigualdad salarial, la falta de atención del Estado hacia la maternidad y el cuidado de la infancia, ¹³⁴ articulación que se generó desde la reflexión de la diferencia sexual como elemento de discriminación.

Adicionalmente, considerando la causa femenina como parte de la lucha de clases, señalaron:

La clase obrera incluye en su programa la reivindicación de los derechos de la mujer. La discriminación de las mujeres es una característica de los regímenes sociales divididos en clases. Las clases dominantes menosprecian a la mujer. La ofenden cuando la colocan en el sitial de, como dijo un escritor, mamífero de lujo. Siendo, como es, la discriminación contra la mujer una condición de clase, la lucha por reivindicar a la mujer, por defender sus derechos de mujer, por acabar con la odiosa discriminación contra ella, es lucha de clases, es parte de la lucha de clases, de la lucha que encabeza el proletariado.¹³⁵

La nota reconoce la diferencia de la discriminación hacia las mujeres dada por las condiciones de clase, establece que es un mamífero de lujo, o un adorno para el hogar de los burgueses, mientras que identifica a la revolución encabezada por el proletariado como el medio por el cual se iba a reivindicar a la mujer. Si bien se percibe una mayor reflexión sobre la discriminación, al ser apadrinada por los postulados marxistas, la lucha de la mujer pasa a ser un tema de superación de las divisiones clasistas; es decir, para el PCE la lucha de las mujeres debía ser la lucha de la clase proletaria, subordinando a la retórica clasista demandas específicas femeninas. Sin embargo, si retomamos el epígrafe de Lenin que abre

^{133 «}Solidaridad con Cuba de URME, mensajes del Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía a Rio», *Nuestra Palabra*, n.° 3 (abril, 1963): 19.

^{134 «}Hacia la II Conferencia Internacional de la Mujer Trabajadora», *El Pueblo*, 5 de enero de 1963, 3.

^{135 «}La mujer trabajadora en la lucha de clases», El Pueblo, 1 de mayo de 1966, 4. (Énfasis de la autora).

^{136 «}La mujer en la sociedad capitalista», El Pueblo, 2 de diciembre de 1967, 9.

este capítulo, al reflexionar sobre la doble explotación de las mujeres, por su diferencia sexual, en términos laborales y domésticos, el PCE no pretendió reflexionar sobre la distribución de las tareas en el hogar ni sobre la relación entre varones y mujeres dentro en la militancia; es más, estas prácticas de subordinación de la figura femenina dentro del espacio político también se vieron acentuadas por la diferencia de distribución de tareas entre varones y mujeres.¹³⁷

En el contexto de la campaña de robustecimiento del PCE, en 1967 el Comité Central publicó varios artículos que abordaron la problemática femenina, con la intención de establecer un plan de trabajo de masas. De este modo, se buscó incorporar a sus filas a jóvenes, a trabajadores de fábricas y a mujeres, quienes eran más de la mitad de la población. Se refirieron en los siguientes términos sobre el plan:

es tarea de los comunistas organizar a las obreras, campesinas, empleadas, amas de casa, estudiantes, habitantes de barrios de las urbes y a quienes viven en las poblaciones pequeñas, intelectuales, profesionales a través de las luchas por sus reivindicaciones concretas; y mediante esas movilizaciones específicas, desarrollándolas, ampliándolas, elevarlas al nivel de las luchas generales de las masas populares.¹³⁸

Asimismo, sumándose al proyecto de reivindicaciones femeninas, el PCE señaló que existían planteamientos extraños a los que el proletariado perseguía, es por ello que desplegó una hoja de ruta sobre qué actividades se debían desarrollar, con qué fines y quiénes iban a ser los encargados de liderarlas. Asumimos que la precaución que tomó el partido se debió a la emergencia de planteamientos feministas en sus filas y del temor ante el fraccionalismo que azotó a la organización durante toda la década. Denunciaron que «subsisten prejuicios en la medida en que las ideologías extrañas al proletariado subsisten en nuestra militancia, de allí que su enfrentamiento correcto plantee también

¹³⁷ Natura Olivé, *Mujeres comunistas en México en los años 30* (Ciudad de México: Quinto Sol, s/f). Olivé destaca que dentro de la organización comunista en México la figura femenina estuvo asociada con cargos de secretarias y tesoreras; esta misma apreciación es percibida por militantes de la década de los 70 en Ecuador. Soledad Mena, conversatorio, 8 de agosto de 2017, Museo Universitario de la Universidad Central del Ecuador.

^{138 «}Sobre el trabajo entre las mujeres», El Pueblo, 11 de febrero de 1967: 3, 5.

la permanente lucha doctrinaria e ideológica en el seno del PCE». ¹³⁹ Este enfrentamiento ideológico fue posteriormente expuesto por Pedro Saad ante el Activo de Mujeres Comunistas reunido en Guayaquil el 2 de julio de 1972. ¹⁴⁰ El texto titulado *El trabajo del Partido entre las mujeres* pone en claro la advertencia que el PCE hizo a las mujeres comunistas sobre la amenaza reformista del feminismo burgués. El *problema de las mujeres*, denominación que fue otorgada por el secretario general, buscaba ser solventado por la lectura masculina que el PCE tuvo sobre las mujeres. Saad señaló que:

Debemos tener presente que el movimiento de mujeres que nosotros impulsemos no puede ser un movimiento de contenido burgués feminista, sino que debe tener un contenido revolucionario que conduzca a las mujeres, en especial a la mujer obrera, campesina y de las masas populares a la acción revolucionaria junto al hombre.¹⁴¹

El PCE en 1972 destacó que el trabajo del Partido iba a incorporar a las amas de casa, campesinas, obreras y maestras. Aducimos que el intento que propusieron durante la década de 1960 no fue fructífero. Es por ello que plantearon la creación de un nuevo frente de mujeres que rechace la «proliferación de tendencias feministas en el Partido y de las ideas de superioridad de la mujer». 142

El informe también recalcó el trabajo internacional de la organización. Hay que tener presente que, para el PCE, la FDIM, en la década de 1960, fue su referente sobre el movimiento femenino. Para 1972, advirtieron que la FDIM acogió una «tendencia un poco reformista», 143 debido a ello, los grupos de mujeres ecuatorianas, tutelados por el partido, debían rectificar dicho reformismo burgués y feminista. La postura que el PCE tomó en torno al trabajo con las mujeres no consideró al feminismo como una amenaza con características propias que hayan sido problematizadas, la única referencia que hizo el partido aludía a

^{139 «}El trabajo del Partido entre las mujeres. Informe presentado al Activo de Mujeres Comunistas reunido en Guayaquil el día 2 de julio de 1972, a nombre del Ejecutivo del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador», s/e.

¹⁴⁰ Ibíd.

¹⁴¹ Ibíd., 13.

¹⁴² Ibíd., 49.

¹⁴³ Ibíd., 50.

su carácter burgués, por lo menos durante nuestro arco temporal de estudio. La connotación de *burgués*, claramente despectiva, estuvo vinculada al feminismo liberal, prosufragista y emancipatorio que se radicalizó en los espacios de entreguerras en el mundo, teniendo en Europa y Estados Unidos mayor impacto dentro de las mujeres de clase media que buscaron defender sus nuevos espacios laborales, logros económicos y sexuales como producto de la apertura y el cambio de roles de género que produjeron las dos guerras mundiales.

Días después de la reflexión publicada en el semanario El Pueblo de 1967, el PCE presentó un plan de trabajo en el que se especificaron los pasos a seguir para la organización de mujeres¹⁴⁴ (véase anexo 2). En primer lugar, las actividades organizativas tenían como propósito impulsar el trabajo entre las mujeres obreras, campesinas, estudiantes, maestras, empleadas fiscales, municipales, bancarias, comerciales, empleadas domésticas, mujeres de barrio, profesionales e intelectuales. De este modo, el Partido buscó dar un nuevo impulso a las organizaciones ya existentes y, sobre todo, promover la creación de comités de la Unión Democrática de Mujeres como filiales adheridas a la coalición de izquierda presentada para la contienda electoral del año 1968. Es así que pretendieron potencializar las organizaciones femeninas en la Unión Nacional de Educadores (UNE), en la CTE, agrupar a las campesinas en las comisiones de asuntos femeninos de la FEI, en la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE); y reactivar la Asociación Femenina Universitaria (AFU), organización fundada bajo la influencia del PCE y del movimiento de estudiantes universitarios en 1952. 145

En relación con la organización partidaria, el PCE buscó establecer el debate sobre los problemas que afectan a las mujeres con la intención de advertir a los militantes sobre cuáles debían ser las tareas a realizarse en el frente de mujeres, siempre y cuando tengan como objetivo primordial el fortalecimiento de la Unión Democrática de Mujeres. También se señaló que la comisión nacional funcionaría bajo la dirección del Comité Central. En este sentido, con la intención de evitar

^{144 «}Tareas en el movimiento de mujeres», El Pueblo, 18 de febrero de 1967, 5; 7. Anexo 2.

¹⁴⁵ Estatutos de Asociación Femenina Universitaria del Ecuador, filial de Quito (Quito: Imprenta de la Universidad, 1952).

cualquier tipo de síntoma fraccionalista, se estableció «organizar células femeninas siempre y cuando las condiciones objetivas lo determinen, ligadas a sectores de masas y de acuerdo con las necesidades del PCE». Sobre los espacios de organización, propuso la creación de comisiones de trabajo mixtas (hombres y mujeres) que busquen trabajar en las tareas establecidas en los organismos provinciales y zonales. Igualmente, cada célula debía fomentar «la incorporación de mujeres, hijas, hermanas, de los militantes a la vida del Partido y de la Juventud». Finalmente, con el propósito de robustecer las filas sugirieron el trabajo conjunto entre la Juventud Comunista y el frente femenino.

Bajo el propósito de incentivar a las mujeres a educarse en los postulados comunistas, el Partido les otorgó un espacio en su semanario *El Pueblo*, con la intención de presentar «propaganda sistemática de los problemas y las tareas entre las mujeres», en este espacio debían colaborar todos sus miembros. También se propuso la organización de talleres que impulsen «la participación de las mujeres en los cursos generales de educación política».

Finalmente, el partido presentó trece puntos que exponían el proyecto de reivindicación de las mujeres, estos estuvieron direccionados hacia la consecución de derechos laborales en términos de igualdad con los hombres (salario, enseñanza, rebaja del impuesto a la renta e igualdad ante la ley), afiliación al Seguro Social y entrega de tierras a campesinas. También acogieron los postulados presentados por las organizaciones femeninas anteriores, vinculadas con la maternidad y el cuidado de la infancia,¹⁴⁷ premisas que fueron elaboradas desde su lectura política de inclusión de la mujer como fuerza productiva, pero siempre enfocada hacia el compromiso establecido por los lineamientos partidistas.

La principal diferencia que se percibe entre los textos presentados por el PCE sobre el trabajo de las mujeres y la experiencia organizativa autónoma de las mujeres anterior a la década de 1960 es que, en primer lugar, el PCE impuso la tutela del Comité Central ante cualquier tipo de iniciativa organizativa femenina. De igual forma, el interés por

^{146 «}El trabajo del Partido entre las mujeres», 2 de julio de 1972.

¹⁴⁷ Véase anexo 2, «Proposición de algunos puntos para elaborar los objetivos de las reivindicaciones específicas de las mujeres».

incorporar a las mujeres a las filas de la militancia, con el propósito de fortalecer el partido, fue acogido posteriormente a la crisis fraccionalista de los 60. Es decir, el PCE buscó proyectar sobre las mujeres su lectura dominante, basada en una retórica patriarcal, masculina y coyuntural en función de sus necesidades y de su lectura desde el «deber ser» del comunista varón. No obstante, no fue gratuita la advertencia que el Comité Central realizó en 1967 sobre las ideologías extrañas a las del proletariado para referirse a la emergencia del feminismo como un factor que debía ser contenido y que produjo conflictos internos en los años subsiguientes.

De la misma manera, podemos percibir que las demandas que se postularon en las filas partidistas evidencian un cambio trascendental ante la posibilidad de crear sectarismos internos. Aunque la retórica militante femenina de izquierda en la década de los 50 se caracterizó por aglutinar interesadas en la reivindicación de derechos sociales de las mujeres bajo la pauta no discriminatoria de corte político y religioso, el PCE impuso la necesidad de seguir la línea política del partido al abordar el problema de la mujer. Incluso en los borradores de proyecto de labores con las camaradas, presentados al pleno del Comité Central de la década de 1950, se puso en evidencia el interés en trabajar con un abanico de mujeres de ideologías distintas. Podemos asumir que este recurso fue pertinente hasta antes de que la amenaza divisionista azote a las filas comunistas.

Posteriormente, se intentó restringir el trabajo con otras organizaciones y se buscó fortalecer los frentes comunistas de mujeres, tal fue el caso de la Unión Democrática de Mujeres. De ese modo se intentó crear espacios para mujeres comunistas que se sometan a los principios de la retórica marxista. Ejemplo de ello fue la propuesta de 1967 de establecer filiales femeninas en organizaciones tuteladas por el partido, como fueron la FEI, la CTE o la UNE.

^{148 «}Plan de trabajo que la Comisión Nacional de Mujeres presenta al Comité Central del Partido para la Organización de las Mujeres Democráticas», s/f. AM-M, Carpeta Mujeres, s/f; «Proyecto de plan de organización de la Federación Democrática de Mujeres Ecuatorianas», Quito, 15 de agosto de 1955. AM-M, Fondo Luisa Gómez de la Torre, s/f.

Ahora bien, se mencionó que el PCE estableció un plan de acción exclusivo y procedió a rechazar la propuesta del frente amplio que las organizaciones femeninas de izquierda propusieron en los 50. El lector recordará que una de las características de la militancia femenina de izquierda fue la incorporación del debate sobre la igualdad política, económica y social como eje de reflexión. Si bien el PCE asumió como reivindicación la problemática de la discriminación de las mujeres en cuanto a derechos y oportunidades; se abstuvo de abordar los postulados sobre el tutelaje o el patriarcado, conceptos que fueron expuestos por AFE y por las organizadoras de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de 1956. El cuestionamiento de la doble discriminación de las mujeres, en lo doméstico cotidiano y laboral, fue evadido debido a que vulneraba la construcción masculina del «deber ser del comunista», obediente, leal y varón. Es por lo que la apuesta de vigilancia por parte del Comité Central pretendió evitar eventuales conflictos, como aquel desavenido incidente con la renegada Nela Martínez.

¿RENEGADA? EL CONFLICTO DE LA AUTONOMÍA

En una carta escrita por Nela Martínez a su hijo Leonardo Paredes, quien se encontraba cursando la carrera de medicina en el Universidad para la Fraternidad de los Pueblos en Moscú, le relató las hostilidades y acusaciones que el PCE desplegó hacia un grupo de militantes que el 8 de marzo de 1963 confluyeron a un encuentro organizado por la URME y por el Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía por motivo de la conmemoración del día internacional de la mujer. El evento se vio interrumpido cuando, según URME, miembros de AFU acudieron al lugar con intenciones saboteadoras. Este encontrón desencadenó un enfrentamiento entre las organizaciones y provocó «medidas disciplinarias por parte del PCE». 150

Conocemos que el PCE ratificó la expulsión de Nela después del incidente del 8 de marzo que acabamos de relatar. En reunión plenaria

^{149 «}Las mujeres celebran el 8 de marzo, los militares las maltratan», *Mañana*, n.º 162 (14 de marzo de 1963): 13; «8 de marzo, jornada de la mujer», *Nuestra Palabra*, n.º 2 (marzo, 1963): 35.

¹⁵⁰ Olga Egas, «La lucha de la mujer ecuatoriana», *Mañana*, n.º 164 (28 de marzo de 1963): 22.

del Comité Central del PCE el 19 de marzo del mismo año, se expulsó a José María Roura Cevallos, a Jaime Galarza Zavala y a Nela Martínez. Según la nota de prensa publicada en el semanario El Pueblo, los dos primeros fueron expulsados por sus actividades divisionistas; mientras que sobre Martínez se alegó que nunca pidió su reingreso al partido después de haber sido separada por primera vez en 1957 debido a enfrentamientos internos con miembros del Comité Central. 151 Adicionalmente, señalaron que Martínez desarrolló una «actitud contraria a la línea del Partido y [...] ataques a la dirección del mismo». 152 Llama la atención que hayan decidido ratificar la expulsión después de la reprimenda que el partido hizo a quienes acudieron al encuentro realizado por URME. Martínez le comentó a su hijo que Lucía Ochoa de Merino, Piedad Ochoa de Gallegos Anda y Luisa Gómez de la Torre fueron advertidas por Pedro Saad, por haber asistido al «acto de las mujeres», mientras que se «plantea el castigo para los hombres». 153 Asimismo, otro rasgo de la expulsión fue que la decisión de eliminar a la amenaza «fraccionalista» representada por Roura Cevallos y Galarza Zavala también fue proyectada hacia Martínez.

En los anales del PCE estos tres personajes pasaron a ser los «renegados .¹⁵⁴ Es decir, las actividades que estos militantes desarrollaron en los 60 fueron consideradas como nocivas para la organización, tal como lo fue la imagen de la hija de Stalin, Svetlana Alliluyeva, para el Partido Comunista Soviético. *El Pueblo* señaló que los tres renegados, quienes, según el órgano del PCE, se sumaron a la «campaña anticomunista de

¹⁵¹ Carta enviada por Nela Martínez a Lautaro Garrido, Eduardo González y Wilson Burbano, miembros del Comité Central del Partido Comunista Ecuatoriano, Quito, mayo 23 de 1957. AM-M, Carpeta de Escritos políticos, s/f; Carta enviada por el Presidium del VI Congreso del PCE, liderada por Hernán Acevedo y Milton Jijón a Nela Martínez, Quito, 25 de mayo de 1957. AM-M, Carpeta de Escritos políticos, s/f.

^{152 «}Resolución de la sesión plenaria del Partido Comunista del Ecuador respecto a la situación de la Sra. Nela Martínez de Mériguet», El Pueblo, mayo 4 de 1963, 3.

¹⁵³ Carta enviada por Nela Martínez a Leonardo Paredes, Quito, 16 de mayo de 1963. AM-M, Correspondencia año 1963, s/f. (Subrayado y comillas del original)

¹⁵⁴ José María Roura fue apartado del partido debido a su vinculación con el movimiento comunista chino. Jaime Galarza se consideró un izquierdista independiente. Nela Martínez tuvo varios altercados con la dirigencia del partido debido a sus planteamientos hacia la figura de Saad desde finales de los 50. Véase «La revista Mañana y sus desvergonzados editores», Mañana, n.º 225 (11 de enero de 1968): 23.

los ultrarrevolucionarios», debido a su alineación a la derecha burguesa, fueron expulsados como la «renegada Svetlana Alliluyeva [por] difamar al gran pueblo soviético y su revolución». El recurso retórico empleado por el PCE de renegados, se vio mayormente proyectado sobre la figura de Martínez, quien fue apadrinada como la «renegada Nela Martínez», por los conflictos acaecidos con Pedro Saad durante toda la década de 1960, por establecerse como crítica hacia la figura del secretario general y por cuestionar el principio jerárquico del partido. 156

El altercado con AFU y con las mujeres comunistas vinculadas al PCE no cesó allí. URME denunció —en un evento posterior llevado a cabo en Guayaquil, en el que se pretendía debatir sobre la situación de la mujer en Ecuador y el trabajo a desarrollar en relación con la lucha por la paz—¹⁵⁷ que «un grupo de mujeres autotituladas comunistas se ha reunido en la ciudad de Guayaquil para realizar un llamado *activo* que en realidad ha sido activismo, tanto que la gran consigna dada es la de SABOTEAR , NO LEER, NI COMPRAR, NI DISTRIBUIR «*NUESTRA PALABRA*», ¹⁵⁸ órgano de difusión de URME. El altercado avivó el enfrentamiento entre URME y el PCE, ya que las militantes de la primera acusaron al partido de haber patrocinado el sabotaje del evento.

Asimismo, URME se sirvió de la disputa para señalar que su trabajo revolucionario se oponía al imperialismo; mientras que criticó al PCE por no mantenerse en la vanguardia social, y hacerle «coro al imperialismo». Es más, en días anteriores, URME ratificó que «aún en los organismos donde se plantea como tesis fundamental la liberación social y nacional, es corriente la discriminación a la mujer». Ante estos evidentes enfrentamientos, la militancia femenina se vio en abierta contienda con el Partido. No solo por su lectura sobre la impronta fe-

¹⁵⁵ Ibíd.

^{156 «}El Partido Comunista del Ecuador y Nuestro Secretario General Siempre Mantuvieron en Alto las Banderas Revolucionarias Antiimperialistas», *El Pueblo*, Guayaquil, 13 de enero de 1968; «El Parto de los Montes», *El Pueblo*, Guayaquil, 20 de enero de 1968.

¹⁵⁷ Egas, «La lucha de la mujer», 22.

¹⁵⁸ Ibíd. (Mayúsculas en el original).

^{159 «}Adiestramiento de mujeres», *Nuestra Palabra*, n.º 4 (junio, 1963): 39. (Énfasis en el original).

^{160 «}Estatuto», Quito, abril 1 de 1966. AM-M, Carpeta URME.

menina, sino también por su crítica a la estructura patriarcal, jerárquica y discriminatoria del PCE.

Otra lectura que nos suscita la correspondencia intercambiada entre Nela Martínez y Leonardo Paredes es la disputa que surgió en el seno del PCE debido al reconocimiento de URME como una organización afiliada a la FDIM. La reflexión sobre el chantaje internacional desplegado por el partido contra las plataformas autónomas de mujeres devela otro punto de enfrentamiento. Con el afán de que no se reconozcan a otras organizaciones, y de proyectar una imagen unitaria frente a las plataformas internacionales, el PCE asumió la representación única de las organizaciones ecuatorianas de mujeres.

Hay que recalcar que una de las estrategias que desplegó el PCE ante la amenaza de voces disidentes femeninas fue impedir que organismos internacionales, quienes solían ayudar económicamente a mujeres para acudir a los encuentros internacionales, tomen en cuenta a las militantes no afiliadas al Partido Comunista. Esto con el objetivo de que no acudan a los congresos que la FDIM organizaba con la intención de establecer redes de comunicación y colaboración internacional entre mujeres izquierdistas. Sobre este particular Martínez menciona que:

El chantaje internacional se ha convertido en norma permanente. Lo que se quiere es impedir que nuestras organizaciones sean consideradas afuera, ya que adentro no lo pueden obtener por más calumnias que lancen. Pero afuera es distinto, ellos manejan las relaciones internacionales. Así, en vísperas del Congreso de Moscú, se lanza la ofensiva para permitir que el turismo continúe y que no se esclarezcan las posiciones.¹⁶¹

Las reflexiones que Martínez expuso en estas cartas privadas enviadas a su hijo le permitieron referirse sobre el secretario general del PCE, Pedro Saad, como un «gran caimán tropical que duerme sobre el caudaloso Guayas». ¹⁶² Según Martínez, las medidas coercitivas de Saad se profundizaron debido a una dedicatoria que el Boletín Internacional de la Paz publicó sobre URME y *Nuestra Palabra*, situación que fomentó las hostilidades entre la dirección partidista y la plataforma de

¹⁶¹ Carta enviada por Nela Martínez a Leonardo Paredes, Quito, 16 de mayo de 1963, s/f.

¹⁶² Ibíd.

mujeres. Es decir, ante el intento institucional del Partido de contener a las organizaciones de mujeres bajo su tutela, el Comité Central desplegó medidas disciplinarias, como las ejecutadas después del evento del 8 de marzo de 1963.

La animadversión producida en el PCE debido a la autonomía de las organizaciones femeninas y su reconocimiento internacional creó un temor interno que produjo que se tomen decisiones de separación y advertencia hacia dichos indicios. En otras palabras, la organización femenina fue considerada como una amenaza a la estructura interna que, de cierto modo, fue incómoda hacia un partido jerárquico y masculino que valoraba la lealtad y la disciplina como rasgos dignos del deber ser del militante; es así que retóricas cuestionadoras a ese tipo de dinámica, debates sobre la igualdad que interpelaron al patriarcado, al tutelaje masculino y el fomento de una nueva conciencia de mujer no encajaban en los requerimientos del PCE. Ante la emergencia de una agencia política disidente, el partido estableció, para 1967, el absoluto control sobre el plan de trabajo con las mujeres, y se advirtió contra ideologías extrañas al proletariado, consideradas como una amenaza fraccionalista.

Retomando lo abordado en este capítulo, el afán de situar a la militancia femenina vinculada a la izquierda desde la década de los 30 recae en que, desde las plataformas autónomas, las mujeres encontraron espacios en los que reflexionaron sobre la situación de los derechos de las mujeres, en consonancia o no con las estructuras partidistas. Si bien fue necesario para el PCE incorporar bajo su tutela a la militancia femenina en un contexto álgido para el comunismo internacional, ante ello, se distinguieron proyectos estratégicos de politización, preponderando la lectura masculina de la militancia. Sin embargo, fueron propuestas que, en cierto sentido, hicieron eco de las demandas esgrimidas por las mujeres que previamente participaron en organizaciones autónomas como AFE y la coalición de mujeres de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha de 1956.

Propuestas sobre mejoras laborales, salariales y la vinculación de las demandas femeninas con la infancia fueron incorporadas a los planes del PCE. Sin embargo, el debate sobre la igualdad, en términos de representación política o la distribución sexual del trabajo, no fueron temas atractivos para la organización partidista. A pesar de ello, ante la evidente movilización femenina, el PCE tuvo que abrir la posibilidad,

matizada desde sus intereses, de reconocer a la mujer como clave para la revolución proletaria y la vida política del partido.

Ante este panorama de militancia femenina y de un evidente proceso de conciencia de su diferencia sexual de carácter multívoco, algunas mujeres vinculadas con la organización partidista miraron en el «deber ser» del comunista un espacio hostil para sus proyectos, es por ello que apostaron por la autonomía. Sin embargo, desde el nuevo proyecto continuaron con las demandas izquierdistas, propias de sus anteriores experiencias, pero articuladas desde su lectura particular; es por ello que el feminismo liberal, al ser considerado burgués y reformista, no pudo ser su bandera de lucha. Debido a este factor, un proyecto transgresor y propio se generó desde la organización femenina: URME, proyecto que es abordado en las siguientes páginas.

CAPÍTULO SEGUNDO

URME: LA EXPERIENCIA DE LA MILITANCIA FEMENINA, 1962-1966

Veía desplegarse en su relato la historia de muchas más mujeres, cuyos nombres quizá nunca conoceríamos, pero que estaban ahí subyacentes en la historia, conformando la base de una pirámide de silencios, donde Lucha y otras pocas mujeres llegaron a la cúspide convertidas en grito colectivo, en voz de muchedumbre. Raquel Rodas

La Guerra Fría entre los dos bandos de los Estados Unidos y la URSS, con sus respectivos aliados, que dominó por completo el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX, fue sin lugar a dudas un lapso de tiempo así. Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasar a la humanidad. 164

Eric Hobsbawm

¹⁶³ Rodas, Nosotras que del amor hicimos.

¹⁶⁴ Eric Hobsbawm, «La Guerra Fría», Historia del siglo XX (Barcelona: Crítica, 2010 [1994]), 230.

La década de 1960 abrió nuevas perspectivas para la militancia de izquierda en el mundo. La crisis institucional del comunismo nacida de la crítica al culto al líder, 165 encarnada en Nikita Khrushchev, secretario general del Partido Comunista Soviético, en contra del estalinismo y la partición del Partido Comunista Chino con Mao Tse-Tung, heredados de la década anterior, pesó en la proyección del comunismo soviético sobre América Latina. 166 En este contexto de inestabilidad y crítica, la irrupción de la Revolución cubana, por medio de la lucha armada, se convirtió en la posibilidad de *algo cierto* que no necesariamente tenía que seguir el proyecto etapista que las tesis cominterianas plantearon para la consecución de la revolución en los países *coloniales* o dependientes del tercer mundo. 167 La opción de la revolución para América Latina no tenía que limitarse a cumplir los designios soviéticos; es más, las apuestas guerrilleras se pensaron como la irrupción violenta de la revolución hacia la sociedad socialista que la izquierda había esperado.

Los militantes de izquierda de los 60, en especial aquellos alineados con la posibilidad guerrillera, fueron considerados como *aventureros y ultraizquierdistas*. En el seno de los partidos comunistas latinoamericanos se observaron fraccionamientos internos producidos por discrepancias entre los militantes alineados a las líneas marxistas soviéticas, más tradicionales, y aquellos radicales.

Paralelamente, durante la década de 1960 se evidenció, en los Estados Unidos y Europa occidental, la conformación de organizaciones de mujeres con la intención de demandar mejorías en derechos políticos, civiles y sexuales. Se agruparon alrededor de un movimiento político de reivindicación por las luchas sociales de las mujeres y la búsqueda de su participación en diversos ámbitos políticos, este fue el feminismo de segunda ola. El feminismo estadounidense, por ejemplo, acogió la demanda de los derechos civiles y sociales enmarcada en el debate de la igualdad colectiva, asociada con el movimiento en rechazo de

¹⁶⁵ Pipitone, La esperanza y el delirio, 11-23; Ibarra, «Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana», 11-64.

¹⁶⁶ Hobsbawm, Historia del siglo XX; Pipitone, La esperanza y el delirio; Bonilla, En busca del pueblo perdido.

¹⁶⁷ Bonilla, En busca del pueblo perdido, 2; Terán Najas, «Historias, 7; Pipitone, La esperanza y el delirio, 299-402.

la discriminación racial, el control de los cuerpos y de la vida sexual femenina.¹⁶⁸

Las organizaciones femeninas, en la segunda postguerra, cuestionaron el lugar de las mujeres en la política y los espacios públicos, las relaciones laborales, familiares, la maternidad, su sexualidad, etc. Estos cuestionamientos llevaron a que se formen organizaciones internacionales que buscaron solventar la discriminación a la cual las mujeres se habían visto sometidas tradicionalmente. Acogieron la *liberación de la mujer* como plataforma de reivindicación y lucha. ¹⁶⁹ Igualmente, debido a la Guerra Fría, se perfilaron plataformas en contra de la amenaza atómica y en defensa de la paz mundial; un ejemplo de ello lo constituyó la FDIM, fundada en 1945, de tendencia prosoviética. Algunas propuestas desde la izquierda, especialmente las plataformas de mujeres, conjugaron estas demandas a la lucha histórica del comunismo contra el capitalismo.

Para el caso de la militancia femenina ecuatoriana de izquierda, la retórica revolucionaria fue prioritaria en el afán de reestablecer los derechos de las mujeres; es decir, según la retórica clasista sobre la lucha de clases, la revolución social reestructuraría a la sociedad; incluso las prácticas de discriminación que se ejercían sobre las mujeres debido a su condición de género y clase llegarían a su fin. ¹⁷⁰ Esta manera de entender la doctrina comunista y de concebir la lucha social de las mujeres subordinó a los planteamientos de la izquierda marxista, vivificada en la militancia partidista, la mejoría de la situación de las mujeres. Como miramos en el acápite anterior, según la lógica del partido, el lugar de las comunistas en su seno fue utilitario y aminorado.

Asimismo, miramos cómo las organizaciones de mujeres anexas a la militancia oficial partidista se configuraron como espacios políticos

¹⁶⁸ Scott, «Historia de las mujeres», 63.

¹⁶⁹ URME ratificó su lucha por la liberación de la mujer. Experiencias de este tipo se replicaron en México, con la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, retratado por Ana Lau Jaiven; en Argentina, Catalina Trebisacce analizó la experiencia militante del grupo Muchacha, agrupación socialista. Véase Lau Jaiven, «La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo», 165–85; Trebisacce, «Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina», 439-62.

¹⁷⁰ Lau Jaiven, «La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo», 165-85.

donde se trataron temas específicos atenientes a las mujeres. Sin embargo, las simpatías políticas marcaron agendas y dieron lineamiento de lo que podían defender las mujeres y de lo que no. Vimos cómo el rechazo al feminismo fue un punto de inflexión para las plataformas de mujeres que estudiamos.

En el contexto político ecuatoriano, la década de 1960 se caracterizó por una notoria inestabilidad política y económica que produjo el derrocamiento del cuarto velasquismo (1960–1961), reemplazado por un corto mandato de Carlos Julio Arosemena y, finalmente, la toma del poder por parte de la Junta Militar de Gobierno entre 1963 y 1966. La efervescencia de la protesta social en un escenario dictatorial de represión y de persecución anticomunista, como política de Estado, estuvo a la orden del día.

En este contexto, URME se consolidó como una organización en defensa de los derechos y la liberación de la mujer, la vida y el porvenir de la infancia, la paz firme y verdadera que garantizará los derechos de los pueblos y la defensa de la humanidad ante la amenaza de las bombas atómicas; estos planteamientos dieron forma a sus intereses y a sus actividades.¹⁷¹ Debido a la persecución contra comunistas, desde la clandestinidad publicaron panfletos en rechazo a la Junta, donde los abusos de policías y de la política vigente en esos años se convirtieron en sus principales ejes de protesta.

Este capítulo pretende explicar cómo algunas mujeres de izquierda incorporaron a la militancia sus experiencias previas en espacios organizativos autónomos y partidistas, configurando así un tipo de plataforma que se articuló desde un cúmulo de experiencias y posturas políticas expresadas en la dinámica militante de la URME, aglutinando a la diferencia sexual de las mujeres como eje concéntrico de su experiencia política.¹⁷² Es decir, buscaremos explicar cómo los debates de URME, sus actividades y políticas organizativas se vieron envueltas en un pe-

^{171 «}Nuestro saludo», Nuestra Palabra, n.º 1 (enero, 1963): 3.

¹⁷² Si bien varios estudios biográficos han retratado los años de militancia de varios personajes vinculados con la izquierda ecuatoriana; el estudio introductorio de Rosemarie Terán Najas realiza una relectura a la obra escritural de Nela Martínez, como producto de su sensibilidad social y su pensamiento. Con ello, plantea la consideración de que la militancia de Martínez en la izquierda y su compenetración con las problemáticas sociales encontraron un asidero en la construcción

ríodo de crisis nacional e internacional, poniendo en perspectiva su experiencia de militancia femenina como un elemento decidor de problemáticas, enfrentamientos y reflexión.

Las fuentes de análisis que emplearemos en este capítulo nos permitieron poner en diálogo la documentación oficial de URME, panfletos y editoriales que fueron publicados en los cuatro números de la revista *Nuestra Palabra*. También acudimos a correspondencia oficial intercambiada entre los organismos internacionales y cartas personales de algunas mujeres militantes. El segundo tipo de fuentes abordado corresponde a dos biografías que Raquel Rodas y Ximena Costales publicaron sobre María Luisa Gómez de la Torre y Nela Martínez. El trabajo de Rodas reconstruye episodios de la vida de la «Lucha» por medio de entrevistas realizadas a varios personajes de la izquierda, en especial, a Laura Almeida. Por su parte, el trabajo de Ximena Costales presenta una autobiografía hablada de Nela Martínez, que emplea entrevistas y trabajo de archivo. Pinalmente, el tercer tipo de fuentes que utilizaremos son entrevistas realizadas a Nela Mériguet Martínez entre junio y septiembre de 2016.

Esta triada documental nos permitirá abrir abanicos críticos a lecturas generadas desde la memoria y los recuerdos; o a escritos elaborados desde la intención política de sus autoras. Por su parte, el acceso al archivo Martínez-Mériguet nos permitió identificar, desde el escrito personal, la confidencia y, desde la voluntad política de militar, a varias voces que se sumaron a URME en distintos momentos y bajo diversas lecturas. Este apartado recoge estas huellas en el tiempo y las articula en función de entender las dinámicas políticas imbricadas en la construcción personal y organizativa de las mujeres que conformaron la URME.

El presente acápite está dividido en dos secciones. La primera aborda la composición de la organización, las redes de colaboración que se tejieron entre mujeres en el contexto dictatorial, las mujeres de URME y el perfil social de la organización. El segundo punto comprende la

de otras sensibilidades miradas desde la experiencia personal. Véase Terán Najas, «Historias de mujeres: El "ser colectivo" de Nela Martínez Espinosa», 11; 15.

¹⁷³ Rodas, Nosotras que del amor hicimos.

¹⁷⁴ Martínez Espinosa y Costales, Yo siempre he sido Nela Martínez.

militancia femenina de izquierda, los debates y las propuestas que surgieron en la construcción de su experiencia en URME. Con el objetivo de contextualizar la vida y el accionar de estas mujeres, situamos este análisis en la dictadura de la Junta Militar de Gobierno y el despliegue del discurso antiimperialista como política de Estado, como elementos nodales en la construcción de la experiencia militante.

Asimismo, al abordar el debate internacionalista del antiimperialismo, estudiaremos la construcción del modelo de mujer de izquierda, considerando experiencias análogas a las de URME a escala regional. De igual manera, se dialogará con otras producciones historiográficas que abordan al feminismo como categoría de estudio de la historia de las mujeres ecuatorianas. Finalmente, trataremos de esbozar las redes de mujeres que URME tejió a nivel internacional, con la intención de estudiar cómo incidieron en la experiencia militante de nuestros sujetos de estudio.

LA ORGANIZACIÓN Y LA REVISTA NUESTRA PALABRA

La URME se fundó en 1962. Las primeras fuentes con las que contamos son dos publicaciones que la organización hizo en respaldo a un grupo de mujeres que se vieron involucradas en una intentona guerrillera llevada a cabo por jóvenes de izquierda en Santo Domingo de los Colorados. ¹⁷⁵ El primer texto es una carta dirigida al entonces presidente de la república Carlos Julio Arosemena Monroy pidiendo la liberación de las guerrilleras. El segundo es una hoja volante en la que la organización exigía que el grupo de guerrilleras sea tratado como los presos políticos varones, es decir, que se les otorgue un trato distinguido en la cárcel de mujeres por el carácter político de su encarcelamiento.

Estos escritos de apoyo emergieron en contra de una campaña mediática de infantilización hacia la participación política de Abigail Pereira Núñez, Fanny Correa, Amparo Madriñán y Blanca Alicia Bracero, que fue desplegada por la prensa nacional sobre las *niñas* del

^{175 «¡}Libertad para las muchachas guerrilleras!, Quito, mayo 24 de 1962», *Mañana*, n.º 122 (7 de junio de 1962), 21; Aurora Pérez de Sánchez, «Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas URME protesta por trato dado a guerrilleros», Quito, abril 10 de 1962. Hoja volante. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, s/f.

Toachi.¹⁷⁶ El incidente armado estuvo inscrito en un ambiente de satanización a la amenaza guerrillera en Ecuador;¹⁷⁷ a pesar de ello, la consideración sobre la participación de las mujeres en la intentona se centró en resaltar el hecho de que una de ellas se vio comprometida con la causa armada debido a su vinculación conyugal con uno de los cuarenta y cuatro combatientes. Por otro lado, las otras —debido a su interés de «cantar himnos, ir a prisión y contraer matrimonio con los fideles internos»—¹⁷⁸ se habrían sumado al proyecto guerrillero fallido. La prensa calificó las causas de la vinculación femenina con la guerrilla de *románticas*.¹⁷⁹ Por su parte, la CIA también hizo eco de esta percepción, describió a la participación de las *cinco niñas* en la guerrilla como *sentimental*.¹⁸⁰ Mientras que para URME, en rechazo a esas consideraciones, consideró que la participación de las mujeres fue una «lucha independiente de las heroínas ecuatorianas».¹⁸¹

La lectura que URME tuvo sobre las guerrilleras permite observar el interés en reivindicar el auténtico compromiso político de las mujeres en la intentona guerrillera, particular que se desprende de lecturas discriminatorias hacia la participación femenina que en el ámbito político y militante se mantenían. La organización miró la oportunidad de reivindicar su postura como mujeres comprometidas políticamente y de incidir en el debate político mediante la apelación directa al presidente de la república. Además, nos permite situar su postura política en un contexto complejo para las organizaciones de izquierda debido al

¹⁷⁶ Agee, La CIA en el Ecuador, 226.

¹⁷⁷ El PCE se deslindó de cualquier vinculación con los guerrilleros; es más, a partir de este incidente se volvió más visible el fraccionamiento que el partido mantuvo con los dirigentes del Comité Provincial de Pichincha y los Urjistas. «Denunciamos a los falsos revolucionarios», El Pueblo, Guayaquil, 22 de junio de 1963, 7; «Jaime Galarza?...», El Pueblo, 22 de junio de 1963, 7; «Vida del Partido», El Pueblo, 22 de junio de 1963, 8; «Los fraccionalistas, un grupillo de aventureros. Resoluciones del C.C. del Partido Comunista del Ecuador», El Pueblo, Guayaquil, 28 de enero de 1967, 4; 7.

^{178 «}El fracaso de los guerrilleros», La Calle, n.º 266 (13 de abril de 1962): 10-1.

¹⁷⁹ Ibíd.

¹⁸⁰ Agee, *La CIA...*, 214 y 226. El autor destaca que fueron cinco, sin embargo, hemos identificado únicamente a cuatro.

^{181 «¡}Libertad para las muchachas guerrilleras!», 21.

contexto político que decantaría en el país después de la toma de poder por parte de la Junta Militar de Gobierno en julio de 1963.

Por su parte, el PCE no dudó en negar cualquier vinculación con los guerrilleros y se abstuvo de pronunciarse a favor de las mujeres encarceladas. El lector recordará cuál era la lectura que el partido tuvo sobre las amenazas fraccionalistas y las implicaciones de la disidencia; a pesar de ello, las mujeres de URME decidieron respaldar la causa. 182

Desconocemos cuál fue la suerte de las jóvenes guerrilleras, pero sabemos que URME contó con el apoyo de la familia Madriñán durante los años de la Junta Militar, en especial, cuando la organización se pronunció en contra de los desmanes represivos. Esto quiere decir que el acontecimiento creó un sentimiento de solidaridad con las causas femeninas perseguidas por URME y las mujeres Madriñán, 183 especialmente durante el período dictatorial.

Con el objetivo de difundir sus ideas y de evidenciar su quehacer político y sus prácticas de colaboración, la organización contó con un espacio de publicación constante: la revista *Nuestra Palabra*, espacio escritural que fomentó la creación de un nicho de opinión política mayoritariamente femenino. Adicionalmente publicó panfletos durante los años dictatoriales y textos editoriales en la revista *Mañana*, dirigida por el izquierdista y exmiembro del PCE, Pedro Jorge Vera.

Entre enero y junio de 1963 salieron de la Editora Quito cuatro números de la revista *Nuestra Palabra*. Un quinto número fue detenido en la imprenta antes de su publicación debido a la política anticomunista impulsada por la Junta Militar desde julio de 1963. En este contexto de censura, URME pasaba a la clandestinidad. La revista tuvo pocos recursos, las contribuciones provenientes de la venta de los ejemplares y del apoyo de Raymond Mériguet a la causa sostuvieron a *Nuestra Palabra*. Adicional al espacio brindado a los editoriales de las militantes, la revista se nutrió de editoriales escritos por personajes vinculados a la política ecuatoriana que, a su vez, colaboraban con su

¹⁸² Ibíd.; Pérez de Sánchez, «Unión Revolucionaria de Mujeres».

¹⁸³ Patricia Madriñán y Flora de Madriñán, familiares de la guerrillera Amparo Madriñán formaron parte de las campañas antidictatoriales que URME desempeñó entre 1963 y 1966.

¹⁸⁴ Martínez Espinosa y Costales, Yo siempre he sido Nela Martínez, 113-20.

¹⁸⁵ Ibíd., 118.

distribución a nivel nacional. Entre ellos estuvieron Humberto Mata Martínez, Vicente Carrión, Víctor Angulo y Leonardo Paredes, este último desde Moscú. También se localizaron agentes de distribución en las ciudades de Cuenca, Guaranda, Tulcán; las provincias de Cañar, Esmeraldas, Guayas y Loja. Desconocemos los circuitos de lectura de la revista, pero sabemos que gracias a la sección *Nuestros amigos han escrito* la revista fue leída en Viena, Moscú, Brasil y Bogotá. El espacio reproducía cartas o fragmentos que habían sido enviados a la dirección de la revista.

Nuestra Palabra, como lo señalan sus textos de presentación, fue pensada como una herramienta para lograr la revolución, es por lo que sus editoriales publicados abordaron temas sobre la realidad política ecuatoriana y mundial direccionados hacia la politización y reflexión de sus lectores. Es decir, URME quiso convertirse en un referente del análisis político y social de Ecuador en la década de 1960, vocería articulada desde la experiencia femenina. De esta manera pasó a disputar el acceso a la opinión pública del circuito de la izquierda y buscó legitimar su voz de ruptura y cuestionamiento. Es por ello que reflexiones sobre la desnutrición infantil, el analfabetismo, el aporte de la revolución socialista en la educación, el feudalismo, el imperialismo y las divisiones internas en la FEI, fueron las temáticas abordadas con mayor frecuencia. 187

El interés de las militantes de URME en formar parte de los debates de la izquierda evidencia la utilización de este espacio de divulgación como un mecanismo de irrupción en la opinión política tradicional apadrinada y coartada por la figura masculina en los partidos. No fue gratuita su propuesta de considerar a la revista como un espacio de liberación de la mujer como *una obra de ella misma*, distanciándose de los lugares donde, señalaron, «nuestra voz ha sido silenciada, desoída,

^{186 «}Voces de estímulo. Nuestros amigos han escrito», *Nuestra Palabra*, n.º 2 (marzo, 1963): 1.

¹⁸⁷ Hilda Auz, «Página de las madres: La alimentación y la salud», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 11; Laura Almeida, «La mujer, el niño y la economía nacional», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 24; Eugenia Viteri, «La educación en el Ecuador», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 25; «Droguerías y "clavos" contra Alfaro y el laicismo», *Nuestra Palabra*, n.º 2 (marzo, 1963): 10; «SOS Escuela Municipal Espejo», *Nuestra Palabra*, n.º 3 (abril, 1963): 36; Aurora Pérez de Sánchez, «H2O=Agua. Latifundismo=Sed», *Nuestra Palabra*, n.º 2 (marzo, 1963): 9.

vilipendiada».¹⁸⁸ Es vital destacar que, si bien AFE y el cuerpo de organizadoras de la Conferencia de 1956 buscaron publicar un órgano únicamente femenino, no fue hasta la década de 1960, con URME, que ese trabajo de irrupción pensado desde la diferencia sexual y desde la izquierda se materializó.

Igual como abordó las problemáticas locales, URME estuvo en contacto con las demandas de las organizaciones femeninas internacionales. En el anterior capítulo expusimos su relación con la FDIM y el conflicto que se generó con la dirigencia del PCE debido a su vínculo con la plataforma internacional. Haciendo eco del debate internacional, *Nuestra Palabra* presentó en cada número una sección que abordaba las noticias mundiales. ¹⁸⁹ Con la intención de establecer a la revista y a la organización como espacios que participaran en las luchas comunes de la mujer, destacaron en las páginas de la revista que se reunían por «la Paz, los Derechos de los Pueblos, de la Infancia, de las Mujeres, por nuestro país, por la Libertad e Independencia de América Latina». ¹⁹⁰ De manera reiterada, la revista publicó noticias sobre encuentros internacionales femeninos en los que buscaron participar y que tuvieron a la FDIM como eje articulador.

Tal fue su interés por colaborar con las plataformas internacionales que durante el contexto del Primer Congreso de Mujeres de toda América a realizarse en La Habana en 1962, URME hizo una gran convocatoria en su revista para conformar el comité preparatorio y de auspicio al evento. Sin distinción de sectores, creencias y concepciones políticas o filosóficas, se invitó a «obreras, campesinas, maestras, intelectuales y artistas, amas de casa, estudiantes, profesionales y empleadas» a que se unan a la causa del trabajo de preparación, organización y difusión.¹⁹¹ El llamado de URME informó que el congreso se centraría en el debate sobre la vida, la infancia, «la liberación plena y efectiva de la mujer, la paz y la independencia de América Latina».¹⁹²

^{188 «}Nuestro saludo», Nuestra Palabra, n.º 1 (enero, 1963): 2.

^{189 «}Escafandra bucea dentro de la prensa», Nuestra Palabra, n.º 3 (abril, 1963): 14-5.

^{190 «}Presencia y acción de las organizaciones de mujeres», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 12, 32.

^{191 «}URME dice y actúa hacia el Primer Congreso de Mujeres de toda América», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 10.

^{192 «}Comité de Quito por Primer Congreso de Mujeres de toda América. Quito, noviembre 29 de 1962», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 16.

La revista y la organización se destacaron por ser espacios de militancia femenina de izquierda que buscaron mantener contacto con la opinión de sus lectores. De manera constante, *Nuestra Palabra* hacía llamamientos a reuniones, publicaba encuestas sobre las percepciones de la paz y la dictadura. En esta línea se inscribieron sus campañas de recolección de firmas en solidaridad con causas como la Revolución cubana o el rechazo a la represión de la Junta Militar de Gobierno. 194

A su configuración experiencial se sumaron las vivencias de sus miembros en los partidos políticos, espacios en los que algunas asociadas militaron o seguían militando paralelamente. En adición a sus espacios de construcción militante, se añadieron los debates que el movimiento femenino internacional liderado por la FDIM abanderaba en la década de 1960 y sus experiencias organizativas previas, como lo fueron AFE y la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras, nutrieron los planteamientos de URME. Ante una autoevaluación de experiencias organizativas anteriores, las militantes de URME reconocieron que el Comité de Mujeres Trabajadoras, plataforma creada como resultado de la Conferencia de 1956, fue fallido. 195 Las militantes de URME reconocían la necesidad de proyectarse como una organización real de mujeres que no una a apoderadas con obreras. 196 Para aquellas mujeres que militaron anteriormente en otros organismos y que criticaban la táctica de la plataforma plural en lo ideológico y clasista, URME representó esa oportunidad. Hay que destacar que el Comité de Mujeres Trabajadoras únicamente funcionó un año, llevó a cabo pocas actividades

^{193 «}Encuesta», *Nuestra Palabra*, No. 2 (marzo, 1963): 37; «Recolección de firmas, la guerra atómica», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 16.

^{194 «}Dictadura de los carteles o gobierno civil», Quito, abril 10, 1966. Formulario de firmas. AM-M, Carpeta URME; «Las mujeres ecuatorianas a la nación: pedimos sanción para los responsables de los crímenes de Guayaquil», Quito, julio 17 de 1965. Formulario de firmas. Carpeta URME; «La Dictadura no se detiene ni ante el crimen», Quito, 25 de marzo de 1966. Carpeta URME; «Las mujeres ecuatorianas emplazamos a la dictadura», Quito, febrero 6 de 1965. Formulario de firmas Carpeta URME; «Las mujeres ecuatorianas elevamos nuestra voz de denuncia y de protesta», Quito, febrero 3 de 1966. Formulario de firmas. Carpeta URME.

¹⁹⁵ Diana Arcentales, «Habla el pueblo», Nuestra Palabra, n.º 2 (marzo, 1963): 10, 32.

¹⁹⁶ Aurora Pérez de Sánchez, «La mujer ecuatoriana necesariamente tiene que ser revolucionaria», *Nuestra Palabra*, n.° 3 (abril, 1963): 3.

y se disolvió debido a discrepancias internas sobre su línea política en 1957.¹⁹⁷

Resumiendo, identificamos la Unión Revolucionaria como una organización que contó con mecanismos de difusión y que participó de los debates políticos propios de la época; puertas adentro, la organización se consideró como un espacio de mujeres que respondía a las problemáticas políticas de todos los ecuatorianos. Quienes militaron en URME señalaron que: «lo hacemos voluntaria y conscientemente, asociándonos para unir nuestras fuerzas frente a una sociedad injusta». Enfatizaron en que se configuró como un espacio de militancia donde no existían las «jerarquías inútiles que revelan la existencia de una burocracia estéril». 198

Asimismo, hicieron hincapié en rechazar cualquier tipo de subordinación a figuras masculinas. El hecho de que ratificaran que URME no era «una organización de pupilas o esposas de políticos»¹⁹⁹ indica la necesidad de organización y lucha autónoma, enmarcada sobre todo en el ahogo hacia la estructura jerárquica y la dominación de la figura masculina presente en los partidos políticos de izquierda. Esta es una característica que diferencia a URME de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, ejemplo en el que profundizaremos más adelante, y de otras organizaciones contemporáneas a ella.

Para el caso mexicano, sus militantes miraron en la organización la posibilidad de que esta se convierta en la sección femenina del Partido Comunista Mexicano (PCM), ya que estaba conformada por las esposas, amigas, hermanas o madres de los militantes varones. Para las mexicanas, fue fundamental el apoyo recibido por el partido, a pesar de sus eventuales desavenencias.²⁰⁰ En el caso ecuatoriano, para los años 60, la relación con el PCE se degeneró notoriamente. No fue sino hasta 1967 cuando el partido pensó en la posibilidad de incorporar a las mujeres bajo su lectura masculina en un contexto de crisis organizacional; sin embargo, el reconocimiento hacia actividades independientes era percibido como fraccionalista.

¹⁹⁷ Salazar Cortez, «Aporte a la historia del trabajo femenino».

^{198 «}Estatuto», Quito, abril 1 de 1966. AM-M, Carpeta URME, s/f.

¹⁹⁹ Ibíd.

²⁰⁰ Lau Jaiven, «La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo», 169-70.

A pesar de que el conflicto con los dirigentes partidistas fue una circunstancia que confluyó en la conformación de URME, su crítica se enraizó en la desigualdad y la discriminación que enfrentaban las mujeres socialmente. Las militantes de la Unión Revolucionaria eran conscientes de que su lucha debía ser de «todas las ecuatorianas [que], cualesquiera sean sus condiciones sociales y económicas, sufren la discriminación inherente a su calidad de mujer».²⁰¹ Es decir, reconocieron su diferencia sexual como determinante de su condición de discriminación y de su experiencia social. Ante ese horizonte de reivindicaciones manifestaron:

Desde las colaboradoras hasta la dirección de *Nuestra Palabra*, sienten que están abriendo juntas un camino en medio de la maraña de prejuicios que las ataban espiritualmente y materialmente, que se están librando a sí mismas de la situación de desigualdad, discriminación y servidumbre que hacen de la mujer la esclava moderna.²⁰²

La necesidad de organizarse de modo autónomo reafirmó que URME se perciba a sí misma como un espacio de autodisciplina, organizado y político que rechazaba cualquier tipo de sectarismos u oportunismos.²⁰³ En otras palabras, se estableció como un lugar de militancia distinto y paralelo a la dinámica partidista. No obstante, enfrentaba el atisbo discriminatorio de una sociedad patriarcal que infantilizaba la participación política de las mujeres y, por otro, la estructura partidista que, paradójicamente, según sus apreciaciones, «apegad[a] a los más rancios prejuicios acerca de la inferioridad de la mujer, que llega a aceptar teóricamente su capacidad igual, pero que, en práctica, se subleva contra ella, reviviendo ancestrales discriminaciones». 204 Es evidente el conflicto latente con las dirigencias partidistas. Es más, el deterioro de sus relaciones se debió en gran parte a la hostilidad mostrada por los partidos, en especial el PCE, por un lado, ante las demandas políticas de las mujeres que decantaron en sanciones y expulsiones; y, por otro, las prácticas machistas de la militancia de izquierda.

^{201 «}Nuestro saludo», 2.

^{202 «}Nosotras actuamos, los topos minan», Nuestra Palabra, n.º 3 (abril, 1963): 2.

²⁰³ Diana Arcentales, «Habla el pueblo», *Nuestra Palabra*, n.º 2 (marzo, 1963): 10, 32. 204 Ibíd.

Durante los años de la Junta Militar (1963-1966), URME se configuró como un frente de resistencia a la dictadura. De forma clandestina se reunieron en la casa de María Luisa Gómez de la Torre en el barrio La Floresta, en la ciudad de Quito. ²⁰⁵ Aunque no contamos con la documentación suficiente que nos permita reconstruir fielmente los años de clandestinidad y, posteriormente, la disolución de la organización en 1966, asumimos que los problemas internos con las militantes vinculadas a las esferas partidistas incidieron en la dinámica de sus actividades.

Durante las jornadas de preparación para el Congreso de la FDIM llevado a cabo en Moscú en 1963, Leonardo Paredes, hijo de Martínez, advirtió a su madre sobre una trama interna adentro de URME. ²⁰⁶ Según Paredes, durante las jornadas en Moscú, las delegadas de la organización que sí asistieron en representación de sus partidos y de URME habían manifestado que estaban «cansadas de que siempre figure la presidenta y la misma persona dentro de URME». Por ello propusieron estructurar «un sistema de dirección rotativa». ²⁰⁷ Esta información nos da un indicio de los conflictos internos y las disputas que mantenía la organización.

No hay que perder de vista que el malestar desplegado hacia la figura de Martínez se intensificó alrededor de los meses en los que ella fue formalmente expulsada del PCE. Empero, sobre el conflicto interno, nos parece pertinente señalar que a pesar de que URME manifestó la inexistencia de jerarquías inútiles, el dominio público de Martínez dentro de la plataforma no siempre fue bien recibido. A pesar de que el aporte a la organización haya sido angular, no solo en lo logístico sino en cuestión de apoyo financiero, las otras integrantes consideraban que se ejecutaba un monopolio por parte de la presidenta, es por ello que proponían alternancias en la dirección.

Finalmente, a pesar de que desconocemos cuáles fueron las razones concretas de la disolución de URME, en 1966 la ilegalidad del comunismo fue anulada, factor que facilitó la reintegración de organizaciones

²⁰⁵ Entrevista a Nela Mériguet realizada por Tatiana Salazar Cortez, junio-septiembre de 2016.

²⁰⁶ Carta enviada por Leonardo Paredes a Nela Martínez, Moscú, 4 de julio de 1963. AM-M, Correspondencia año 1963, s/f. (Énfasis en el original).
207 Ibíd.

de izquierda que habían sido ilegalizadas durante la dictadura. También, podemos concluir que el plan del PCE del trabajo con las mujeres de 1967 fue efectivo, mermando la presencia de socias en las filas de URME. A pesar de desconocer con exactitud el cese de la organización, encontramos documentación producida en papeles sellados con el logo de *Nuestra Palabra* y URME con fecha de 1974. Creemos que la organización no se reactivó, sino que los papeles fueron usados aisladamente por Martínez para apoyar a la resistencia chilena en los años de la dictadura de Augusto Pinochet.²⁰⁸

Hemos presentado hasta aquí los intereses y propósitos de la organización y la revista. Pero, ¿quiénes fueron estas mujeres? ¿Dónde militaron? ¿De qué sectores provinieron? La siguiente sección expone el rostro social de la organización, sus redes de colaboración y militancia.

REDES DE COLABORACIÓN FEMENINA: URME COMO ESPACIO DE CONFLUENCIA DE EXPERIENCIAS Y MILITANCIAS

La reconstrucción de lo que hemos denominado redes de colaboración femenina proviene del uso que hemos hecho de la *experiencia* organizativa de las mujeres de izquierda como una categoría histórica que nos ha permitido analizar sus operaciones y redefinir su significado. Por ello, consideramos que la militancia en espacios compartidos, previos y simultáneos incidió en la experiencia organizativa y de colaboración que las militantes de URME fomentaron²⁰⁹ (anexo 4).

Igualmente, la creación de plataformas autónomas donde podían verter sus intereses, vivencias, experiencias y conflictos desde su diferencia sexual fue fundamental para su tipo de militancia. Es así que el uso de la experiencia, según lo establece Joan Scott, «conlleva a poner atención en los procesos de producción de identidad e insistir en la naturaleza discursiva de la "experiencia" y en la política de su construcción». Es así que «la experiencia es, a la vez, siempre una interpretación»; por ende, aquello que se presenta como experiencia no es claro

^{208 «}Llamamiento urgente. Salvar la vida de Laura Allende, prisionera de la Junta Militar Fascista». s/f. (Ca. 1974). AM-M, Carpeta Varios, s/f.

²⁰⁹ Para tener una noción más ilustrativa de la red que emprendieron desde las organizaciones femeninas desde 1930 hasta 1960, véase la «Red de colaboración de organizaciones de mujeres en el Ecuador, 1938-1966» del anexo 4.

ni directo, no pretende ser únicamente evidencia ya que está siempre en disputa, por lo tanto, siempre es política.²¹⁰

Del mismo modo, hemos nutrido a la categoría *experiencia organizativa* con *red de colaboración*. Con ello, buscamos esbozar la configuración de esta red, precisamente, durante la ilegalidad de la izquierda bajo la dictadura, que durante esos años fue aprovechada por los sectores femeninos, más o menos cercanos en términos políticos o ideológicos a la izquierda, estableciendo estrategias de comunicación y de difusión entre intelectuales, mujeres comprometidas sobre un discurso disidente durante el período dictatorial.²¹¹

Como lo hemos señalado reiteradamente, la Unión Revolucionaria contó con un componente de mujeres que militaron anterior y paralelamente en otros espacios femeninos, partidos políticos, organizaciones sindicales e independientes. Mayoritariamente, las mujeres a las que pudimos identificar fueron profesionales, en especial médicas, maestras

²¹⁰ Scott, «Experiencia», 72-3.

²¹¹ El uso del concepto «red de colaboración» proviene de los aportes que Carlos Altamirano realiza en la compilación de textos que forman parte del volumen Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la «ciudad letrada», en el siglo XX. Para nuestro caso en particular, la reflexión realizada por Ricardo Melgar Bao, sobre los intelectuales apristas, nos direcciona a pensar en la red como un entramado tejido por colaboraciones emprendidas entre militantes de izquierda en contextos álgidos en términos políticos, para el caso ecuatoriano fue la dictadura militar de 1963-1966. Esta red, según el autor, permite establecer «el proceso de circulación de sus productos culturales más allá de las fronteras del país refugio, evidenciando la porosidad de los espacios nacionales y las ondas expansivas de sus influjos». Esta se logró «gracias a las redes intelectuales que les subyacen, potenciando la circulación de obras de diverso formato y contenido, ideas, proyectos y hasta acciones concretas». Para nuestro caso específico, las redes de colaboración entre mujeres lograron establecer espacios transversales e ilegales de circulación de ideas, panfletos y reuniones que permitieron configurar acciones de oposición concretas (campañas en contra de la dictadura) y la profundización de vínculos entre mujeres cercanas a la izquierda. Si bien hemos encontrado evidencia que permite mirar cómo desde ámbitos internacionales se colaboraba con URME, la red femenina de colaboración se fue tejiendo desde espacios de izquierda más locales, por mujeres afectadas por represión a familiares y desde organizaciones que se mantuvieron críticas a la Junta Militar en espacios nacionales. Véase Ricardo Melgar Bao, «Huella, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile», en Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la «ciudad letrada», en el siglo XX, ed. Carlos Altamirano (Madrid: Katz, 2010): II, 146-66.

y escritoras o periodistas. El acceso a la educación nos permite asumir que fueron mujeres que formaron parte de una capa social media que, para algunos casos, se formó en la universidad y, para otros, en la educación secundaria. Adicionalmente, sabemos que nutrieron las filas de la organización mujeres con trayectoria política previa, en especial, provenientes del PCE y del PSRE. Asimismo, las fotografías de la Unión nos permiten identificar a mujeres que posiblemente pertenecieron a sectores obreros o sindicales, pero cuya procedencia desconocemos. De igual manera, nos parece notorio destacar que, a diferencia de la AFE, URME no contó con un componente indígena, a pesar de que se interesaba sobre su situación, pero sí tuvo militantes afroecuatorianas.²¹²

La militancia de URME, como se señaló al inicio del apartado, provino desde los años de AFE: Luisa Gómez de la Torre, Nela Martínez, Lucía Clavijo Peñaherrera, Lucrecia López, Isabel Herrería de Saad y Fanny Garrido. Otras, desde la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de 1956; entre ellas se destacó Laura Almeida, articulista de URME y parte del Comité Ejecutivo Nacional del PSRE. La doctora Hilda Auz, articulista de *Nuestra Palabra* y al mismo tiempo militante del PSRE, fue su representante en el Congreso de Mujeres llevado a cabo en Moscú en 1963. Anteriormente, colaboró en la Conferencia de 1956 como delegada del Comité Ejecutivo de la Federación de Trabajadores de Pichincha. Asimismo, Piedad Ochoa de Gallegos Anda se unió a las organizaciones femeninas en el contexto de la Primera Conferencia, ella trabajó como delegada de la Asociación de Empleados

²¹² La reconstrucción de esta red de colaboración femenina comprendió una base de datos de 250 mujeres que militaron entre 1938 y 1974 en las organizaciones que fueron consideradas para este estudio. La selección de las militantes de URME se restringe a aquellas que colaboraron como articulistas o que se adhirieron en más de una de las campañas de recolección de firmas y publicación de panfletos durante la vida de la organización. Para realizar el seguimiento a las militantes hicimos uso de bibliografía complementaria. Por motivos metodológicos, el hecho de que no hayamos contado con actas de sesión o listados oficiales de la organización nos obligó a descartar a mujeres que apoyaron algunas de las causas de URME ya que desconocemos si, efectivamente, militaron allí. El contexto de la dictadura fomentó solidaridad entre personas que se congraciaron con causas específicas, en especial, aquellos que se opusieron a los desmanes de la Junta Militar, es por ello que hemos decidido tomar esta precaución.

del Departamento Médico del Seguro Social. Posteriormente fue articulista y miembro del directorio de URME.



Imagen 2. Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, circa 1963

Referencia: F082, Archivo Martínez-Mériguet.

Un componente sustancial con el que contó la organización provino de la izquierda partidista. Laura Almeida, durante los años de la Junta Militar, fue la secretaria general del PSRE y militó simultáneamente en URME. Previamente fue la organizadora de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha y también presidenta de la CTE. Asimismo, sus compañeras de fórmula Hilda Auz; Lía Aguirre y Clara Antonia Aguirre, hijas del dirigente socialista Manuel Agustín Aguirre, militaron en el PSRE. Por su parte, fueron militantes del PCE Luisa Gómez de la Torre, quien contribuyó a las organizaciones femeninas desde AFE, la Primera Conferencia y la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas, organización vinculada al PCE; Nela Martínez, quien compartió los mismos espacios que María Luisa, pero fue apartada del PCE.

Igualmente, Marieta Cárdenas Portilla, militante activa del PCE también contribuyó como miembro de la dirección de URME.

Ocasionalmente, Isabel Herrería, exesposa de Pedro Saad, se manifestó por las causas antidictatoriales. Por su parte, Lucía Ochoa de Merino y Eugenia Viteri contaron con un espacio esporádico en el órgano de publicación del PCE, *El Pueblo*, a pesar de ello no podemos definir si su filiación al partido fue constante u ocasional.

Adicionalmente a las mujeres que tuvieron una trayectoria política de larga data, se sumaron a URME nuevas militantes que apoyaron activamente a la organización. Entre ellas se distinguieron como articulistas Mariana de Pineda, L. R. Cabrera, Daura Olema, Graciela Villamar, Laura Mosquera de Ortiz y Elsa Castro.

Otra de las características de la militancia en URME fue el trabajo en conjunto con otras organizaciones vinculadas al movimiento femenino nacional. Sin duda, el contexto dictatorial, el debate por la paz y los derechos humanos direccionaron las actividades desplegadas por las organizaciones ecuatorianas. URME colaboró con la Unión Democrática de Mujeres del Ecuador, plataforma de mujeres vinculada al PCE. Con este apoyo estratégico se creó el 21 de febrero de 1963 el Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía.

Al Comité de Unidad se adhirieron maestras, intelectuales, artistas, trabajadoras, amas de casa y mujeres independientes. El eje central de trabajo de esta organización fue «la amenaza de guerra contra la soberanía de los pueblos»;²¹³ adicionalmente, el Comité incorporó a sus principios la lucha por los derechos de las mujeres, la igualdad salarial y los derechos de la niñez.²¹⁴ Según URME, esta institución suplía la falta de acogida en el país de un movimiento nacional por la paz. Con la intención de presentar un frente amplio de trabajo por la causa, entre la militancia de URME y el Comité por la Paz y la Soberanía, se destacó el trabajo de Fanny Garrido y Carlota de Nieto —quien, a la par, participaba en el Comité de Mujeres en Defensa de la vida y la libertad, organización que unió fuerzas con URME en el combate a la

²¹³ Lucía Ochoa de Merino, «La lucha de la mujer ecuatoriana», *Mañana*, n.º 165 (abril, 1963): 19; «El comité de unidad por la paz y la soberanía nacional a los trabajadores», *Nuestra Palabra*, n.º 4 (junio, 1963): 17; 19.

²¹⁴ Hilda Auz, «8 de marzo (discurso presentado el día 8 de marzo en Quito, organizado por el Comité por la paz y la soberanía)», *Nuestra Palabra*, n.º 3 (abril, 1963): 24; Eugenia Viteri, «Día de la infancia en el mundo occidental y cristiano», *Nuestra Palabra*, n.º 4 (junio, 1963): 6-7.

dictadura—.²¹⁵ Eugenia Viteri, quien durante los años dictatoriales se exilió en Chile y Cuba; Lía y Clara Antonia Aguirre también colaboraron activamente en el comité.

Sin duda, la dictadura fue un factor de manifestaciones de solidaridad entre aquellas personas que se opusieron a la Junta Militar y aquellas que congraciaban con la izquierda. Cabe recordar que, tras el incidente con las guerrilleras del Toachi, las mujeres de la familia Madriñán aparecieron como adheridas a las causas de Unión Revolucionaria en contra de la dictadura. La red de colaboración femenina tejida en este contexto se extendió entre URME y el Frente Nacional de Mujeres contra la Dictadura, otro organismo que acogió a estudiantes universitarias, mujeres trabajadoras y a una comisión de derechos humanos. El frente rechazó todo tipo de violencia en contra del estudiantado, en especial de la Universidad Central del Ecuador (UCE). También se estableció como un frente en defensa de hijos, maridos o familiares que eran perseguidos o aprehendidos en las redadas policiales. Asimismo, reprocharon la presunta colaboración entre la Junta y el ejército norteamericano.²¹⁶ Haciendo eco de estas manifestaciones, el Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, otra organización de mujeres, presentó un vasto informe sobre la situación del país durante 1963-1966.²¹⁷

La red de colaboración que se tejió durante el arco temporal que hemos considerado para este estudio nos permite reflexionar sobre ciertos aspectos relativos a la conformación de la experiencia organizativa del movimiento femenino ecuatoriano. En primer lugar, las mujeres que se encontraron en distintos espacios organizativos siguieron colaborando

^{215 «}Las mujeres ecuatorianas emplazamos a la dictadura», Quito, febrero 6 de 1965. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME, s/f. El Comité de Mujeres fue apoyado por Graciela de Burbano, Nela Martínez, Consuelo Zúñiga de Viteri, Carlota de Nieto, Yolanda Viteri, Conchita de Moreno Montesinos, Rosalía Moreno, Emma de Armendáriz, Delia María de Moreno, Luzmila Figueroa y C. de Trujillo.

^{216 «}Terminemos con el régimen de sangre y de odio que ensombrece al país», Quito, 26 de marzo de 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME, s/f; «Agua, perros, balas y palos contra veinte esposas, madres e hijas de presos políticos», *Nuestra Palabra*, n.º 2 (marzo, 1963): 20-1.

²¹⁷ Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, «Esta es la verdad», Quito, 25 de noviembre de 1965. Hojas volantes. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, s/f.

continuamente, ejemplo de ello fueron los lazos formados entre mujeres militantes de distintos partidos que, si bien aportaron con su impronta ideológica a las organizaciones, colaboraron horizontalmente, especialmente durante el período dictatorial. En segundo lugar, la dictadura, además de significar una experiencia traumática para la izquierda, posibilitó un contexto en el cual se extendieron redes de colaboración entre mujeres de distintos espacios. ²¹⁸

Podemos apreciar cómo, para el caso de URME, el hecho de colaborar con otras organizaciones les permitió establecer una estrategia de resistencia a la Junta Militar a pesar del contexto de ilegalidad del comunismo y de organizaciones de izquierda como la misma URME. En otras palabras, las mujeres ecuatorianas de izquierda usaron estratégicamente a sus organizaciones para configurarse como defensoras de los derechos humanos, la paz y, a su vez, hacer eco de sus reivindicaciones políticas pensadas desde el hecho de ser mujeres.

La diferencia sexual les permitió asociarse entre víctimas de violencia estatal y surgir como un referente de protesta legítimo que defendía a otros actores sociales: estudiantes, padres y hermanos víctimas de la represión y persecución dictatorial. Asimismo, no hay que perder de vista que las redes de colaboración permitieron que las fuentes que hemos consultado se hayan distribuido y conservado: panfletos, hojas volantes, informes y artículos en *Nuestra Palabra* nos ha permitido mirar esas dinámicas de resistencia al poder mediante la colaboración femenina.

¿QUÉ SIGNIFICÓ SER UNA MILITANTE DE IZQUIERDA EN LA DÉCADA DE 1960?

La dirección de la revista *Nuestra Palabra*, en el tercer número, presentó a sus lectores el siguiente texto:

Lo que a través de nuestra vida de mujeres y militantes había sido obstáculo insalvable por las taras anotadas, que se traducían en incomprensión, desprecio, oposición sistemática, confabulación, ataques sordos y venenosos, aun dentro de las organizaciones donde menos debían haberse presentado, surge esta vez violentamente y se desata en una virulenta campaña de

²¹⁸ Melgar Bao, «Huella, redes», 146-66.

calumnias y amenazas, justamente de parte de algunos elementos ubicados en las directivas de esos sectores. Recrudece el ataque divisionista, discriminatorio y segregacionista desde que aparece *Nuestra Palabra*, y cuando se produce un proceso de unidad de acción y de entendimiento respetuoso entre las mujeres, que nos lleva a la formación y el funcionamiento del Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía. Las mujeres revolucionarias no estamos dispuestas a dejar que los topos minen tranquilamente nuestro camino y no toleraremos frenos ni coacciones en el ascenso revolucionario de nuestras actividades.²¹⁹

Esta cita nos permite mirar la hostilidad que percibía URME sobre su trabajo organizativo; especialmente en las esferas de la dirigencia partidista. Tampoco hay que perder de vista la intencionalidad de este tipo de escritos: ratificar a la voz femenina, encarnada en URME, como legítima a pesar de las desavenencias que mantenían con las voces autorizadas encarnadas en las dirigencias partidistas; al igual que su estrategia de colaboración en red. Sin embargo, la percepción hacia sus actividades como divisionistas pone en relieve el temor que la dirigencia sostenía sobre el trabajo autónomo de las mujeres en un contexto de amenaza orgánica a los partidos de izquierda²²⁰ (anexo 3). En resumen, las experiencias militantes de URME y de aquellas mujeres que militaron en otros organismos partidistas tuvieron que enfrentar el rechazo, la invisibilización y el desprestigio emprendido desde un lugar político de autoridad como lo fue el Comité Central del PCE; es decir, lidiaron y enfrentaron, a la voz y a los valores dominantes que percibían y moldeaban a la militancia política de izquierda como masculina.

El reconocimiento que las socias de URME hicieron sobre el conflictivo recorrido de su militancia permite observar un empoderamiento de su experiencia disidente por el hecho de ser mujeres. Sabemos que no se desprendieron de las reivindicaciones marxistas, pero sí incorporaron a sus exigencias la problemática de la discriminación, no solo en mejoras salariales, tal como lo establecieron desde la Primera Conferencia de 1956, sino que emprendieron una crítica a la sociedad patriarcal,

^{219 «}Nosotras actuamos, los topos minan», Nuestra Palabra, n.º 2 (abril, 1963): 2.

²²⁰ Para tener una idea sobre la percepción del conflicto entre la organización y URME, mirar el anexo 3 que presenta una carta escrita por Nela Martínez a Leonardo Paredes relatando el proceso de sanción que el PCE desplegó sobre las mujeres vinculadas a URME.

en la que apuntalaron a las *cofradías políticas*, denominación atribuida a la dirigencia partidista, como la base del rechazo a su presencia en el ámbito organizativo y de representación de la izquierda.²²¹ En esta coyuntura, las militantes de URME ratificaron su postura consciente ante la «discriminación inherente a su calidad de mujer», es decir, fueron conscientes de su diferencia sexual y desde allí emprendieron un proceso de apropiación y reconfiguración de su agencia política siempre en construcción y en disputa.

El contexto dictatorial propició, por otro lado, un tipo de militancia contestataria, en abierta oposición a la Junta Militar, factor que arrojó a la izquierda organizada a la clandestinidad. La resistencia a la dictadura, la Reforma Agraria, la intervención *yanqui*, expresada en la Alianza para el Progreso; y su relación con la lucha por la paz fueron los ejes problemáticos desde la militancia femenina que se construía en consonancia con las problemáticas locales. A pesar de ello, no hay que perder de vista la influencia del internacionalismo proletario, el impacto de la Revolución cubana y la influencia de la FDIM en su agenda política y reivindicativa.

Las siguientes páginas retratarán cómo el anticomunismo desplegado por la Junta Militar y el debate internacional, propio de la década de 1960, crearon problemáticas específicas en las que las mujeres de izquierda establecieron nichos de participación desde sus organizaciones. Esta sección explicitará cómo las imbricaciones de experiencias organizacionales previas, los cambios sociales, las nuevas perspectivas izquierdistas y los debates internacionales, con diversos matices, aportaron a la experiencia militante de la URME.

LA MILITANCIA EN TIEMPOS DE DICTADURA, CENSURA Y ANTICOMUNISMO

La década de 1960 en Ecuador estuvo marcada por la caída del cuarto velasquismo, dos interinazgos breves y una Junta Militar que irrumpió en la dinámica democrática del país en julio de 1963. La inestabilidad y la crisis institucional constituyeron el panorama político del Ecuador desde que Velasco Ibarra llegó al poder en 1960.²²² Para noviembre del

^{221 «}La mujer ecuatoriana necesariamente tiene que ser revolucionaria», *Nuestra Palabra*, n.° 3 (abril, 1963): 10.

²²² José María Velasco Ibarra fue una figura de la política ecuatoriana que formó parte del horizonte electoral del país por cuarenta años. En 1961, como en otras tres ocasiones más, fue depuesto del cargo por un golpe militar. En esa ocasión

siguiente año, el final del cuarto velasquismo dejó como saldo un alto nivel de enfrentamientos populares debido a la crisis económica y política; ante ello, las fuerzas armadas apoyaron la decisión del congreso de entregar el mando a Carlos Julio Arosemena Monroy, quien en ese momento ejercía el cargo de vicepresidente.²²³

El ambiente de inestabilidad inundó la opinión pública; la prensa de izquierda y no partidista sustentó la posibilidad de golpe de Estado desde el primer trimestre de 1962.²²⁴ La imagen pública de Arosemena, favorable al comunismo, ahogó a su efímero gobierno en manifestaciones anticomunistas en varias ciudades del país.²²⁵ Ante el rumor de la supuesta vinculación de Arosemena con la izquierda, la prensa partidista emprendió una ardua campaña en contra de la amenaza dictatorial.

Con la intención de influir en la opinión pública de sus lectores, el directorio de URME hizo uso de las páginas de la revista *Mañana* para dirigir un comunicado al presidente en abril de 1962. La misiva enviada a Arosemena pretendió exponer una voz de advertencia ante las condiciones que podrían favorecer a la instauración de un golpe de Estado. Las mujeres de URME exigieron que se neutralice el ambiente de violencia que se propagaba en las ciudades, especialmente por grupos de extrema derecha, quienes fueron apoyados por el cuerpo de inteligencia de los Estados Unidos.²²⁶ URME advirtió que «combatirán todos los actos de su Gobierno que favorezcan y permitan el desarrollo de esta dictadura militar, antipatriótica y reaccionaria».²²⁷

asumió la presidencia Carlos Julio Arosemena Monroy. Para estudiar el velasquismo, véase Carlos de la Torre, *La seducción velasquista* Norris, *El gran ausente*.

²²³ Tinajero, «Rupturas, desencantos y esperanzas 794-795; Rumiñahui, «Cómo se preparó el golpe dictatorial», *Mañana*, n.º 182 (1 de febrero de 1967): 4-5.

^{224 «}Todo el mundo comenta», La Calle, n.º 255 (26 de enero de 1962): 6-8.

²²⁵ Ejemplo de ello fue un fuerte movimiento desarrollado en la ciudad de Loja que fue organizado por el Comité Ejecutivo del Frente Anticomunista que pretendió reunir a «representantes de partidos políticos» opuestos al comunismo, este tipo de manifestaciones radicales fueron apoyadas por la CIA. Véase «La vuelta de la república. La gran manifestación anti comunista de Loja», *La Calle*, n.º 255, (26 de enero de 1962): 26-27; Agee, *La CIA en el Ecuador*, 80-3.

²²⁶ Agee, La CIA en el Ecuador, 80-83.

²²⁷ Directorio de Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, «Las mujeres exigen a Arosemena evitar la Dictadura», *Mañana*, n.º 117 (27 abril de 1962). Hoja volante. AM-M, Carpeta Mujeres, s/f.

A pesar de las advertencias de las organizaciones de izquierda, Arosemena fue depuesto de su cargo en julio de 1963. La idea de una Junta Militar que *ponga en orden* y elimine del horizonte a la amenaza velasquista y comunista fue una posibilidad bien acogida por varios sectores sociales, mientras que a la izquierda le significó exilios y persecución. ²²⁸ El cuarteto de militares encabezados por el general de división Marcos Gándara Enríquez, el coronel de E. M. de aviación Guillermo Freile Posso, el general de división Luis Cabrera Sevilla y el contralmirante Ramón Castro Jijón llegó a implementar un proyecto propio de gobierno con la batuta estadounidense a sus espaldas y con el anticomunismo como bandera oficial de la empresa.

No fue paranoia de la izquierda la acusación sobre el apoyo recibido de Estados Unidos a la Junta Militar. Durante su estancia en Ecuador, el agente de la CIA Philip Agee informó a sus superiores que la Junta declaró ilegal al comunismo como medida inmediata después del golpe. El 18 de julio de 1963 se publicó en el registro oficial el decreto 29 que declaró fuera de la ley al «Comunismo, así como a las actividades del Partido Comunista y sus organizaciones similares». ²²⁹ Esto colocó en la ilegalidad a partidos y frentes afines a la izquierda, entre ellos URME.

Si bien la Junta Militar trató de implementar proyectos de desarrollo económico y modernización basados en el incentivo económico, el fomento de tecnócratas para estimular el crecimiento de la industria y la ampliación del mercado interno, su contraparte fue la contención y desmovilización de las masas por medios represivos.²³⁰ La retórica antico-

^{228 «}La Dictadura que «TODOS» quieren, «TODOS» la quieren, él También», *La Calle*, n.º 331 (12 de julio de 1963): 8-9.

^{229 «}Artículo único.— Declárese fuera de Ley al Comunismo, así como a las actividades del Partido Comunista y sus organizaciones similares y las que se crearen con alguno o algunos de sus miembros, aún a otro título». Véase Centro de Estudios Históricos del Ejército, «Decreto 29. Declárese Fuera de la Ley al Comunismo, así como a las actividades del Partido Comunista y sus organizaciones similares», *Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno*, Quito, jueves 18 de julio de 1963, n.º 7, 54.

²³⁰ La Junta Militar de Gobierno trató de modernizar el Estado y el país, impulsó la Ley de Reforma Agraria mediante la creación del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). En el plano económico creó la Corporación Financiera Nacional y la Comisión de Valores. Incentivó el turismo y la industria mediante la adopción de la Ley de Fomento Industrial, la Ley

munista de la Junta fue empleada como un mecanismo de legitimación de su proyecto ante el apoyo económico y político que había recibido de Estados Unidos. La contención de la *amenaza comunista*, la represión del descontento social y el bloqueo de la propagación izquierdista por el continente fueron elementos nodales de la política de la Junta.²³¹

Evidentemente, la dictadura no fue bien recibida por la izquierda. La Junta Militar, por un lado, fue percibida como la depositaria de los deseos imperialistas estadounidenses y, por otro, como una amenaza latente a su militancia y sus propias vidas. Ante un escenario de ilegalidad de las actividades comunistas, algunas organizaciones tomaron el nombre de organismos neutros que suponían no poner en evidencia su postura ideológica. En un informe presentado por el Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, que sabemos formó parte de la red de solidaridad femenina durante la dictadura, se destacó que la Junta, además de haber suprimido el Congreso, el Poder Judicial y haber suspendido los comicios de 1964, prohibió el derecho de asociación. Se impuso el toque de queda, factor que acarreó escenas de represión debido a las manifestaciones en varias ciudades del país.²³²

Adicionalmente, la Junta decidió mermar el derecho de libertad de expresión. Se clausuraron decenas de radiodifusoras y se suprimió definitivamente la prensa de izquierda como el diario socialista *La Tierra*; el semanario *El Pueblo*, órgano del Comité Central de PCE; las revistas *Nuestra Palabra*, *Mañana* y otras más. Varios dirigentes políticos,

de fomento Turístico y la Ley de Fomento de la Pequeña Industria y Artesanía; asimismo, decretó la Ley de Carrera Administrativa, aspecto nodal que causó el revuelo de los estudiantes universitarios. Véase Byron Cardoso, «El panorama mundial contemporáneo (1960–1988)», en Época republicana V. El Ecuador en el último período, coord. Fernando Tinajero y José Moncada (Quito: CEN, 1991), 9–54; Agustín Cueva, El capitalismo ecuatoriano contemporáneo en funcionamiento (Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1978), 69–72.

²³¹ Mayor A. Bazantes Larrea, «El terrorismo anti comunista», *Mañana*, n.º 168 (25 de abril de 1963): 13.

²³² Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, «Esta es la verdad», Quito, 25 de noviembre de 1965. Hojas volantes. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, s/f.

estudiantes y trabajadores, vinculados a la izquierda, salieron al exilio, mientras que otros fueron perseguidos políticamente.²³³

En este contexto de ilegalidad, las mujeres de URME tuvieron que permanecer en la clandestinidad, por lo menos durante los primeros meses. Raquel Rodas menciona la breve estadía de Laura Almeida en la casa de Luisa Gómez de la Torre después del golpe dictatorial. ²³⁴ Nela Martínez viajó a la provincia de Cañar con su hija para huir de los militares. ²³⁵ Eugenia Viteri tuvo que salir exiliada a Chile y posteriormente a Cuba.

Sin duda la dictadura suscitó temores y cautela por parte de la militancia de izquierda. Sabemos que URME tomó la precaución de reunirse en la casa de Luisa Gómez de la Torre y optó por no redactar las actas de sesión debido al temor a ser descubiertas por la Junta. ²³⁶ Así logró desplegar estrategias para seguir manifestando y distribuyendo panfletos de resistencia. Su bandera reivindicativa fue la defensa de los derechos humanos. Sus militantes incitaron a «todas las madres, a todas las mujeres ecuatorianas para que organicen sus Comités de lucha contra la dictadura, para que defiendan a sus hijos, a los perseguidos, encarcelados y ultrajados por los sayones brutales y rabiosos», ²³⁷ URME construyó durante los años dictatoriales un intersticio de representación y legitimación de las actividades políticas de las mujeres a través de la exaltación estratégica del rol protector y de cuidado de la figura materna.

La resistencia a la dictadura propició un horizonte particular de experiencia militante, en contacto con otras mujeres y en condiciones políticas de transgresión.²³⁸ No hay que olvidar el respaldo de las mujeres Madriñán a la organización después de que defendieron a las

^{233 «}El dedo en la llaga, por Esculapio. ¡Fuera de la Ley...!», *La Calle*, n.º 333 (26 de julio de 1963): 5; Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, «Esta es la verdad», Quito, 25 de noviembre de 1965 (Hoja volante), s/f; Agee, *La CIA en el Ecuador*, 316.

²³⁴ Rodas, Nosotras que del amor hicimos, 78-88.

²³⁵ Entrevista a Nela Mériguet realizada por Tatiana Salazar Cortez, junio-septiembre, 2016.

²³⁶ Ibíd.

^{237 «}Las mujeres ecuatorianas elevamos nuestra voz de denuncia y de protesta», Quito, febrero 3 de 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME, s/f; «Atención. ¡Llamamos al Mundo!», *Nuestra Palabra*, n.º 4 (junio, 1963): 5.

²³⁸ Nela Martínez y Fanny Garrido, «Mensaje de URME dirige a las mujeres por el día internacional de la mujer», Quito, 8 de marzo de 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME, s/f.

guerrilleras del Toachi. La vinculación entre cuidado, maternidad y resistencia fue un recurso bastante frecuente al enfrentar los desmanes de la represión estatal a nivel regional.

Durante los años de ilegalidad del comunismo, la figura del varón pasó a ser foco constante de persecución, en especial las dirigencias partidarias. Las militantes mujeres valiéndose de aquello posibilitaron la continuidad de las actividades políticas desde la clandestinidad. La comprensión que la dictadura tuvo sobre la diferencia sexual colocó a los varones en la clandestinidad, mientras que posibilitó espacios de acción para las mujeres en un contexto álgido de la política que reconocía el rol de cuidadoras de las mujeres, sin percibirlas directamente como una amenaza a las lógicas anticomunistas, a pesar de la ilegalidad *de facto* de toda la militancia izquierdista. Una vez que la persecución directa cesó, las militantes de URME pudieron reunirse, al igual que las otras organizaciones de mujeres que mencionamos anteriormente.

Uno de los ejemplos más significativos de la posibilidad de transgresión debido al hecho de ser mujer fue el nombramiento de Laura Almeida como secretaria general del PSR E. Si bien, durante su período como secretaria no utilizó su nombre en la documentación oficial, fue ella quien dirigió las riendas del partido.²³⁹ Este caso aislado nos permite mirar cómo el dominio masculino de la militancia fue normativo también para las mujeres. Laura decidió optar por la masculinización de su participación en esa instancia de representación, decidió escoger un nombre de varón para firmar las fuentes oficiales que se generaron durante su período como secretaria general.

Este caso nos arroja algunas reflexiones. Nuestra lectura es que la concepción particular de Laura sobre el referente de militancia política era la figura masculina. El recurso de asumirse como varón le permitió a Laura legitimar su dirigencia y dar continuidad a sus actividades en miras de no ser cuestionada como referente político dentro de las filas partidistas. Sin embargo, como sabemos, el hecho de ser mujer le permitió que continúe con sus actividades y evitar así la clandestinidad permanente. Este ejemplo nos permite, adicionalmente, reflexionar sobre cómo se concebía cultural y socialmente a la diferencia sexual durante nuestro arco temporal de análisis.

²³⁹ Rodas, Nosotras que del amor hicimos, 105.

Laura encontró espacios que le posibilitaron no acudir al exilio, participar de frentes femeninos en defensa de los reprimidos; ante los ojos del gobierno, ser una mujer más. Empero esta concepción sobre la diferencia sexual femenina le permitió asumir roles de dirigencia que socialmente eran atribuidos a los varones. Estas dos características ratifican el argumento que hemos reiterado: la matriz militante estaba regida social y culturalmente bajo valores y nociones masculinas que ejercían también sobre los cuerpos femeninos.

Otra arista del anticomunismo de la Junta fue la intervención y reorganización de las universidades con la intención de eliminar la influencia comunista en las aulas universitarias. Se decretaron dos leyes orgánicas de educación superior entre 1963 y 1966 y se procedió a eliminar universidades. Se intervino la Universidad de Guayaquil y la Universidad de Loja; y se determinó el cierre temporal y la reorganización de la UCE. Fernando Tinajero estima que salieron de sus plazas académicas cerca de cuatrocientos catedráticos acusados de dictar lecciones sobre comunismo. Se decretaron de la UCE.

La resistencia universitaria fue una característica que tuvo este período para disgusto de la Junta. Es por ello que los desmanes cometidos por los militares contra la ciudadanía y, especialmente, contra estudiantes por motivo del toque de queda o de manifestaciones contra la dictadura, fueron altamente criticados por la izquierda.²⁴³ En una de las

^{240 «}Decreto 671. Ley Orgánica de Educación Superior», Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno, Quito, martes 31 de marzo de 1964, n.º 216; «Decreto3016. Ley Orgánica de Educación Superior», Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno, Quito, viernes 8 de enero de 1965, n.º 411; Centro de Estudios Históricos del Ejército, «Decreto 346. Déjese sin efecto las Resoluciones Ministeriales que aprobaron la creación, funcionamiento y Estatutos de las Universidades Laica «Vicente Rocafuerte» de Guayaquil y «Libre del Ecuador», Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno, Quito, miércoles 23 de octubre de 1963, n.º 86.

^{241 «}Decreto 683. Reábrase y reorganizarse la Universidad Central del Ecuador», Registro Oficial. Administración de la Junta Militar de Gobierno, Quito, viernes 3 de abril de 1964, n.º 219.

²⁴² Tinajero, «Rupturas, desencantos y esperanzas», 800; Agee, *La CIA en el Ecuador*, 305-8.

²⁴³ Comité Femenino de Defensa de los Derechos Humanos, «Esta es la verdad», Quito, 25 de noviembre de 1965. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, s/f; «Limpieza y sentido de las proporciones. Notas y apuntes», La Calle, n.º 335 (9

campañas de recolección de firmas que URME desplegó, señaló que el interés de las Fuerzas Armadas no era defender la soberanía nacional, sino mermar a la amenaza comunista y con ello reprimir a la sociedad civil, especialmente a los estudiantes, «bajo asesoría militar extranjera». ²⁴⁴ La izquierda llamó a los ecuatorianos a combatir la intervención estadounidense en la política nacional y regional, bajo la denominación de lucha *antiyanquista*. ²⁴⁵

La polémica por la intervención a la UCEse alargó hasta 1966, año en que la Junta Militar no logró contrarrestar la resistencia universitaria. El régimen dictatorial fue derrocado el 29 de marzo del mismo año en un contexto de desprestigio de su gobierno y de alta agitación social. Los altos mandos militares depusieron a la Junta cuando esta decidió un asalto armado a la UCE. Ante su notorio fracaso, entregaron el poder a una *Junta de Notables* que designó como presidente interino a Clemente Yerovi Indaburo.²⁴⁶ Los años posteriores se caracterizaron por el retorno temporal a la democracia, se aprobó la constitución de 1967. En agosto de 1968, Otto Arosemena Gómez asumió el cargo de presidente constitucional del Ecuador.²⁴⁷

LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA COMO DISCURSO UNIFICADOR DE LA MILITANCIA FEMENINA

Sabemos que la Junta Militar contó con la venia norteamericana para ejecutar sus políticas represivas; asimismo, facultó a los Estados Unidos a que imponga políticas económicas al Ecuador.²⁴⁸ Ante el intento de control *imperialista* estadounidense, la izquierda, desde la

de agosto de 1963), 24-25; Carta enviada por Nela Martínez a Leonardo Paredes Martínez, Quito, junio 16 de 1965. AM-M, Correspondencia año 1965, s/f.

^{244 «}Terminemos con el régimen de sangre y de odio que ensombrece al país», Quito, 26 de marzo de 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME, s/f; «Ante el crimen del Ejército. Acción Patriótica sin cuartel», Quito, marzo 27, 1966. Hoja volante. AM-M, Carpeta URME, s/f; «Proclama de fuerza anti yanqui del Ecuador», Quito, febrero de 196? Hoja volante. AM-M, Carpeta URME, s/f.

²⁴⁵ Agee, La CIA en el Ecuador, 305-8; Nela Martínez, «¿Serían los brujos? Los generales no asaltaron la Universidad...», Mañana, n.º 184 (23 de febrero de 1967): 6-7.

²⁴⁶ Tinajero, «Rupturas, desencantos y esperanzas», 800.

²⁴⁷ Nela Martínez E., «Cómo cayó la dictadura», *Mañana*, n.º 182 (1 de febrero de 1967): 26-7; 52-3; 57.

²⁴⁸ Cueva, El capitalismo...

clandestinidad, emprendió mecanismos de resistencia a las políticas anticomunistas impuestas por el gobierno.

La táctica emprendida por la izquierda fue el despliegue de campañas antiyanquistas, fenómeno replicado a nivel latinoamericano. Hay que recordar que en la década de 1960 se vivió un temor latente al enfrentamiento nuclear entre el bloque soviético y el norteamericano; podríamos retomar la cita de Eric Hobsbawm, que abre este capítulo, y mirar cómo la política mundial se vio altamente fraccionada por intereses de los dos bloques que quedaron enfrentados económica, política e ideológicamente. En Ecuador, el internacionalismo de los debates mundiales también se vivió. La cotidianeidad de hombres y mujeres militantes de izquierda evidenciaron esa ruptura.²⁴⁹ La lucha en contra del capitalismo puso directamente en la mira al imperialismo yanqui; valiéndose de ello, emprendieron campañas acordes con sus posturas.

Uno de los focos de la lucha antiyanquista fue el programa de Alianza para el Progreso, propuesta que fue bien recibida por los gobiernos de turno, arduamente contrarrestada por la izquierda nacional. Pedro Jorge Vera señaló, desde la revista *Mañana*, que ante la arremetida anticomunista se destacó la difusión de esta dentro del campesinado, en especial mediante la oferta de la Reforma Agraria. Según Vera, la jerarquía eclesiástica, los políticos fraccionarios y la embajada norteamericana incidieron en el gobierno y en la ciudadanía para comprar con oro el paso de una lucha *antiimperialista* a una *anticomunista*. ²⁵⁰ Para la izquierda, la presencia norteamericana era muy clara, el precio que pagó el país por los beneficios de la inversión estadounidense fue la lucha anticomunista y varias concesiones en favor de Estados Unidos. ²⁵¹

Bajo la consideración de que las políticas estadounidenses eran colonialistas, el Comité de la Unidad por la Paz y la Soberanía, en el

²⁴⁹ Terán Najas, «Historias de mujeres: El "ser colectivo" de Nela Martínez Espinosa», 7-24.

²⁵⁰ Pedro Jorge Vera, «Los frutos del anticomunismo», *Mañana*, n.º 140 (11 de octubre de 1962), 1.

²⁵¹ En 1967 surgió el escándalo de la concesión de las 200 millas marinas ecuatorianas a favor de Estados Unidos. Véase «Comunicado a la prensa», *El Tiempo*, 3 de marzo de 1967. AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, s/f.

contexto de la convocatoria a la Conferencia sobre Alimentos por la Paz de 1963,²⁵² señaló que:

Consideramos que todas estas manifestaciones del poderío norteamericano en nuestra Patria reafirman el dominio político, económico y militar que sobre ella ejerce, amenazan su paz interna y la comprometen internacionalmente como aliada forzosa del Imperio en todas sus decisiones de dominio mundial, las que pueden en cualquier momento devenir en una conflagración de carácter universal.²⁵³

La hoja volante expresó la lectura que tuvieron las organizaciones de izquierda sobre la cooperación ecuatoriana con funcionarios norteamericanos de Alianza para el Progreso. Según el Comité, esta amenazaba la soberanía nacional, es por ello que se propuso frenar el proyecto norteamericano en el país. En este debate se inscribió el conflicto surgido entre URME y las maestras Rosa Lobato y María Angélica de Mata Martínez, quienes decidieron ser las delegadas ecuatorianas en la Comisión Ejecutiva Nacional de Alianza para el Progreso. 254 Para las militantes de izquierda no solo la colaboración de Mata Martínez y Lobato iba en contra del perfil de mujer que ellas buscaron fomentar en términos de resistencia contra la dictadura, sino que estas mujeres pasaron a encarnar el colonialismo de la depredación norteamericana y del colaboracionismo. La acusación a Rosa Lobato, quien fue secretaria de asuntos estudiantiles en el directorio de AFE de 1944, se centró en considerar que su colaboración con la Alianza para el Progreso significó dar la espalda a sus anteriores colaboradoras y a su previa postura política. ²⁵⁵

²⁵² El Comité estuvo conformado por delegadas de URME y de la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas; ambas organizaciones de izquierda. La comisión ejecutiva contó con la participación de Nela Martínez, Luisa Gómez de la Torre, Lola Rodríguez, Lía Aguirre y Eugenia Viteri. Véase «Un grupo de las integrantes del Comité de Unidad por la Paz», *Nuestra Palabra*, n.º 2 (marzo, 1963): 26.

²⁵³ Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía, «Las mujeres denunciamos», Quito, mayo 12 de 1963. (Hoja volante). AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, s/f.

^{254 «}Carta Abierta de Nuestra Palabra», *Nuestra Palabra*, n.º 3 (abril, 1963), 4-5, Nela. Martínez Espinosa, «Carta de «Nuestra Palabra» a dos maestras laicas», en *Insumisas. Textos sobre las mujeres*, (Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012), 38-40.

²⁵⁵ Ibíd.; Terán Najas, «Historias de mujeres: El "ser colectivo" de Nela Martínez Espinosa», 7-24.

Las polémicas desplegadas por la presencia del organismo internacional estuvieron inscritas en la resistencia al imperialismo. Hay que recordar que la principal misión de los bloques comunistas fue disputar al imperialismo su dominio económico y, con ello, perpetuar la revolución internacional proletaria. Muestras de posturas antiyanqui pulularon en el seno de la militancia izquierdista, URME tampoco se quedó al margen.

Según URME, el *yanquismo* fue una nueva ideología que aseguró la propagación del imperialismo, esta se expresó en el bloqueo a Cuba y en las ayudas económicas recibidas por los países tercermundistas, factores que, según la organización, condicionaron la propagación de la revolución social.²⁵⁶ Haciéndose eco del debate, URME convocó a todas las ecuatorianas y madres para que luchen por:

Un mundo con paz, bienestar y felicidad para sus hijos, para que contribuyan a forjar esa unidad. En los campos y las ciudades, en los talleres y las fábricas, en las aulas, en todo sitio de trabajo y de lucha, levantemos la bandera de la unidad de acción, de la solidaridad y el entendimiento. En nuestras manos está el futuro.²⁵⁷

URME tampoco perdió de vista la crítica proyectada sobre el proceso de Reforma Agraria emprendido por la Junta Militar de Gobierno y las implicaciones que esta tuvo sobre la adjudicación de tierras a los indígenas y, en especial, a las mujeres del agro.²⁵⁸

La militancia de URME incorporó los debates contemporáneos de la política nacional con una mirada crítica desde la izquierda. Con la

^{256 «}Declaración del consejo directivo nacional de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, acerca de la Alianza para el Progreso», *Nuestra Palabra*, n.º 4 (junio, 1963): 9; Mariana de Pineda, «Discriminación y Yanquismo», *Nuestra Palabra*, n.º 4 (junio, 1963): 9.

^{257 «}Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador, Quito, agosto 24 de 1962», *Mañana*, n.º 135, (30 de agosto de 1962): 20; «Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME). Forjemos el gran movimiento de Liberación Nacional, por la independencia del Ecuador, contra la represión, la desocupación y el hambre», Quito, 24 de agosto de 1962. Hoja volante. AM-M, Carpeta Artículos Nela Martínez, s/f.

^{258 «¿}Reforma Agraria?», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 33; «No más esta democracia de mentira», *Nuestra Palabra*, n.º 2 (marzo, 1963): 3; «Mujer en el Ecuador: La mujer en lo económico y social», *Nuestra Palabra*, n.º 4 (junio, 1963): 24–25.

intención de presentar una propuesta política inclusiva y revolucionaria, buscaron extender lazos de colaboración entre mujeres por la defensa de la democracia, en el contexto dictatorial. Sin duda, fueron las circunstancias de persecución a la izquierda las que abrieron intersticios para que las mujeres participen en campañas autónomas. La red de solidaridad tejida durante los años de la Junta fue una acción política de empoderamiento de una militancia en construcción que supo adaptarse a situaciones adversas.

Finalmente, si bien el antiyanquismo, como política de rechazo al imperialismo, fue incorporado por la izquierda, este tuvo un efecto detonador debido al bloqueo económico que estableció Estados Unidos a Cuba. En el contexto de la Guerra Fría, las mujeres jugaron un papel nodal en la exigencia del respeto a la soberanía de los pueblos y la paz mundial, es así como las mujeres latinoamericanas establecieron un nicho político de participación de impacto internacional que tomó al ejemplo cubano como modelo de solidaridad y posibilidad revolucionaria.

LA CONSTRUCCIÓN DEL MODELO DE MUJER REVOLUCIONARIA: LA APUESTA ARMADA Y LA DIFERENCIA SEXUAL

Para la izquierda marxista, la Revolución cubana representó la eclosión de la militancia femenina como una necesidad para lograr la revolución socialista. El ejemplo más claro fue la participación de las mujeres en las guerrillas de la Sierra Maestra y, posteriormente, la agencia de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Esta sección analiza por qué la mujer cubana rompió estereotipos sociales asignados a la feminidad, abriendo espacios de cuestionamiento a la discriminación en función de la diferencia sexual en lo social y de militancia. Para ello, pretendemos mirar la visión que tuvo el PCE sobre la mujer cubana y contrastarla con la apropiación que URME y otras organizaciones de mujeres latinoamericanas hicieron sobre el ejemplo cubano.

En el capítulo anterior analizamos la incorporación que el PCE planteó para la participación de la mujer, en un contexto de crisis organizacional y eleccionaria en 1967. Es así que el perfil que proyectó sobre las mujeres militantes debía evitar cualquier tipo de vinculación con «concepciones burguesas y pequeñoburguesas de menosprecio a la

mujer». Para el PCE, las mujeres debían organizarse en sus filas, siempre y cuando sean leales al concepto leninista de la revolución, ya que el levantamiento no era posible «si no sabemos ganar a las mujeres para ella» ²⁵⁹

Adicionalmente, no podemos perder de vista el interés funcional de la militancia femenina y el tutelaje establecido sobre las mujeres por parte de la dirigencia partidista. Sin embargo, a pesar de que el rechazo a la discriminación salarial y a la concepción *burguesa* de la mujer ligada a los trabajos domésticos formó parte de los planteamientos del partido, el enfoque a la doble discriminación femenina se centró únicamente en lo laboral. En otras palabras, encontramos a un PCE cauteloso ante las demandas de las mujeres, que supo imponer su lectura masculina sobre el deber ser del militante y, por ende, la participación femenina.

La propuesta que el PCE planteó sobre el problema de la mujer no fue patrimonio único de personajes masculinos. La manera subordinada y vigilada de concebir a las mujeres revolucionarias contó con un cuerpo de camaradas que coincidía con esa apreciación. Olga Ruiz de Ante, miembro de la célula Pasionaria, consideró que era vital la conformación de un frente de mujeres único que luche por la liberación del pueblo, que incorpore a su causa la vía democrática, antifeudal y antiimperialista en la que «hombres y mujeres» debían unirse para alcanzar la libertad y el bienestar. Adicionalmente, destacó que «es deber de las mujeres hacerles entender a los hombres que no solo están predestinadas a las labores del hogar, sino a trabajar». 260 Una lectura similar tuvo Laura Almeida, desde el socialismo revolucionario, ella consideró que la lucha de las mujeres debía enfocarse en la causa de las mayorías. Para ella, «la revolución que haríamos sería una revolución proletaria, ni masculina ni femenina». 261 Aunque ambas militaron en espacios distintos, el énfasis en el frente único, la no distinción de luchas y el hincapié en la lucha de las mayorías fueron recursos recurrentes en los discursos de las militantes de izquierda.

Tampoco se puede dejar de matizar el hecho de que, si bien algunas mujeres optaron por militar en espacios autónomos, otras no lo hicieron.

^{259 «}Informe de actividades», El Pueblo, 17 de abril de 1962, 5-12.

^{260 «}Llamamiento a las mujeres», El Pueblo, 29 de septiembre de 1962, 6.

²⁶¹ Rodas, *Nosotras que del amor hicimos*, 103. Una lectura hacia las posturas de Nela Martínez se presenta en Terán Najas, «Historias de mujeres», 7-24.

Para aquellas militantes comprometidas con el PCE, el cuestionamiento de los valores masculinos proyectados sobre la militancia, la ratificación de roles de género tradicionalmente femeninos en sus filas, la subordinación y tutela masculinas no implicaron mayor contradicción. El discurso doctrinario señalaba que la causa revolucionaria era una sola y la debía llevar a cabo todo el proletariado contra el capitalismo.

El ejemplo más evidente de este tipo de militancia fue el de Alba Calderón. Ella formó parte del Comité Central del PCE desde 1957. Mantuvo un estrecho vínculo con la dirigencia que se radicó en Guayaquil durante los años 50 con Pedro Saad a la cabeza y Enrique Gil Gilbert, su marido, también miembro del Comité Central. En 1953 se desempeñó como delegada del partido en el Congreso Mundial de Mujeres llevado a cabo en Copenhague. ²⁶² En la década de 1960, volvió a ser la representante del PCE en el Congreso de Mujeres Cubanas y en el Congreso de Mujeres organizado por la FDIM en Moscú en 1963. ²⁶³

Las reflexiones que pudimos identificar de Calderón en el semanario del partido se centraron en el reconocimiento de la discriminación y en la exaltación de la participación femenina en la Revolución cubana; sin embargo, enfatizó en sus escritos el compromiso a la causa de las mayorías proletarias. Sobre la participación femenina en Cuba señaló: «una revolución con estas características de la Revolución cubana hace posible que, junto con todas las transformaciones de la sociedad, se transforme para liberar al vasto sector femenino». ²⁶⁴ A pesar de que sus pronunciamientos reconocían las dinámicas de discriminación ejercidas sobre las mujeres, se abstuvieron de destacar la organización autónoma femenina en frentes políticos de izquierda.

Otro ejemplo fue la Unión Democrática de Mujeres Ecuatorianas, plataforma que contó con la presencia de mujeres de izquierda vinculadas con la militancia partidista. Alba Calderón, Luisa Gómez de la Torre, Raquel Verdesoto y Laura Almeida alimentaron las filas de la organización. El lector recordará que el proyecto del PCE fue fomentar filiales femeninas en sus organismos políticos con la intención de

^{262 «}Las tareas de las mujeres en el momento actual», El Pueblo, 16 de enero de 1954, 4.

^{263 «}Entrevista a Alba Calderón», El Pueblo, 3 de septiembre de 1960, 5.

^{264 «}Sobre Cuba, ejemplo de América. Nos habla Alba Calderón», *El Pueblo*, 16 de septiembre de 1961, 6.

robustecer al partido; en esa coyuntura, la Unión Democrática jugó un papel estratégico como organización anexa y controlada por la cúpula partidista. Adriana Valobra señala que para el caso argentino la estrategia de masas fue recurrente al momento de reclutar mujeres afines al comunismo con la intención de robustecer al partido. ²⁶⁵

En conclusión, encontramos un componente de mujeres militantes de izquierda que formaron parte de la estructura partidista sin cuestionar sus términos de participación en cuanto a su diferencia sexual. Podríamos afirmar que la participación política sin diferenciación fue un recurso que incorporaron a su experiencia militante con la intención de legitimar su compromiso revolucionario; siendo angular en sus actividades dentro del partido.

ARGENTINA Y MÉXICO: UN HORIZONTE DE EXPERIENCIAS

La vivencia de las mujeres militantes del PCE no se apartó de experiencias análogas y contemporáneas. Otras experiencias a nivel latinoamericano direccionan a considerar que el comunismo internacional fue reacio al reconocimiento organizativo del bastión femenino dentro de la estructura partidista. Para el marxismo soviético, la revolución social se impuso sobre la diferencia sexual. Esta característica no causó conflictos en ciertas militantes, como lo ejemplificamos para el PCE, mientras que, para otras, como algunas militantes de URME, la discriminación vertida por su condición de ser mujeres las obligó a abogar por la autonomía.

La intención de presentar experiencias análogas a las de URME, considerando su vinculación con organismos partidistas, nos permite situar a la experiencia de URME y los conflictos surgidos con el PCE en una perspectiva de militancia regional más amplia. Un ejemplo de ello es la propuesta de Natalia Casola, historiadora que estudia la relación entre el Partido Comunista Argentino (PCA) y la Unión de Mujeres Argentina.²⁶⁶ La autora señala que el PCA introdujo a sus filas a las mujeres en el contexto de la estrategia de los Frentes Democráticos

²⁶⁵ Valobra, «Las comunistas argentinas durante la política de frentes de la Guerra Fría», 77.

²⁶⁶ Organización fundada en 1947, después de la crisis de la segunda postguerra. La UMA también fue una organización afín a la FDIM.

Nacionales en resistencia al fascismo. La posibilidad de crear alianzas con sectores progresistas, propia del contexto de los frentes antifascistas, se proyectó sobre la participación política de las mujeres. En segundo lugar, la autora establece que el PCA fue «partícipe y reproductor de las miradas de género socialmente hegemónicas en torno a lo *femenino* y lo masculino, y [sus dirigentes/militantes] decididos sostenedores del modelo heteronormativo».²⁶⁷

El partido reafirmó el estereotipo de mujer maternizada, asociada con el cuidado del hogar, y la incursión en la vida laboral con una alta presencia del Estado como medio de reivindicación de la figura de la trabajadora. Es decir, los comunistas no cuestionaron la situación de doble discriminación que se ejercía sobre las mujeres debido a su condición de madres y cuidadoras. El PCA tendría que esperar hasta 1983, al salir de la dictadura cívico-militar, para propiciar su *viraje revolucionario*, a favor de la mujer guerrillera como una alternativa al rol tradicional de la mujer-madre. ²⁶⁸

Otra lectura sobre las organizaciones de izquierda en la Argentina, incluso en el plano de las guerrillas, destaca el hecho de que las mujeres vinculadas con esos organismos durante los años 70 no tenían conciencia de género. La participación de las militantes, según Tamara Vidaurrázaga, ratifica el hecho de que la moral masculina del militante se proyectó sobre las mujeres; postura que no fue cuestionada dentro de la organización ya que la exigencia de participación se centraba en la condición de igualdad en la lucha armada entre varones y mujeres. ²⁷⁰

²⁶⁷ Casola, «Con "m" de "mamá"» 1-9.

²⁶⁸ Ibíd., 9.

²⁶⁹ Vidaurrázaga Aránguiz, «Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur» 7-34.

²⁷⁰ Posteriormente, la maternidad fue un punto de inflexión entre los partidos y las mujeres, ya que muchas tuvieron que desvincularse de la militancia debido a sus labores, mientras que sus parejas no. Vidaurrázaga señala, «si bien el abandono de lo privado fue una exigencia que la moral revolucionaria militante hizo por igual a mujeres y hombres que accedían a este compromiso político, es claro que este abandono significó una renuncia mayor para las mujeres, criadas en un sistema sexo-genérico donde la familia y especialmente la maternidad eran sin duda aspiración de toda mujer que quisiera comportarse como tal». Véase Vidaurrázaga Aránguiz, «Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur», 17-23.

La autora sugiere que la igualdad *neutra* refiere, dentro del patriarcado, al «masculino [que] es el universal por excelencia». ²⁷¹ Es decir, la neutralidad de la igualdad masculinizó a la militancia femenina en el contexto de la apuesta armada y de la misma militancia. Para el caso ecuatoriano, miramos las mismas prácticas de moral masculina como proyección neutra del deber ser del comunista. La experiencia militante, como lo habíamos discutido con anterioridad, asumió valores y comportamientos generados desde esta retórica.

Otro ejemplo análogo a la experiencia organizativa de URME fue el de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, fundada en 1964 y cercana al PCM. Las comunistas mexicanas consideraron a los movimientos revolucionarios de liberación nacional en América Latina como el triunfo de la Revolución cubana y la conformación de la FMC como nodales para la articulación de su militancia.²⁷² Al igual que varias organizaciones femeninas de la época, también se afiliaron a la FDIM, frente que emprendió agendas por la paz mundial. Siguiendo la misma línea de URME, sus objetivos se centraron en demandas sociales para los trabajadores, los derechos de las mujeres y la infancia.²⁷³

Sin embargo, debido a su estrecha relación con el PCM, las militantes de la Unión Nacional de Mujeres denunciaron su rotunda oposición a la formación de «un movimiento de mujeres autónomo y proponían una postura que no reconocía la lucha entre los géneros al interior de la clase». ²⁷⁴ Según la historiadora Ana Lau Jaiven, la utilización que hizo el PCM de la organización se redujo al volanteo y al acercamiento a otras organizaciones de izquierda. ²⁷⁵ Esta relación utilitarista de la unión no fue cuestionada por sus militantes, es más, ratificaron que las conquistas femeninas eran el producto de la lucha socialista de los pueblos, es por ello que se enfocaron estrictamente en la defensa de los movimientos sociales y, «en términos genéricos, no se preocupaban por los movimientos específicos de mujeres ni por sus problemáticas». ²⁷⁶

²⁷¹ Ibíd., 13.

²⁷² Lau Jaiven, «La Unión Nacional de Mujeres de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo», 169-171.

²⁷³ Ibíd., 171; 174.

²⁷⁴ Ibíd., 176.

²⁷⁵ Ibíd., 177.

²⁷⁶ Ibíd., 180.

Este panorama de experiencias semejantes a URME y a las mujeres del PCE nos permite concluir que fue un rasgo general el hecho de que los partidos instrumentalizaran a la militancia femenina; adicionalmente, reprodujeron estereotipos tradicionales de feminidad sobre la mujer. Estos roles no fueron interpelados por todos los componentes femeninos de los partidos, es más, esta fue una característica de la militancia femenina de izquierda que optó por asumir el *neutro* masculino en función de la revolución.

LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO NUEVO DE MUJER

Ante este horizonte experiencial que presentamos, ¿qué fue lo que la Revolución cubana transgredió en cuanto a la militancia femenina? ¿Cuál fue el ejemplo de la FMC que se proyectó sobre las militantes de América Latina y cómo se lo incorporó? El Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que contó con Fidel Castro como principal dirigente de la causa, acogió a un número considerable de estudiantes universitarios y secundarios; además de intelectuales, obreros y campesinos.²⁷⁷ Entre ellos se perfilaron mujeres que participaron dentro de las guerrillas como agentes logísticos de las operaciones de los cuerpos armados y también en los enfrentamientos armados en la Sierra Maestra.

Una vez depuesto el régimen de Fulgencio Batista, Fidel Castro encargó a Vilma Espín, anterior militante del movimiento 26 de Julio, la creación de la FMC.²⁷⁸ La organización no solo centralizó políticas asistencialistas hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres obreras, amas de casa y campesinas. La FMC manejó las

²⁷⁷ La Revolución cubana irrumpió en el frente político latinoamericano como un movimiento que no estuvo vinculado, en un inicio, con los principios marxistas. La resistencia al gobierno de Fulgencio Batista y la toma del poder por parte de Fidel Castro sorprendieron a la izquierda regional. Debido a la arremetida armada y la del bloqueo económico estadounidense, la Unión Soviética estrechó relaciones con la isla. No fue hasta 1965 que se fundó el Partido Comunista Cubano con una clara inclinación prosoviética.

²⁷⁸ Vilma Espín, Aselia de los Santos y Yolanda Ferrer, Las mujeres en Cuba. Haciendo la revolución dentro de la revolución. Desde Santiago de Cuba y el Ejército Rebelde a la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (Nueva York: Pathfinder Press, 2012), 111.

escuelas de alfabetización en toda Cuba, brigadas de primeros auxilios, círculos infantiles y brigadas sanitarias por toda la isla.²⁷⁹

La lectura que las mujeres cubanas tuvieron sobre la militancia femenina cambió radicalmente desde 1959 y, con ello, el concepto de lo femenino. Yolanda Ferrer, secretaria general de la FMC, consideró que el debate sobre la discriminación femenina fue fomentado en esta coyuntura de transformación social. La federación se perfiló como un espacio organizativo y de profesionalización de obreras y campesinas. La incitación a que formen parte de la fuerza productiva estimuló a que las cubanas busquen trabajo y salgan del hogar.²⁸⁰ Ante esa nueva perspectiva de participación, las mujeres vinculadas con la FMC consideraron que la exigencia de la «participación plena de la mujer en la sociedad» no avalaba ni al feminismo ni al debate de la igualdad como banderas reivindicativas.²⁸¹ Es decir, al igual que sus coidearias de izquierda latinoamericanas, la Revolución cubana también reprodujo roles tradicionales asignados a las mujeres, por ello se les adjudicó el cuidado de la infancia, la alfabetización y las brigadas de salud: trabajos de cuidado. Es más, consideramos que para el modelo cubano fue fundamental que las mujeres rompan los sesgos de discriminación, siempre y cuando estas tomen plena conciencia de la revolución y de su fuerza política, mediante la educación en los principios socialistas; en otras palabras, subordinadas a la retórica clasista.²⁸²

Otra similitud que tuvieron las organizaciones de mujeres comunistas fue la reafirmación de que sus plataformas no pretendieron ser antagónicas a la figura masculina. La FMC se proyectó a sí misma como una organización en defensa de la mujer, «sin enfrentamientos con los hombres», sino contra la sociedad burguesa. ²⁸³ La misma aclaración la hizo la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, ²⁸⁴ las mujeres vinculadas al PCE y los ejemplos argentinos que analizamos. Este recurso no fue

²⁷⁹ Desde 1961 se impulsó la creación de escuelas nocturnas de preparación para las empleadas domésticas. Se dictaron cursos de automovilismo, mecanografía, taquigrafía y otras labores de oficina. Ibíd., 218.

²⁸⁰ Ibíd., 205.

²⁸¹ Ibíd., 283-5; 212-4.

²⁸² Ibíd., 245; 249.

²⁸³ Ibíd., 111.

²⁸⁴ Lau Jaiven, «La Unión Nacional de Mujeres de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo», 176.

únicamente retórico, como lo mencionamos anteriormente, los planteamientos clasistas se superpusieron a cualquier tipo de reivindicación pensada desde las mujeres. Es así como el marxismo subordinó bajo la categoría *clase* a las demandas femeninas, imponiendo desde las dirigencias políticas los valores masculinos del deber ser del comunista varón. ²⁸⁵ Es así como se tendió a homogenizar y el proyecto emancipatorio de las mujeres dentro de las filas comunistas. Para el caso cubano, en particular, la prominencia y el dominio de una figura como Fidel Castro fue crucial en ese proceso. ²⁸⁶

Otro aspecto que las mujeres cubanas rescataron de su experiencia durante los años de la lucha armada fue la exaltación de Fidel como el gestor de la creación del Pelotón Femenino Mariana Grajales, frente armado de mujeres. Aquellas que colaboraron por un tiempo prolongado con las tropas fueron enviadas al Ejército Rebelde. Fue en el frente armado en el que las mujeres participaron con sus compañeros varones en condiciones de igualdad y sin distinción de tareas.²⁸⁷

Resumiendo, la Revolución cubana contribuyó a que se rompan, parcialmente, los estereotipos tradicionales de la mujer. A pesar de que abogó en la práctica por que se formen organizaciones autónomas, estas tuvieron que asumir tareas *revolucionarias* en el área educativa, sanitaria y asistencialista, como fue el caso de la FMC que se mantuvo tutelada por el partido. Sin embargo, la figura de la mujer en armas en defensa de la revolución incidió en las representaciones sobre lo femenino y la militancia de las mujeres. La apertura hacia nuevas labores de la mujer revolucionaria fue un ejemplo para sus pares latinoamericanas.

La revista *Nuestra Palabra* cerraba su segundo número con este texto referente a las mujeres cubanas:

HA SONADO LA HORA EN QUE LA MUJER DE AMÉRICA LA-TINA haga lo que la Cubana: ARMAR SU BRAZO para defender su Independencia, su Revolución, su vida [...] Los derechos políticos de la Mujer Ecuatoriana resultan una farsa en una sociedad patriarcal y feudal

²⁸⁵ Olivé, Mujeres comunistas en México en los años 30, 8; 23.

²⁸⁶ La experiencia cubana convirtió a Fidel en la encarnación de la dirigencia política para la revolución, fenómeno replicado en otras latitudes dentro de las organizaciones comunistas. Véase Pipitone, *La esperanza y el delirio*, 141.

²⁸⁷ Ibíd.

que constriñe y niega los atributos de libertad a las mujeres. Si un día se armaron para acabar con el dominio de la Corona Española y otra vez fueron a ingresar a las guerrilleras liberales, hoy sabrán aceptar el mandato de la historia y de la vida. ²⁸⁸

El interés de imitar el ejemplo de la militancia cubana fue notorio. URME enfatizó en formar parte del proceso de preparación del Primer Congreso de Mujeres de toda América que se llevaría a cabo en La Habana. En el contexto del encuentro, la causa cubana y el ejemplo de la mujer revolucionaria se perfiló como una perspectiva para la militancia de URME que fusionó sus planteamientos locales de lucha con la idea internacional de fomentar una hermandad latinoamericana en defensa de la revolución socialista y de las mujeres. A la vez, sus militantes hicieron eco de los postulados cubanos al señalar que «las reivindicaciones de la mujer, en lo político y lo social, no podían ser planteadas sino en el marco de las reivindicaciones generales de sus pueblos». Nuevamente, si bien reconocían el trabajo llevado a cabo por las mujeres cubanas, reivindicaban su legitimidad política de izquierda refiriéndose a los debates sociales de las mayorías.

Otra arista de reconocimiento a Cuba radicó en las campañas de alfabetización y profesionalización emprendidas en favor de las obreras, amas de casa y campesinas.²⁹² URME rescató este aspecto como un logro de la organización femenina, en función de la dignificación y el reconocimiento de la mujer como fuerza productiva. Sin embargo, a pesar de que el acceso al trabajo le significó a la mujer mayor autonomía; el proceso de incorporación a la fuerza de trabajo, en Cuba como en Argentina, no abrió la brecha hacia el cuestionamiento sobre

^{288 «¡}Alerta!», *Nuestra Palabra*, n.º 2 (marzo, 1963): contraportada. (Mayúsculas en el original).

^{289 «}Comité de Quito por Primer Congreso de Mujeres...», 16.

^{290 «}Las mujeres ecuatorianas, contra los negociados y la opresión militar extranjera por la unidad y solidaridad con Cuba. Quito, abril 2 de 1962», *Mañana*, n.º 113 (22 de marzo de 1962): 12; 23; «Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas (URME) Contra los negociados y la opresión militar y extranjera. Por la unidad y solidaridad con Cuba». Hoja Volante. AM-M, Carpeta Cronografía, s/f.

^{291 «}URME dice y actúa hacia el Primer Congreso de Mujeres de toda América», *Nuestra Palabra* n.º 1 (enero, 1963): 10.

^{292 «}Las domésticas no son esclavas», Mañana, n.º 113 (22 de marzo de 1962).

la discriminación que el marxismo proyectó sobre las mujeres, al no considerar al trabajo y al cuidado familiar como factor de discriminación en función de su diferencia sexual.

Es decir, la izquierda de los 60 luchó por redimir a la mujer en la sociedad burguesa, pero omitió percibir cómo sus planteamientos establecieron dinámicas de desigualdad en su propio espacio organizativo. La izquierda marxista tendría que esperar varios años para que en su seno se cuestione al trabajo asalariado y el trabajo doméstico como focos de discriminación del patriarcado.²⁹³ Ante los ojos de URME, a pesar de que el trabajo femenino significaba mayor autonomía, sí reflexionaban sobre la impronta del ámbito doméstico. Su postura crítica a los espacios de dirigencia partidista le permitió percibir esta desigualdad y así abrir nuevos cuestionamientos.

Por su parte, la exaltación a la lucha armada que planteó URME sobre «LA MUJER CUBANA, LA MADRE CUBANA, obrera intelectual, campesina, simple ama de casa, funcionaria o ciudadana, tomó el fusil y se incorporó a las milicias»,²⁹⁴ reafirmó su militancia. Aún más, la reivindicación de la figura de la mujer en armas, como sabemos por la experiencia argentina, masculinizó a la guerrillera; en el caso ecuatoriano, buscó abrir espacios de legitimación ante una dirigencia partidista masculina, tan parecida a una cofradía política. Estas tácticas discursivas de reconocimiento, por un lado, buscaron abrir intersticios de igualdad con el hombre, abogando a la masculinización de su militancia y, por otro, jugaron un papel de reivindicación que obligó a las militantes a buscar autonomía organizativa en la que primó su diferencia sexual como constructora de experiencias.

Sabemos que esa búsqueda de autonomía reflejó el desgaste de las relaciones entre el movimiento de mujeres y la estructura jerárquica y patriarcal de la organización partidista. Esta fue una particularidad que URME exploró y que distinguió a sus militantes de sus homólogas comunistas. En el conflicto escisionista, que caracterizó a la década de 1960, la crítica al partido determinó que sean interpeladas en su militancia y acusadas de ser burguesas feministas o «renegadas».

²⁹³ Silvia Federici, Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas (Madrid: Traficantes de Sueños, 2013).

^{294 «}Territorio libre de américa, nunca estará de rodillas», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 5 (Mayúsculas en el original).

«VUELTA AL FEMINISMO [...] NO, ME CONTESTAN»: CUESTIONAMIENTOS SOBRE EL FEMINISMO

Los ejemplos que analizamos en la sección anterior matizan las distintas posturas que las mujeres comunistas tuvieron sobre su tipo de militancia y su relación con los partidos políticos. Si bien no se podría hablar de «una conciencia feminista» y de género, 295 sobre todo entre aquellas organizaciones que incorporaron a sus principios el sesgo hostil al feminismo liberal, por ser considerado reformista y burgués, es remarcable que, por ejemplo, URME haya identificado en la militancia comunista conflictividades fundamentadas sobre su diferencia sexual, factor que condujo a que la organización busque autonomía.

Asimismo, aquellos procesos generados desde la agencia política de las mujeres de problematizar su situación, por el hecho de ser mujeres, produjeron espacios críticos y, en cierto sentido, incómodos para las estructuras partidistas, obligando que el partido tome distintas medidas de coerción. Algunos casos de mujeres que cuestionaron los espacios tradicionalmente masculinos confluyeron al feminismo en las décadas subsiguientes. Para el caso de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, la primacía de la lucha de clases en desmedro de la feminista consideró a esta última como burgués, separatista y hostil a la figura

²⁹⁵ Vidaurrázaga Aránguiz, «Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur», 12.

²⁹⁶ Medidas de separación de la organización debido al cuestionamiento a la relación jerárquica en los partidos se evidencian en ejemplos como la sanción de Cuca García, militante del PCM, quien buscó establecer una organización de mujeres autónoma frente al Partido en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, o la sanción que Alexandra Kollontai recibió durante los años 20 en la Unión Soviética por ser acusada de «contrarrevolucionaria» al enfatizar la crítica hacia la sexualidad, las relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres y la distribución de tareas en el espacio familiar. Véase Olivé, *Mujeres comunistas...;* Françoise Navailh, «El modelo soviético», en *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*, dir. Georges Duby y Michelle Perrot (Madrid: Taurus, 2003), 284-313.

²⁹⁷ Andrea D'Atri, «El feminismo y la izquierda a propósito del Bicentenario», en Señoras, universitarias y mujeres, comp. Héctor Recalde (1910-2010) (Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller, 2010), https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/datri/2010/0002.htm; Catalina Trebisacce, «Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina», 439-62; Catalina Trebisacce, «Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta», Revista Sociedad y Economía, n.º 24 (enero-junio, 2013): 95-120.

del varón.²⁹⁸ El mismo miramiento tuvieron sus homólogas argentinas de la Unión de Mujeres Argentinas, organización cercana al Partido Comunista. Como conclusión, no solo en el Cono Sur y México el comunismo rechazó como reivindicación propia al feminismo durante los años 60 y 70, sino que creó resistencias y mecanismos de impermeabilización en los partidos comunistas latinoamericanos.²⁹⁹

No es extraño encontrar a partidos comunistas resistentes a incorporar demandas femeninas que, en un contexto de fraccionamientos y cuestionamientos, pasaron a ser consideradas peligrosas. Como lo hemos analizado a lo largo de este estudio, la mirada masculina sobre la participación política de las mujeres estuvo enmarcada entre la crisis internacional de la izquierda y la instrumentalización de los frentes femeninos para fines partidistas.

Sin embargo, sobre el feminismo en particular, la experiencia de la militancia de URME fue similar a la de sus análogas comunistas latinoamericanas. La organización incorporó varias advertencias que el PCE hizo sobre su carácter reformista y burgués. Esta lectura la percibimos desde AFE, que consideraba al feminismo como esnobismo. 300 URME ratificó una postura similar. En una entrevista publicada en la revista Nuestra Palabra, Nela Martínez, con el seudónimo de Diana Arcentales, cuestionó si la organización se consideraba feminista. La nota presenta una contestación supuestamente unánime en la que las militantes de URME se negaban a participar en espacios alejados de las luchas de las mayorías. Además, las voceras de URME señalaban que «lo que queremos es participar en la acción libertadora que, tarde o temprano, estallará en Ecuador, como seres conscientes. Participar -subrayando en el tono de la palabra- como iguales, no como siervas». 301 Para URME, como para sus homólogas, el feminismo liberal estaba alejado de la realidad social y de la lucha de las mayorías. Sin

²⁹⁸ Lau Jaiven, «La Unión Nacional de Mujeres de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo», 175-6.

²⁹⁹ Casola, «Con "m" de "mamá"» 6.

^{300 «}Alianza Femenina Ecuatoriana eligió en reunión de ayer nuevo directorio», *El día*, Domingo 30 de julio de 1944.

^{301 «}Presencia y acción de las organizaciones de mujeres», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 12; 32.

embargo, reconocían la necesidad de la organización femenina y de dar soluciones eficaces a problemáticas que acaecían sobre las mujeres.

No encontramos mayor reflexión sobre los aportes del feminismo para la militancia de URME. La única referencia que la revista *Nuestra Palabra* hizo sobre el tema fue una nota periodística sobre Latinka Perovic, socialista yugoslava. Según su lectura, el feminismo fue sinónimo de lucha por la emancipación de la mujer y de sus derechos. El entendimiento sobre el tema se centró en el carácter clasista que debía tener el feminismo, es decir, un interés social general y no únicamente de las mujeres.³⁰² A pesar de contar con solo un artículo que hable directamente sobre el feminismo, es interesante que se haya abierto el espacio al debate sobre esa apuesta política.

No hay que perder de vista que el PCE, en sus medios oficiales, se negó a reflexionar sobre las posibilidades feministas. Autores como Francisca de Haan y Erick McDuffe han reflexionado ampliamente sobre las implicaciones de la negación al feminismo dentro de la militancia. Los autores destacan que estas organizaciones, al reflexionar desde su situación de clase, incorporaron también problemáticas de raza y género a sus agendas, estas podrían ser consideradas como feministas de corte interseccional.³⁰³ A pesar de estas perspectivas, nos parece que la disputa de legitimidad de militancia y de construcción experiencial entre la politización de la diferencia sexual y las perspectivas de clase heredadas de la izquierda constriñó sus posturas a un tipo de militancia llena de contradicciones y negociaciones personales.

Se debe tener en cuenta que el énfasis puesto en militar en condiciones de igualdad, sin ser consideradas siervas o esclavas modernas, fue nodal. La negación por asumirse como feministas, a pesar de que dentro de su agenda se debatió sobre la desigualdad ante la figura masculina del dirigente político, la desigualdad social y el patriarcado, fue un recurso estratégico de legitimación de su militancia. URME fue una organización que no se deslindó de su herencia marxista, sino que imbricó la ideología con la experiencia de militancia como producto de su diferencia sexual.

^{302 «}Posición social de la mujer yugoeslava», *Nuestra Palabra*, n.º 4 (junio, 1963); 37-38.

³⁰³ De Haan, «La Federación Democrática...», 22; Erick McDuffie, Sojourning for freedom: Black women, American communism and the making of Black left feminism. Durham: Duke University Press, 2011), 3.

Asimismo, consideramos que el rechazo al feminismo de herencia liberal les permitió seguir formando parte del espacio político masculino en el que ellas irrumpieron y del cual querían seguir formando parte. En este sentido, la retórica revolucionaria clasista no se vio interpelada. Esta característica fue replicada en los ejemplos previamente analizados y en organizaciones de mujeres europeas; especialmente, entre aquellas que decidieron apoyar al *movimiento de las mujeres*, menos radical, en lugar de apoyar al movimiento feminista.³⁰⁴ En otras palabras, con la intención de formar políticamente a las mujeres en los postulados clasistas, a pesar de que URME encontró una veta de crítica al patriarcado encarnado en la dirigencia partidista, la organización se declaró antifeminista.³⁰⁵

Estas puntualizaciones nos permiten aportar al debate historiográfico ecuatoriano sobre el feminismo y la historia de mujeres. Ha sido recurrente que la historiografía considere al feminismo como una postura política e ideológica asimilada por las organizaciones femeninas desde la primera parte del siglo XX. 306 Ana María Goetschel señala que la participación de mujeres en revistas literarias y la impronta de maestras normalistas generaron espacios de acogida a ideas feministas. 307 Dichos planteamientos tuvieron diferentes bastiones de expresión y niveles de recepción por las mujeres de la época. La retórica que acompañó al feminismo cívico, las relaciones entre política y feminismo, la educación y el trabajo expresan los varios discursos que fueron incorporados por las mujeres bajo el influjo del feminismo, entendido como un fenómeno político y social que fue incorporado por mujeres de maneras plurales y multívocas. 308

³⁰⁴ Yasmine Ergas, «El sujeto mujer: el feminismo de los años 60-ochenta», en *El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer.*, dir. Françoise Thébaud (Madrid: Taurus, 1993), 158.

³⁰⁵ Trebisacce y Mangiantini, «Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes» 106.

³⁰⁶ Goetschel, et al. *De memorias*. Goetschel, «Estudio introductorio», 13-56; Goetschel, *Re/construyendo*. Moscoso, «La historia de las mujeres en el Ecuador», 383-194; Kersffeld, «Feministas y revolucionarias» 1-15.

³⁰⁷ Goetschel, «Estudio introductorio», 13-56.

³⁰⁸ La autora establece que para estudiar los feminismos se debe tomar en cuenta la diversidad que estos podrían tener en contextos específicos. Es por ello que Goetschel entiende al feminismo como el proceso por el cual las mujeres

A pesar de que nuestro planteamiento considera al feminismo como una apuesta política llevada a cabo por organizaciones de mujeres en la lucha por sus derechos, la resistencia hacia el movimiento liberal internacional generado en las posguerras creó conflictos y posturas críticas por parte de las organizaciones de mujeres que militaron en la izquierda. Para la década de 1960, el feminismo no fue una posibilidad ni discursiva ni práctica que pudiera ser incorporada por las mujeres militantes vinculadas con los partidos de izquierda; al ser considerado como reformista y burgués contó con el sesgo discursivo de la crítica marxista. ³⁰⁹ Sin embargo, algunos debates y propuestas fueron incorporados a las agendas de las agrupaciones sin ser llamados propiamente feministas.

Anteriormente, el debate sobre la desigualdad salarial y la exigencia del respeto a las leyes vigentes fue abordado desde la experiencia sindicalista de la Primera Conferencia de Trabajadoras de 1956. La crítica al patriarcado, si bien fue un recurso empleado en todas las experiencias organizativas autónomas estudiadas en el primer capítulo, no se radicalizó en su seno como lo hizo el feminismo de la igualdad. Sin embargo, lo que nos permite observar esta relación conflictiva entre el feminismo y la militancia de izquierda es que esta no fue armoniosa, estuvo llena de cuestionamientos internos y contradicciones que fomentaron posicionamientos y rechazos.

A pesar de que URME no se consideró cercana al feminismo, otros debates del movimiento internacional de mujeres aportaron a sus propuestas. Previamente mencionamos su vinculación con la FDIM, la réplica que significó la conformación del Comité de Unidad por la Paz y la Soberanía a favor del movimiento de paz internacional, impulsado por la Unión Soviética, y el impacto que significó formar parte del

reconocieron que su subordinación no era natural, sino determinada por la sociedad y que las llevó a organizarse con la intención de cambiar su situación. Sin embargo, el planteamiento que realizamos parte del rechazo explícito de nuestras organizaciones de estudio a ser tildadas de feministas. El aporte que presentamos considera al debate marxista como dominante en sus postulados, pero en continuo diálogo con su experiencia basada en su diferencia sexual. Véase Goetschel, «Estudio introductorio», 14–5.

³⁰⁹ Terán Najas, «Historias de mujeres: El "ser colectivo" de Nela Martínez Espinosa», 7-24. Terán matiza la lectura política de Nela ante el feminismo y la disputa generada con el PCE.

³¹⁰ Ibíd.

comité organizador del Primer Congreso de Mujeres de toda América. La siguiente sección abordará el panorama que URME enfrentó ante el movimiento internacional femenino y sus propias reivindicaciones.

EL MOVIMIENTO FEMENINO INTERNACIONAL: ALINEAMIENTOS Y POSTURAS

En julio de 1962, la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador desplegó una campaña de recolección de firmas en contra de la guerra atómica, los ensayos termonucleares y en favor de la paz. Los formularios que presentaron al firmante contenían el siguiente texto:

Consideramos nuestro deber urgente, pronunciarnos: por el cese inmediato de los ensayos de las Bombas y Armas Atómicas; por el desarme general y completo; por la destrucción y prohibición de todas las armas de exterminio; por una política internacional de amistad, respeto y entendimiento entre naciones, que garantice la paz y la posibilidad de establecer negociaciones, por agudo y difícil que sea el conflicto; por el derecho a la vida.³¹¹

La campaña obtuvo cientos de adhesiones a la causa y, con ello, se llevó a cabo una de las primeras campañas dentro de la esfera política del Ecuador de un organismo no vinculado con ningún partido político, que convocó a la lucha por la paz, el desarme nuclear y, sobre todo, liderado únicamente por mujeres.

A pesar de haber desarrollado sus actividades en un contexto belicista, estas mujeres no estuvieron solas en las campañas que emprendieron. En octubre del mismo año, la organización contó con el apoyo de la Unión de Mujeres Democráticas del Ecuador, organismo vinculado a los partidos de izquierda del Ecuador, y de las militantes del PSRE, juntas extendieron un llamamiento a la sociedad a unirse en la campaña de lucha contra la guerra atómica, por «la paz, el cese inmediato de la agresión y el bloqueo militar a Cuba; por el derecho de los pueblos latinoamericanos a su libre determinación; por la no participación del Ecuador en la guerra impuesta por los Estados Unidos». 312

^{311 «}La guerra atómica», Quito, julio de 1962. Formulario de firmas. AM-M, Carpeta Campaña desarme, s/f. (Negrillas y mayúsculas del original).

³¹² URME, «Las llamas de la guerra atómica llegan a nuestras costas, ¡todos a defender la vida, la paz, el derecho de los pueblos! Todos a luchar porque cese la

Es evidente que las luchas de las mujeres de izquierda estuvieron enmarcadas en el interés de que su voz sea tomada en cuenta a nivel nacional e internacional; además de ser un referente de opinión sobre temas políticos de actualidad. Eran conscientes del eco que la voz de las mujeres estaba teniendo dentro del marco internacional, con ello buscaron acceder a espacios de reconocimiento público y político, con el objetivo de legitimarse como organización.

Días después de la campaña desplegada por URME en contra de la guerra atómica, la FDIM dirigió una carta de felicitación a la organización ecuatoriana por haber llevado a cabo dicho acto. En una misiva direccionada a Piedad de Gallegos, delegada de URME, la FDIM invitó a la Unión Revolucionaria al Congreso Mundial por el Desarme y la Paz que se llevaría a cabo en Moscú en 1963. Al Congreso Mundial de Mujeres acudió Hilda Auz como delegada de PSRE y URME. La misiva informó a la organización el interés de que forme parte de la red de FDIM. Ejemplo que fue replicado en varias organizaciones de izquierda.

El énfasis en fomentar la solidaridad femenina no fue un fenómeno exclusivo del contexto de la Guerra Fría. In los años 40 el interés en fomentar una red de mujeres a en Latinoamérica estuvo liderado por la colombiana Lucila Rubio de Laverde, representante latinoamericana en la Liga Internacional de Mujeres, quien sostuvo un contacto de larga data con AFE, producto de su militancia en la Alianza Femenina de Colombia y posteriormente con URME. Tempranamente, la

agresión norteamericana a Cuba», Quito, octubre 23 de 1962. (Hoja volante). AM-M Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, s/f.

^{313 «}Carta a Piedad Ochoa de Gallegos», enviada por la Federación Democrática Internacional de Mujeres, Berlín, 6 de agosto de 1962. AM-M, Carpeta Varios, s/f.

³¹⁴ Ana María Goetschel realiza un acercamiento al estudio de las redes latinoamericanas que surgieron en el contexto de los diálogos de la Unión de Mujeres Americanas, la Comisión Internacional de Mujeres, la Conferencia Auxiliar Panamericana de Señoras, entre otras. Estos espacios contaron con representantes ecuatorianas que aportaron desde su perspectiva local al debate internacional. Véase Goetschel, «Estudio introductorio», 31.

³¹⁵ Lucila Rubio de Laverde sostuvo correspondencia desde la década de los 40 hasta los 70. Al formar parte de la Liga Internacional de Mujeres, contactó por varias ocasiones con Nela Martínez para que le recomiende mujeres con las cuales contactar en Ecuador. Véase Cartas intercambiadas entre Lucila Rubio de Laverde

colaboración entre las organizaciones se evidenció en la convocatoria extendida a Nela Martínez, María Angélica Idrobo y Ligia Guerrero, quienes en ese momento ejercieron como delegadas de AFE, para que asistieran al Congreso de Mujeres llevado a cabo en Guatemala por invitación de Lucila Rubio de Laverde en 1947.³¹⁶

El intercambio de comunicaciones entre las distintas organizaciones a lo largo de todo el continente y la creación de plataformas femeninas respondieron al interés latinoamericano y mundial de creación de asociaciones femeninas. Estas fueron lugares de reunión, de militancia y de debate. Fue un rasgo recurrente encontrar en Latinoamérica proyectos asociativos de mujeres que buscaron abrir espacios de cuestionamiento sobre la falta de garantías de derechos femeninos en términos legales, sobre la falta de previsión del Estado, la maternidad, el cuidado de la infancia, etc. Asimismo, es por lo que causas como la oposición a la guerra y el desarme armamentístico fueron temáticas incorporadas por estas asociaciones. Con este antecedente, las demandas que exigieron las organizaciones ecuatorianas no estuvieron aisladas, es más, hacían eco de problemáticas planteadas en el mundo.

Ejemplos organizativos se replicaron, obviamente, en Ecuador y Colombia, pero también en Perú, México, Argentina, Uruguay, Chile, Estados Unidos, entre otros.³¹⁷ Para el caso que nos compete, Ecuador,

entre marzo y diciembre de 1969. Asimismo, María Espinosa, en representación de Alianza Femenina de Colombia, mantuvo correspondencia con mujeres de AFE, sobre todo durante el período presidencial de Mariano Ospina Pérez. Véase «Comunicación de Alianza Femenina de Colombia. Concejo directivo al Presidente de la República Dr. Mariano Ospina Pérez», Bogotá, marzo de 1950. AMM, Carpeta Correspondencia Alianza Femenina, s/f; «Carta de María Espinosa a Nela Martínez», Bogotá, marzo 1950. AMMM, Carpeta Correspondencia Alianza Femenina, s/f.

^{316 «}Delegada al Congreso Femenino que se inaugura hoy en Guatemala», *El día*, jueves 21 de agosto de 1947. AM-M, Carpeta AFE, s/f; «Congreso interamericano de mujeres está reunido en Guatemala», *El Comercio*, domingo 24 de agosto de 1947. AM-M, Carpeta AFE, s/f.

³¹⁷ Estudios históricos han abordado la experiencia organizativa femenina a nivel latinoamericano. Para el caso mexicano, véase Gabriela Cano, «Revolución, feminismo y ciudadanía en México (1915-1940)», en *El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer*, Françoise Thébaud, dir. (Madrid: Taurus, 1993), 301-311. Para el caso ecuatoriano, María Goetschel, «Estudio introductorio»..., 13-56. Para obtener una panorámica sobre las organizaciones de mujeres y el feminismo

los tipos de organizaciones que se formaron fueron de tipo reivindicativo en pos de demandar derechos laborales, sociales y políticos para las mujeres, y mejoras para la infancia y la familia. Es decir, las organizaciones ecuatorianas que se desplegaron en torno a esta problemática no fueron únicamente de izquierda, las experiencias organizativas latinoamericanas recurrieron a los frentes amplios de mujeres como mecanismo asociativo. AFE fue un espacio que se perfiló como amplio, sin discriminación política o religiosa, al igual que la Primera Conferencia de Mujeres de 1956; también URME contó con el aporte de mujeres provenientes de varios frentes; a pesar de que su línea política era claramente de izquierda. 318

No es extraño observar que la década de 1960 contó con la participación activa de mujeres militantes de izquierda y afines como representantes de sus propias propuestas e ideologías en colaboración con espacios organizativos internacionales como la FDIM, la Liga Internacional de Mujeres Pro Paz y Libertad y la comisión organizativa del Primer Congreso de Mujeres de toda América que formó parte de la comisión continental de solidaridad con Cuba, a la que URME apo-yó. ³¹⁹ Sin embargo, no hay que perder de vista que los discursos sobre la

en Colombia, Perú y Panamá, véase Gloria Bonilla Vélez, «La lucha de las mujeres en América Latina: Feminismo, ciudadanía y derechos», *Palabra*, n.º 8 (agosto, 2007): 42–59. Para el cono sur, véase Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005).

³¹⁸ La Argentina contó con la Unión de Mujeres Argentinas, organización que estuvo estrechamente vinculada al PCA. En el Perú se formó la Acción Femenina, movimiento sufragista que reunió a comunistas, apristas, independientes y universitarias. También México evidenció un movimiento similar, la Alianza de Mujeres de México estuvo vinculada al movimiento de Venustiano Carranza. Para el caso argentino, véase Casola, «Con "m" de "mamá"», 1-9; una aproximación a la experiencia peruana se la encuentra en Bonilla Vélez, «La lucha de las mujeres en América Latina»: 42-59; México es abordado por Cano, «Revolución, feminismo y ciudadanía en México (1915-1940)», 301-11 y Lau Jaiven, «La Unión Nacional de Mujeres de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo», 165-85.

³¹⁹ Lucila Rubio de Laverde, «Liga Internacional de Mujeres Por Paz y Libertad, XV Congreso», Paz y Libertad. Publicación del Comité Colombiano de la «Liga Internacional de Mujeres Pro Paz y Libertad», n.º 1 (agosto, 1962). AM-M, Carpeta Nela Martínez, 1950-1960, s/f; Bureau de la FDIM, «Proposición del Bureau de la Federación Democrática Internacional de Mujeres para la preparación del

paz y el desarme armamentístico fueron consignas permanentes asociadas con la política exterior de la URSS. Las mujeres se perfilaron como el canal idóneo para llevar a cabo esta empresa que fue impulsada por el movimiento comunista. ³²⁰

El énfasis en la colaboración entre URME y la FDIM recayó, en primer lugar, en el interés de formar parte de una red internacional de organizaciones de mujeres alineadas a la izquierda, propaz y con una agenda común. En segundo lugar, no hay que perder de vista el conflicto suscitado entre la dirigencia del PCE y la URME por la adhesión de la organización a la FDIM, este conflicto se sumó a la crítica direccionada a las figuras masculinas partidistas, particular que ratificó las hostilidades entre ambas organizaciones. En tercer lugar, las experiencias internacionales reafirmaron los principios de la organización; es más, sus militantes consideraron que era de importancia fundamental apoyar a los «encuentros, discusiones y experiencias internacionales». 321 El desarme general, la paz, la soberanía, las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres, como madres, trabajadoras y ciudadanas, y la situación de los niños fueron nodales en el fomento de debates y propuestas de la organización, proyectos que se esbozaron desde los años 30 y que cuajaron durante los años 60.322 La doble legitimación que lograron con el alineamiento al movimiento de la paz internacional, también fomentado por el marxismo, y sus luchas locales promovieron la apropiación de estas causas asociadas a su espacio de militancia.

Resumiendo, el recorrido de experiencias organizativas previas a URME nutrió las redes de colaboración entre mujeres, el debate y las propuestas que esta organización generó en la década de 1960. Estas experiencias crearon una red de solidaridad femenina que supo aglutinarse durante el conflicto dictatorial, pero que heredó prácticas

Congreso de la F.D.I.M.- 1963», Praga, 28 mayo 1 de junio de 1962. AM-M, Carpeta Varios, s/f; «Resolución del congreso continental de solidaridad con la revolución cubana», *Nuestra Palabra*, n.º 3 (abril, 1963): 37.

³²⁰ Lau Jaiven, «La Unión Nacional de Mujeres de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo», 9; Nevailh, «El modelo soviético», 284-313.

^{321 «}Presencia y acción de las organizaciones de mujeres», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 12; 32.

^{322 «}Del 24 al 29 de junio de 1963 se celebrará en Moscú el Congreso Mundial de Mujeres convocado por la Federación Democrática Internacional de Mujeres», *Nuestra Palabra*, n.º 1 (enero, 1963): 34.

asociativas desde años anteriores. Por su parte, la crisis suscitada en el seno del marxismo internacional y la influencia de la Revolución cubana crearon nuevos horizontes para las organizaciones de izquierda. URME fue una plataforma que miró en la experiencia cubana un recurso legitimador de su militancia, ante las estructuras partidistas más ortodoxas alineadas al bloque soviético. Adicionalmente, observamos los postulados de las organizaciones ecuatorianas en relación con la apuesta feminista y el movimiento femenino internacional, no lejos de mantener una relación compleja, las dinámicas de militancia y las estrategias de legitimación atravesaron sus experiencias y sus lecturas en torno a la condición social y cultural que implicaba para ellas el hecho de ser mujeres. Este panorama conflictivo, lleno de contradicciones, apropiaciones y rechazos fue el que dio forma y ánimo a la experiencia militante de izquierda de la URME.

CONCLUSIONES

La plataforma organizativa que URME configuró durante la década de 1960 no fue única en su tipo de militancia, ni en Ecuador ni en la región. Se nutrió de experiencias, estrategias de colaboración, espacios organizativos autónomos de mujeres y de otros vinculados a partidos políticos de izquierda en Ecuador. Esta práctica de colaboración, sin duda, fue una particularidad del tipo de organización que URME configuró. La multiplicidad de espacios con los que mantuvo contacto alimentó sus debates, propuestas y también heredaron conflictos provenientes de la relación con las organizaciones de la izquierda marxista ecuatoriana. Al igual que sesgos ideológicos ante la agenda que el feminismo internacional difundió durante la década de 1960.

URME configuró un espacio de militancia en el cual convergieron mujeres de distintos recorridos políticos que aportaron a la organización con ideas que buscaban la liberación de la mujer desde una apuesta autónoma. Este libro ahondó en cómo, desde las conflictividades partidistas debido al cisma de la década de 1960 y por disputas internas entre militantes, estos proyectos organizativos incidieron en las plataformas y los discursos de la izquierda, según observamos con el PCE en el contexto electoral y con URME mediante su proyecto de búsqueda de autonomía.

La conformación de plataformas democráticas amplias sin discriminación de tipo religioso y político fue una característica que tuvo el movimiento femenino internacional y ecuatoriano. Los frentes amplios

de mujeres fundados con la finalidad de debatir sobre su situación social constituyeron espacios con los que las izquierdistas estuvieron vinculadas desde la década de los 30. Alianza Femenina Ecuatoriana se instauró, precisamente, como una organización que incorporó a mujeres de distintas esferas sociales y, por ende, distintas agendas políticas, factor que incidió en la versatilidad de sus militantes y sus propuestas reivindicativas.

Como una iniciativa proveniente de los sectores sindicalistas y obreros, la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha se llevó a cabo en 1956. En este espacio que aglomeró a la militancia sindical femenina, entre cuyos miembros se encontraron amas de casa, empleadas públicas y privadas, maestras, estudiantes e intelectuales, se abordaron cuestiones sobre la desigualdad laboral, social, económica y política de las mujeres. Fue durante las jornadas de la conferencia que esgrimieron su consigna central de a «igual trabajo, igual remuneración». Asimismo, propugnaron por el reconocimiento de sus capacidades políticas a nivel estatal y político-organizacional. También presentaron demandas al Estado, en términos de previsión sobre la maternidad, en especial en lo concerniente a la maternidad, la mujer trabajadora y el cuidado de la infancia. En este espacio de problematización sobre la discriminación femenina las militantes exigieron no ser consideradas como las esclavas de ayer.

Aunque ni AFE, ni la Primera Conferencia ni URME se establecieron como plataformas propiamente feministas, menos aún opuestas a la figura del varón, sus actividades fueron consideradas como amenazantes para un gran sector de la política nacional. Tanto AFE como la Primera Conferencia fueron espacios que fomentaron la apropiación de nuevas conciencias enmarcadas en sus experiencias autónomas, configurando una agencia política femenina rica en vivencias y consciente de su diferencia por la *condición inherente de ser mujer*.

Si bien ninguna organización que analizamos abrazó el feminismo liberal como movimiento reivindicatorio, desde AFE hasta URME lo calificaron de esnobismo *burgués*, *reformista* y alejado de la realidad social de las mayorías. Sin embargo, como explicamos, el marco masculino de la militancia de izquierda incidió en el distanciamiento del feminismo por motivos ideológicos y como estrategia de legitimación ante un medio político hostil a la organización autónoma de las mujeres.

No hay que perder de vista que otra característica de los espacios organizativos estudiados fue su directa asociación con los derechos de la infancia. Es más, reprodujeron estereotipos sobre la mujer vinculada a la maternidad y al cuidado de los hijos. Apreciación que fue compartida por sus colegas de los partidos comunistas latinoamericanos. A pesar de haber ratificado un rol de género tradicional basado en la diferencia sexual de las mujeres, el cuidado y la maternidad fueron elementos que les posibilitaron las prácticas de resistencia durante el período dictatorial de 1963-1966. Los frentes de derechos humanos y las organizaciones de mujeres pudieron trabajar debido a su condición de ser mujeres, como vimos en el ejemplo de Laura Almeida en el PSR E.

Por otro lado, para el PCE el trabajo con las mujeres fue potenciado después del impacto del cisma político e ideológico que el marxismo internacional enfrentó en la década de 1960. Los fraccionamientos internos y la satanización a la radicalización política que la apuesta guerrillera significó para América Latina produjeron que la verticalidad y jerarquía de los partidos comunistas les permita sobrevivir, pero pagando un alto precio: fragmentación y cuestionamiento a las organizaciones. En este contexto, las nuevas ideas y la crítica al culto al líder, fomentado en el seno del marxismo, direccionaron a que estos espacios se transformen de modo radical.

Algunas mujeres comunistas, ante la recepción de los debates generados en experiencias autónomas y en el movimiento femenino internacional, fueron sancionadas y separadas del PCE debido a su abierta confrontación con la dirección del Comité Central. Sin duda, el comunismo abordó al problema de la mujer con una notoria resistencia al paso del tiempo. El infeliz matrimonio entre feminismo y marxismo, del que nos advertía Silvia Vega, minó al movimiento femenino. El PCE lo acusó de fraccionalista, reformista, burgués y feminista. Ante este horizonte, el partido trató de contenerlo y condicionarlo a sus principios y valores masculinos.

Para el marxismo de los años 60, las reivindicaciones femeninas estuvieron supeditadas a la revolución socialista. La extinción de la burguesía suponía el fin de la discriminación hacia las mujeres, según la doctrina marxista. A pesar de ello, el partido se centró en el debate de la discriminación laboral de las mujeres, ignorando por completo la

división sexual del trabajo, la vida privada o la implicación del cuidado de la familia y la maternidad para sus militantes.

El PCE subordinó las demandas femeninas al debate clasista, instrumentalizándolas en su campaña de robustecimiento partidista y electoral desde 1967. El trabajo con las mujeres se centró en fomentar espacios amplios de encuentro y de fácil politización para que nutran al partido con una presencia estratégica en otros organismos vinculados a la influencia del partido. Estos mecanismos de contención ante algunos indicios de autonomía, como lo fue URME, transformaron espacios que tradicionalmente habían sido dominados por la figura masculina, abriendo intersticios de participación y transgresión.

Hay que tener presente que la impronta clasista fue acogida por gran parte de las comunistas, no todas fueron críticas a la jerarquía partidista o a la estructura patriarcal. Ejemplo de ello fue la Unión Democrática de Mujeres del Ecuador, organización clave en el proyecto del PCE en 1967 y que se mantuvo *leal al concepto leninista* de la revolución. Los esfuerzos por contener a la militancia de las mujeres obligaron al partido a reconfigurarse, en un contexto de cuestionamientos a la estructura partidista se vieron obligados a reconocer en la organización femenina cierto recorrido político que fue incorporado a su proyecto estratégico después de la segunda mitad de la década de 1960. Sin embargo, el freno a la organización femenina, sumado a los abiertos conflictos que surgieron en el seno del PCE, ratificó a la militancia de URME la necesidad de buscar autonomía.

URME no solo se alimentó de su experiencia marxista proveniente de la militancia en el PCE, algunas socias pertenecieron a otros organismos partidistas de sectores independientes y de espacios organizativos previos como AFE y la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de 1956. La red de colaboración femenina construida a lo largo de los años incidió en que URME se convierta en un espacio de encuentro de experiencias militantes y de solidaridad asociado con la defensa de los derechos humanos y la resistencia durante los años de la Junta Militar de Gobierno (1963-1966) en los cuales la izquierda fue perseguida.

Tanto la crítica al líder y la estructura patriarcal de los partidos, la lucha por los derechos de las mujeres y la infancia, la resistencia a la dictadura, la lucha por la paz y la soberanía, la defensa de la Revolución cubana y el antiyanquismo fueron planteamientos de la organización.

Sin duda, sus militantes no se deslindaron de los debates de la izquierda internacional, buscaron participar de ellos y legitimarse como voces políticas autónomas desde su espacio de militancia y órgano de difusión, la revista *Nuestra Palabra*. Este órgano de difusión fomentó un espacio de liberación de las mujeres con el objetivo de lograr la revolución socialista enmarcada en los cuestionamientos generados desde sus perspectivas femeninas. La búsqueda de legitimidad y de reconocimiento, en términos de igualdad política, les permitió apropiarse de su diferencia sexual como un factor político determinante en su militancia, atravesado por su impronta izquierdista.

El reconocimiento a la desigualdad por la calidad inherente de ser mujer le posibilitó a URME distanciarse de los planteamientos masculinos e instrumentalizados de las instancias partidistas sobre la militancia política de las mujeres, y reconfigurarse desde espacios de encuentro femeninos de izquierda no vinculados o asociados ni con los partidos políticos ni con el feminismo, factores que les permitieron disputar su lugar en la esfera pública/política de izquierda.

A pesar de que en la década de 1960 las mujeres izquierdistas heredaron el sesgo burgués atribuido al feminismo por parte del PCE, la organización interpeló a sus pares varones de la dirigencia partidista, diferenciándose de otras plataformas femeninas análogas de América Latina durante esa época.

Resumiendo, la militancia de URME se enmarcó en las imbricaciones de experiencias organizativas previas; los cambios políticos nacionales e internacionales, las nuevas perspectivas que enfrentó el marxismo desde el dominio masculino de sus organizaciones y la radicalización del movimiento femenino internacional fueron factores que constituyeron su experiencia militante como transgresora a la estructura política dominante.

La irrupción de la Revolución cubana en el horizonte político de la izquierda implicó, además de reconfiguraciones internas de los partidos, el reconocimiento de la necesidad de la participación de las mujeres en la consecución de la revolución socialista. El ejemplo de la FMC fue nodal para la militancia femenina de izquierda en Latinoamérica. URME rescataba principalmente la participación femenina en el campo educativo, en el sector de la salud y la apertura a una mayor profesionalización de las mujeres cubanas. La apertura del mercado laboral

fue vista con buenos ojos por la organización, no solo por una mayor autonomía económica para las mujeres, sino porque remarcaba la labor de la organización cubana de mujeres por asumir ese trabajo con las bases populares femeninas.

Otra particularidad de la experiencia militante de URME fue el contacto con el movimiento internacional de mujeres. La FDIM jugó un papel cohesionador de redes femeninas en el mundo. La formación de espacios organizativos femeninos fue una tendencia latinoamericana en los que se vertieron distintas agendas en aras de mejorar la situación de las mujeres. Algunas consideraron el debate internacional sobre la infancia, la pobreza, las campañas en favor de la paz y la soberanía, la defensa de los derechos humanos; no obstante, la experiencia militante de URME se piensa y articula desde las problemáticas locales que enfrentaron. El contexto dictatorial, como apreciamos, estableció condiciones de posibilidad específicas que fueron aprovechadas por las mujeres debido a las reflexiones que hicieron sobre la situación política de Ecuador y de ellas mismas como mujeres.

En el ámbito internacional, la búsqueda de reconocimiento que impulsó la organización al mantener contacto con la FDIM, además de ocasionarle conflictos con el PCE, se estableció como un recurso de legitimación y configuración de su militancia femenina de izquierda. No hay que perder de vista que la Unión Soviética proyectó sobre la figura femenina la lucha por la paz en su combate al yanquismo durante los años de la Guerra Fría. Es decir, si bien la herencia marxista fue una piedra angular que marcó lineamientos de URME, sus militantes también fomentaron propuestas autónomas ante los debates de la izquierda desde su experiencia militante influenciada por los debates internacionales.

En este sentido, la apropiación de la lucha por la paz funcionó como un mecanismo de doble legitimación en el país. Por un lado, ante un contexto político dictatorial y, por otro, frente a la estructura masculina partidista. El debate internacional femenino posibilitó que URME, como plataforma autónoma, genere mecanismos de militancia transgresores, reconfigurando los espacios políticos tradicionales de las cofradías políticas y del mismo movimiento femenino ecuatoriano.

Para concluir, este trabajo aporta al debate sobre la historia de las mujeres y de las izquierdas durante la década de 1960, sus experiencias,

sus debates y problemáticas; en fin, es un texto que pretende aportar a llenar un vacío historiográfico, pero también es deudor de otras entradas analíticas y críticas. Quedan aristas de análisis no enmarcadas en nuestros objetivos de estudio y que podrían abrir líneas de investigación futuras. Surgen interrogantes sobre el proyecto que el PCE estableció durante los años 70 con el Frente de Mujeres Comunistas.

Del mismo modo, nos preguntamos cuál fue la lectura que los nuevos movimientos de izquierda y los viejos partidos, producto de la radicalización de sus propuestas, tuvieron sobre la militancia femenina; o cuál fue la relación entre las ya conformadas plataformas feministas de los años posteriores y las militantes mujeres de los partidos políticos, entre muchas otras preguntas. Sin duda, el tema es amplio y puede tener varias perspectivas analíticas, lo que este estudio buscó es presentar una explicación, entre las tantas posibles, a las preguntas surgidas en función de los objetivos planteados y las fuentes históricas a disposición.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivo Martínez-Mériguet (AM-M)

Correspondencia, 1945-1969.

Hojas volantes, 1962-1974.

Documentación oficial de Alianza Femenina Ecuatoriana, 1938-1950.

Comunicaciones de la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha, 1956.

Documentación oficial de Unión Revolucionaria de Mujeres Ecuatorianas, 1962-1966.

Resoluciones del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador y documentación oficial, 1957- 1966.

Revistas

La Calle, enero de 1962 hasta agosto de 1963.

Mañana, marzo de 1962 hasta enero 1968.

Nuestra Palabra, 1963.

Revista Principios. Revista teórica y política del Comité Central del Partido Comunista Chileno, 1970.

Periódicos y semanarios

El Pueblo, enero de 1954 hasta enero de 1969.

El Tiempo, marzo de 1967.

El Día, julio de 1944 hasta marzo de 1950.

El Comercio, julio de 1944 hasta agosto de 1947.

Informes, estatutos y programas

«El trabajo del Partido entre las mujeres. Informe presentado al Activo de Mujeres Comunistas reunido en Guayaquil el día 2 de julio de 1972, a nombre del Ejecutivo del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador», s/e.

Estatutos de Alianza Femenina Ecuatoriana. Quito: Talleres Gráficos de Educación, 1938.

Estatutos de Asociación Femenina Universitaria del Ecuador, filial de Quito. Quito: Imprenta de la Universidad, 1952.

Programa del Partido Comunista del Ecuador. Guayaquil, 4 de agosto de 1968.

Registros oficiales

Decretos oficiales de la Administración de la Junta Militar de Gobierno, 1963-1966

Entrevistas

- Nela Mériguet Martínez, custodia del Archivo Martínez-Mériguet, entrevistada por Tatiana Salazar. Junio-septiembre, 2016.
- Testimonio de Soledad Mena, conversatorio, 8 de agosto de 2017. Museo Universitario de la Universidad Central del Ecuador, 2017.

FUENTES SECUNDARIAS

- Agee, Philip. La CIA en el Ecuador. Londres: s.e, 1974.
- Aguirre, Manuel Agustín. «Introducción». En *Carlos Marx: En homenaje al centenario de su muerte.* 3-63. Cuenca: Universidad de Cuenca-Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), 1983.
- Bonilla, Adrián. En busca del pueblo perdido. Diferenciación y discurso de la izquierda marxista en los 60. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 1991.
- Bonilla Vélez, Gloria. «La lucha de las mujeres en América Latina: Feminismo, ciudadanía y derechos». *Palabra*, n.º 8 (agosto, 2007): 42-59.
- Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc J. D. Wacquant. Respuestas por una antropología reflexiva. Ciudad de México: Grijalbo, 1995.
- Cabrera Hanna, Santiago, editor. La Gloriosa, ¿revolución que no fue? Quito: UASB-E / CEN, 2016.
- Cardoso, Byron. «El panorama mundial contemporáneo (1960-1988)». En *Nueva Historia del Ecuador*, editada por Enrique Ayala Mora y coordinada por Fernando Tinajero y José Moncada, Época republicana V. El Ecuador en el último *período*. Vol. 11, 9-54. Quito: UASB-E / CEN, 1991.
- Cano, Gabriela. «Revolución, feminismo y ciudadanía en México (1915–1940)». En Françoise Thébaud, director del volumen, tomo 10, El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer. En Historia de las mujeres en Occidente, dirigido por Georges Duby y Michelle Perrot, 301-1. Madrid: Taurus, 1993.
- Carrasco Molina, Jennie. «Una mirada histórica a la vida de las mujeres 1922–1960». En *Historia de Mujeres e Historia de Género en el Ecuador*, coordinado por Cecilia Mena, 194-229. Quito: Ministerio de Cultura / CONAMU / Instituto Iberoamericano del Patrimonio Cultural, 2009.
- Casola, Natalia. «Con "m" de "mamá": las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX». *Amnis*, n.º 13 (2014): 1-9.
- Coronel, Valeria. Vienen ganas de cambiar el tiempo. Epistolario entre Nela Martínez Espinosa y Joaquín Gallegos Lara, 1930 a 1938, 381-501. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio / Archivo Martínez-Mériguet, 2012.

- Cueva, Agustín. «El marxismo latinoamericano: Historia y problemas actuales». En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, 2008 [1987].
- —. El capitalismo ecuatoriano contemporáneo en funcionamiento. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1978.
- D'Atri, Andrea. «El feminismo y la izquierda a propósito del Bicentenario». En *Señoras, universitarias y mujeres (1910-2010),* compilado por Héctor Recalde. Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller, 2010, https://www.marxists.org/espanol/tematica/mujer/autores/datri/2010/0002.htm.
- De la Torre, Carlos. *La seducción velasquista*. Quito: Libri Mundi / FLACSO Ecuador, 1993.
- Ergas, Yasmine. «El sujeto mujer: El feminismo de los años sesenta-ochenta». En Françoise Thébaud, director del volumen, tomo 10, El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer. En Georges Duby y Michelle Perrot, directores, Historia de las mujeres en Occidente, 155-81. Madrid: Taurus, 1993.
- Espín, Vilma, Aselia de los Santos y Yolanda Ferrer. Las mujeres en Cuba. Haciendo la revolución dentro de la revolución. Desde Santiago de Cuba y el Ejército Rebelde a la creación de la Federación de Mujeres Cubanas. Nueva York: Pathfinder Press, 2012.
- Federici, Silvia. Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.
- Goetschel, Ana María, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto y Gioconda Herrera. De memorias. Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte. Quito: FLACSO Ecuador / FONSAL, 2007.
- Goetschel, Ana María. *Re/construyendo. Historias de mujeres ecuatorianas*. Quito: Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género, 2010.
- —. Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2007.
- —. Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología, 13-56. Quito: CONAMU / FLACSO, Ecuador / UNIFEM, 2006.
- Haan, Francisca de. «La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta». En Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas, editado por Adriana Valobra y Mercedes Yusta, 17-44. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017.
- Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX, 290-321. Barcelona: Crítica, 2010 [1994].

- Ibarra, Hernán. «Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928–1931)». En *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961),* 11-64. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013.
- Jelin, Elizabeth. «La vida cotidiana y los estilos de vida». En Historia General de América Latina, dirigido por Marco Palacios, vol. VIII, 479-499. París: UNESCO / Trotta, 2008.
- Kersffeld, Daniel. «Feministas y revolucionarias: Cinco biografías políticas en la historia de la izquierda ecuatoriana». *Historia y economía. Boletín del Taller de Historia Económica* (2013): 1-15.
- Lau Jaiven, Ana. «La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas entre el comunismo y el feminismo: Una difícil relación». *La ventana*, n.º 40 (2014): 165-85.
- Lavrin, Asunción. Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- León Galarza, Catalina. «Las mujeres y la «Gloriosa»: Mayo de 1944». En *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, editado por Santiago Cabrera Hanna, 39-56. Quito: UASB-E / CEN, 2016.
- Maiguascha, Juan, y Liisa North. «Orígenes y significado del Velasquismo: Lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972». En *La cuestión regional y el Poder*, editado por Rafael Quintero, 89-159. Quito: CEN, 1991.
- Martínez Espinosa, Nela. *Insumisas. Textos sobre las mujeres*. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012.
- Martínez Espinosa, Nela, y Ximena Costales. Yo siempre he sido Nela Martínez: una autobiografía hablada. Quito: CONAMU / UNIFEMN, 2006.
- McDuffie, Erick. Sojourning for freedom: Black women, American communism and the making of Black left feminism. Durham: Duke University Press, 2011.
- Melgar Bao, Ricardo. «Huella, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile». En *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la «ciudad letrada», en el siglo XX*, editado por Carlos Altamirano, vol. II, 146-66. Madrid: Katz, 2010.
- Moscoso, Martha. «La historia de las mujeres en el Ecuador». En *Palabras del silencio. Las mujeres latinoamericanas y su historia*, compilado por Martha Moscoso, 383-194. Quito: Abya-Yala / UNICEF, 1995.
- —. Y el amor no era todo...: Mujeres, imágenes y conflictos. Quito: Abya-Yala, 1996.

- Navailh, Françoise. «El modelo soviético». En *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*, dirigido por Georges Duby y Michelle Perrot, vol. V, 284-313. Madrid: Taurus, 2003.
- Norris, Robert. El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra. Quito: Libri Mundi, 2005.
- Olivé, Natura. *Mujeres comunistas en México en los años 30*. Ciudad de México: Ediciones Quinto Sol, s/a.
- Orquera Polanco, Katerinne. La agenda educativa en el período liberal-radical, 1895-1912. Quito: UASB-E / CEN, 2015.
- Pateman, Carole. «Críticas feministas a la dicotomía público/privado». En *Perspectivas feministas en teoría política*, editado por Carme Castells, 31–52. Barcelona: Paidós, 1996.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. «Hipatia Cárdenas de Bustamante», http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo16/c3.htm.
- Perrot, Michelle «Las mujeres y los silencios de la historia». ¿Por qué recordar? Foro internacional Memoria e Historia. UNESCO, 25 de marzo de 1998. La Sorbonne, 26 de marzo de 1998, 55-61. Barcelona: Granica, 2000.
- Pipitone, Ugo. La esperanza y el delirio: Una historia de la Izquierda en América Latina. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.
- Prieto, Mercedes, y Ana María Goetschel. «El sufragio femenino en Ecuador 1884-1940». En *Mujeres y escenarios ciudadanos*, 299-327. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura, 2008.
- Rodas, Raquel. Nosotras que del amor hicimos. Quito: Trama, 1992.
- —. «Manuel Agustín Aguirre y el socialismo en la Gloriosa». En *La gloriosa*, ¿revolución que no fue?, editado por Santiago Cabrera, 124-7. Quito: UASB-E / CEN, 2016.
- Romo Leroux, Ketty. *El movimiento de mujeres en el Ecuador*. Guayaquil: Editorial de la Universidad de Guayaquil, 1977.
- Salazar Cortez, Tatiana. «Una lectura a la versátil militancia de Alianza Femenina Ecuatoriana, 1938-1950». *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, n.° 11 (2018): 164-86.
- —. «La militancia política femenina en la izquierda marxista ecuatoriana de la década de 1960: La URME y el PCE». *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, n.º 46 (julio-diciembre, 2017): 91-118.
- —. «Aporte a la historia del trabajo femenino en el Ecuador: la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha de 1956». Ponencia, X Congreso Ecuatoriano de Historia, Cuenca, 24-26 de octubre de 2018.

- —. «Diferencia sexual e historia del trabajo femenino en el Ecuador, 1920–1956. El caso de la Primera Conferencia de Mujeres trabajadoras de Pichincha». En Historia de mujeres en el Ecuador, editado por Andrea Aguirre y Tatiana Salazar Cortez (en prensa).
- Scott, Joan. «Experiencia». La ventana, n.º 13 (2001): 43-73.
- —. «Historia de las mujeres». En *Formas de hacer historia*, editado por Peter Burke, 56-88. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- —. Las mujeres γ los derechos del hombre: Feminismo γ sufragio en Francia, 1789-1944. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- —.«Hacia una historia feminista». En *Género e historia*, 33-74. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / UACM, 2008.
- —. «Sobre lenguaje, género e historia de la clase obrera». En *Género e historia*, 77-94. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / UACM, 2008.
- —. «Algunas reflexiones sobre género y política». En *Género e historia*, 247-55. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / UACM, 2008.
- Terán Najas, Rosemarie. «Historias de mujeres: El "ser colectivo" de Nela Martínez Espinosa». En *Insumisas. Textos sobre las mujeres*, 7-24. Quito: Ministerio Coordinador de Patrimonio, 2012.
- Tinajero, Fernando. «Rupturas, desencantos y esperanzas (Cultura y sociedad en el Ecuador: 1960-1985)». *Revista Iberoamericana*, n.º 144-145 (julio, 1988): 791-810.
- Trebisacce, Catalina. «Revoluciones simbólicas y de militancia en las feministas porteñas de los setenta». En *Feminismo, lesbianismo y maternidad,* compilado por Mónica Tarducci, 7-35. Buenos Aires: Feminaria, 2014.
- —. «Encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo en la Argentina». Estudos Feministas 21, n.º 2 (mayo-agosto, 2013): 439-62.
- —. «Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina». Conflicto Social, n.º 4 (diciembre, 2010): 26-52.
- —. «Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta». *Revista Sociedad y Economía*, n.º 24 (enero-junio, 2013): 95-120.
- Trebisacce, Catalina, y Martín Mangiantini. «Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el PST, 1971-1975». *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.º 7 (septiembre, 2015): 101-20.
- Vega Ugalde, Silvia. «Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)». En Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político

- de Fernando Velasco Abad, coordinado por Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco, 145-61. Quito: FLACSO Ecuador, 2014.
- Vidaurrázaga Aránguiz, Tamara. «Subjetividades sexo genérica en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el Cono Sur». *La Ventana*, n.º 41 (2015): 7-34.
- Williams, Raymond. «Experiencia [Experience]». En *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, 137-40. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.

ABREVIATURAS, SIGLAS, ACRÓNIMOS

AFE Alianza Femenina Ecuatoriana
AFU Alianza Femenina Universitaria
AMM Archivo Martínez-Mériguet
CEN Corporación Editora Nacional

CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CONAMU Consejo Nacional de las Mujeres

CTE Confederación de Trabajadores del Ecuador FDIM Federación Democrática Internacional de Mujeres

FEI Federación Ecuatoriana de Indios

FESE Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador

FMC Federación de Mujeres Cubanas

FONSAL Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural FTP Federación de Trabajadores de Pichincha MIR Movimiento de Izquierda Revolucionario

PCA Partido Comunista Argentino
PCCH Partido Comunista Chino
PCE Partido Comunista del Ecuador
PCM Partido Comunista Mexicano

PCMLE Partido Comunista Marxista Leninista Ecuatoriano

PSE Partido Socialista del Ecuador

PSRE Partido Socialista Revolucionario del Ecuador
UACM Universidad Autónoma de la Ciudad de México
UASB-E Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

UCE Universidad Central del Ecuador UNE Unión Nacional de Educadores

UNICEF Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

(por sus siglas en inglés)

UNIFEM Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas

para la Mujer (por sus siglas en inglés)

URJE Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana URME Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador

VM Vencer o Morir

ANEXO 1: «ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR», *EL PUEBLO*, 24 DE MARZO DE 1962; 4-7

CAPÍTULO PRIMERO

El PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR es la unión voluntaria y combativa de los comunistas ecuatorianos. Es el Partido de la clase obrera ecuatoriana, su vanguardia consiente, su más alta forma de organización de clase y defiende resueltamente los intereses de la nación y del pueblo.

EL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR guía su acción por la doctrina del marxismo-leninismo aplicada a la realidad ecuatoriana por los principios del internacionalismo proletario y por las mejores tradiciones de lucha de nuestro pueblo.

EL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR declara que su objeto final es lograr el triunfo del socialismo y la edificación de la sociedad comunista en el Ecuador.

En la etapa actual de desarrollo de la vida económica y social de nuestro país, sus principales tareas, como lo establece su Programa, consisten en unir, bajo la dirección de la clase obrera, las más amplias fuerzas antiimperialistas y anti feudales de la sociedad ecuatoriana en un gran FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL, que tenga como núcleo una sólida alianza obrero-campesina, para derrocar al poder de los terratenientes feudales, de las oligarquías y del imperialismo y agentes nacionales; realizar la reforma agraria; defender la soberanía e independencia del país; mejorar la vida del pueblo; contribuir a la paz mundial, a la coexistencia pacífica entre los Estados de diverso sistema y la amistad entre los pueblos e implantar un régimen democrático, de progreso e independencia, estableciendo un Estado de Democracia Nacional, un Gobierno Democrático, Popular y Patriótico; y realizar los objeticos de la Revolución Nacional-Liberadora, construyendo un Ecuador independiente, próspero y feliz.

El Partido es una organización basada en el centralismo democrático regida por una disciplina consciente libremente aceptada por sus miembros y obligatoria para todos ellos, conforme a las normas básicas establecidas en estos **ESTATUTOS.**

CAPÍTULO SEGUNDO

DE LOS MIEMBROS

- Art. 1.- Puede ser miembro del Partido toda persona, hombre o mujer, mayor de 18 años, que acepte su Programa y Estatutos, contribuya a su aplicación, respete su disciplina, milite en una de sus células y pague regularmente las cotizaciones establecidas.
- Art. 2.- El ingreso de miembros al Partido se realiza en forma individual.

La persona que desee ingresar al Partido presentará su petición a uno de los organismos a uno de los militantes del Partido.

El organismo que reciba la petición la considerará detenidamente y recogerá todas las informaciones necesarias sobre el solicitante. En caso de considerarlo necesario, podrá fijar un período de candidatura, cuya duración la determinará el mismo organismo.

Cuando el ingreso sea resuelto por una célula ésta deberá informar inmediatamente al organismo superior del Partido.

El ingreso al Partido de los miembros de la Juventud Comunista del Ecuador debe ser resuelto previa consulta con el organismo de la Juventud Comunista inmediato superior a aquel en que milita el solicitante.

El ingreso de personas que hayan sido dirigentes nacionales de otro Partido será resuelto directamente por el Comité Central.

Art. 3.- El período de candidatura, en los casos que se establezca, tiene por objeto hacer que los candidatos adquieran la educación política fundamental dentro de la vida del Partido, probar su lealtad al comprobar sus cualidades en el trabajo activo.

Los deberes y los derechos del candidato activo son los mismos que los de un militante, excepción hecha del decreto de elegir y ser elegido, así como el de votar en cualquier asunto que se discuta.

La calidad del candidato a miembro puede ser anulada si se comprueba la inconveniencia del ingreso del candidato al seno del Partido.

- Art. 4.- Todo miembro de un organismo del Partido al trasladarse a residir a la zona de jurisdicción de otro organismo, entra a formar parte de este último. El traslado de los miembros de un organismo a otro se efectúa de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Central.
- Art. 5.- Cuando un organismo superior requiera trasladar a un militante de un organismo inferior a otro organismo de trabajo, lo hará previa consulta con el organismo en que milita el afiliado.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

DE LAS MEDIDAS DISCIPLINARIAS

Art. 47.- Los miembros del Partido son responsables ante los organismos del Partido por todos sus actos.

Serán motivo de sanción: la violación del Programa o de los Estatutos; el incumplimiento de las resoluciones de los organismos respectivos; el fraccionalismo y todo atentado contra la unidad del Partido; las infracciones a la moral proletaria (falta de honestidad y sinceridad ante el Partido, difusión de calumnias, disolución en las costumbres) y todo cuanto dañe al Partido y a su autoridad ante las masas.

- Art. 48.- Las medidas disciplinarias aplicables a un miembro del Partido, según el grado de responsabilidad de cada militante y la gravedad de la falta cometida, son las siguientes:
 - a) Advertencia personal;
 - b) Censura pública ante el Partido;
 - c) Separación de los cargos que ocupa en el Partido;
 - d) Suspensión de los derechos en el Partido;
 - e) Separación temporal del Partido, y
 - f) Expulsión del Partido.

Estas sanciones pueden ser aplicadas por el organismo del Partido en que milite el afiliado o por un organismo superior a él.

Las sanciones de suspensión de derechos, separación temporal del Partido, y expulsión del Partido requieren para su efectividad la ratificación del organismo inmediato superior al que impuso la sanción.

- Art. 49.- Las sanciones deben ser impuestas en el Partido no con un sentido de venganza o de herir y alejar al militante, sino con el espíritu de educarlo y de corregir los defectos ene l trabajo de los organismos y miembros del Partido.
- Art. 50.- Siempre que se trate de resolver casos de expulsión del Partido debe procederse con el máximo de cuidado y examinar minuciosamente el fundamento de las acusaciones que se juzgan.
- Art. 51.– Los miembros titulares y suplentes del Comité Central solo pueden ser sancionados por el Congreso o por decisión de dos tercios del Comité Central. En este último caso la sanción comenzará a regir desde el momento que es adoptada, pero será llevada a posterior ratificación del Congreso.

La conducta de los miembros de los Comités Provinciales y de Zona, así como de los integrantes de la Comisión de Control y de la Comisión Revisora de Cuentas puede ser considerara y discutida por los organismos respectivos de base; pero las resoluciones al respecto serán adoptadas por los respectivos Comités y en el caso de la Comisión de Control y de la Comisión Revisora de Cuentas por el Comité Central. Las decisiones en estos casos serán adoptadas por una mayoría de dos tercios de los votantes.

Art. 52.- Toda resolución de sanción será comunicada al organismo inmediato superior al que adoptó la medida.

El miembro que considere injusta la medida disciplinaria impuesta puede pedir su reconsideración en el organismo que la adoptó y apelar en ella ante los organismos superiores, que deben resolver sobre la apelación en el plazo de treinta días contados a partir de la presentación de ella.

Art. 53.- Los miembros del Partido que hubiesen sido separados por sanción disciplinaria que no sea la expulsión por actos de traición, podrán obtener su reingreso al Partido si el organismo al que lo soliciten comprueba que durante el período de separación el solicitante no ha cometido actos contrarios a los principios políticos y a la unidad orgánica del Partido. La readmisión debe ser ratificada por el Comité Central.

Art. 54.- Si un miembro del Partido durante seis meses no toma parte activa en la vida partidaria, no cumple las decisiones de los organismos o deja de cotizar sin razones justificadas, se consideran tales hechos como una manifestación tácita de abandono del Partido.

En este caso el organismo al que pertenezca y los organismos dirigentes respectivos del Partido tienen la obligación de examinar la situación del camarada, hacer esfuerzos por incorporarlo a la vida del Partido y adoptar una resolución sobre cada caso individual.

Mientras no se haya cumplido lo anterior, los camaradas que han entrado en pasividad conservarán el derecho de reintegrarse al Partido, previa explicación de su actitud, aceptada por el organismo respectivo.

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

DE LAS RELACIONES ENTRE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO

Art. 55.- A fin de lograr la más amplia coordinación en el trabajo partidario y una mutua estimación entre los miembros del Partido, es indispensable observar un trato fraterno entre los comunistas y con los familiares de ellos.

Esta obligación es mayor para los dirigentes quienes tienen la obligación de poner ejemplo de amistad revolucionaria con los camaradas y con sus familiares.

Las relaciones de los miembros del Partido con los familiares de ellos mismos y de otros miembros deben ser encaminados a incorporar a esos familiares al Partido.

En caso de existir enemistad o pugna entre los o más miembros de un organismo del Partido la dirección de este organismo y, en especial, su Secretario General, procurarán por todos los medios ventilar dentro del organismo el problema que los afecta y buscar una solución a él.

Igualmente, cuando se produzcan problemas que afecten al hogar de algún miembro del Partido, el organismo al que está vinculado deberá conocer el problema, sin dar a la intervención el carácter de chismogra-fía, sino más bien el apoyo fraterno a fin de solucionarlo.

Si cualquiera de estos problemas no puede ser solucionado por el organismo llamado a intervenir, este deberá informar sobre el problema al organismo inmediato superior, que intervendrá, con el mismo espíritu señalado en este artículo, para encontrarle solución.

[...]

* Estatutos del Partido Comunista del Ecuador han sido aprobados por el VII Congreso del Partido, realizado en Guayaquil, del 9 al 13 de marzo de 1962.

ANEXO 2: «TAREAS EN EL MOVIMIENTO DE MUJERES», *EL PUEBLO*, 18 DE FEBRERO DE 1967, 5; 7

Para ello proponemos esta plan inicial que no es ambicioso, pero que, si lo tomamos con entusiasmo, puede darnos resultados satisfactorios.

TAREAS ORGANIZATIVAS

- Impulsar la organización de las obreras en sus sindicatos, comités de empresas; crear la comisión de asuntos femeninos en la CTE y sus filiales.
- 2. Impulsar la organización y agrupar a las campesinas en los sindicatos, cooperativas, colonias, comunas, etc. Crear la comisión de asuntos femeninos en la FEI y en la FTAL y en sus filiales.
- 3. Impulsar el trabajo organizativo entre las maestras: crear las comisiones femeninas en UNE y las otras organizaciones de maestros.
- 4. Impulsar el trabajo organizativo entre las estudiantes: reactivar y contribuir a la correcta orientación de AFU; crear las comisiones femeninas en la FESE y la FEME.
- 5. Luchar por una mayor organización entre las empleadas fiscales, municipales, bancarias, comerciales, particulares; organizar a las domésticas, servicios a domicilio, etc.
- 6. Organizar los comités de UNIÓN DEMOCRÁTICA DE MUJE-RES como SECCIÓN DEL FRIP en el Guayas y sus similares en otras provincias; y fortalecer los ya existentes. Esta debe ser una de las tareas fundamentales de los comunistas, porque es aquí donde la mujer actuará con un claro criterio político de liberación integral del pueblo para liberarse a sí misma.
- Organizar a las mujeres en los barrios, en los comités populares, en los comités de defensa de la vida del pueblo, en los comités pro mejoras, etc.
- 8. Organizar a las intelectuales y profesionales.
- 9. Atender a la mejor organización de otras agrupaciones de mujeres ya existentes.

ORGANIZACIÓN PARTIDARIA

1. Promover en todo el Partido la discusión de los problemas que afectan a las mujeres y las tareas que debemos realizar en este frente, así

- como la importancia de UDM, sus objetivos fundamentales y las formas organizativas que deben aplicarse en este frente.
- 2. Comisión nacional junto al CC y bajo su dirección.
- 3. Organización de viajes especiales para plantear los objetivos de lucha entre las mujeres. Encargar a los viajeros sistemáticamente un punto especial acerca del trabajo de las mujeres.
- 4. Creación de comisiones para el trabajo entre las mujeres en todos los organismos provinciales y de zona. Estas comisiones pueden ser mixtas o solamente de varones o solamente de mujeres. Recomendamos que, de preferencia, sean mixtas.
- Organizar células femeninas siempre y cuando las condiciones objetivas lo determinen, ligadas a sectores de masas y de acuerdo con las necesidades del PCE.
- 6. Impulsar la militancia de las mujeres en células mixtas, de empresa, barrios, poblaciones, etc.
- 7. Reclutamiento de mujeres de acuerdo con el plan de organización.
- 8. Luchar por la incorporación de mujeres, hijas, hermanas, etc., de los militantes a la vida del Partido y de la Juventud.
- 9. La comisión nacional de mujeres promoverá sistemáticamente la discusión en torno a las tareas de trabajo en el frente femenino, con los órganos directivos de la JC para impulsar el trabajo específico entre las muchachas. La JC en concordancia con este plan de trabajo debe elaborar su propio programa de acción, entre la juventud femenina en fábricas, almacenes, oficinas, colegios, etc., y en el campo.

PROPAGANDA

- 1. Utilizar permanentemente una columna en *El Pueblo* para propaganda sistemática de los problemas y de las tareas entre las mujeres. Deben colaborar todos los miembros del Partido.
- 2. Solicitar a los miembros de la dirección del PCE su colaboración para que en artículos, folletos, conferencias, discusiones, se esclarezca el problema de las mujeres.
- 3. Excitar a los organismos de base para que informen sistemáticamente del trabajo entre las mujeres, mediante reportajes publicables.

EDUCACIÓN

- 1. Organizar un cursillo para estudiar las reivindicaciones de las mujeres.
- 2. Impulsar la participación de las mujeres en los cursos generales de educación política.

PROPOSICIÓN DE ALGUNOS PUNTOS PARA ELABORAR LOS OBJETIVOS DE LAS REIVINDICACIONES ESPECÍFICAS DE LAS MUJERES

- 1. Obtener iguales salarios para las mujeres que realizan trabajos iguales que los hombres.
- 2. Aumento de sueldos y de salarios conforme al alza del costo de la vida. Estabilidad en el trabajo.
- 3. Entrega de la tierra a las campesinas.
- 4. Afiliación al Seguro Social para las campesinas, empleadas domésticas, etc.
- 5. Porque las mujeres tengan acceso a todas las profesiones.
- 6. Por el cumplimiento del descanso obligatorio y pagado pre y post natal; y aumento del período de descanso posterior al parto.
- 7. Por centro, casas cunas, guarderías infantiles, centros de salud, establecidos a expensas de las empresas, haciendas, Estado.
- 8. Centros de alfabetización y de cultura para adultos, escuelas y colegios.
- 9. Luchar contra la discriminación a la mujer casada, a quien por este hecho se le niega trabajo.
- 10. Rebaja del impuesto a la renta a favor de la mujer (en la actualidad las rebajas legales las hacen solamente a los hombres).
- 11. Luchar contra la discriminación de que se hace víctima a la estudiante.
- 12. Luchar por la derogatoria de todas las limitaciones legales de que se hace víctima a las mujeres.
- 13. Luchar por centros de aprendizaje profesional, costura, cocina, etc.
- 14. Luchar por la igualdad total y absoluta de la mujer ante la ley.

ANEXO 3: CARTA DE NELA MARTÍNEZ A LEONARDO PAREDES. QUITO, 16 DE MAYO DE 1963

Quiero contarte lo que ha ocurrido últimamente en respuesta a nuestro trabajo y a la publicación de la Revista. Pues que los celos han crecido en forma tremenda y que los jerarcas en lugar de tratar de superar sus propios organismos y ayudar así a la revolución lo que hacen es golpearnos. En primer lugar, aquí hubo, con motivos del 8 de marzo, un gran acto organizado por URME y el C. de U. por la Paz y la Soberanía. Tu habrás visto algunos discursos en Nuestra Palabra, al mismo tiempo AFU, que realmente no tiene efectivos comenzó un llamado Seminario en el que tuvieron cátedra Luna Yépez y más reaccionarios, porque, naturalmente, así entendían ellas la unidad. Ese grupo de AFU quería justificar un viaje pirata a la Habana para asistir al Congreso de Mujeres de América, que, según sabemos, les tocó en el «reparto» hecho por el C.E. del PCE, quitándonos la posibilidad de enviar siquiera una mujer capaz allá, que diera algún aporte al Congreso y que expresara la verdadera situación de nuestra lucha. Bien. Viaja PS (Pedro Saad) a Quito, convoca al P. y se plantea el castigo para los hombres y las mujeres que han asistido «al acto de las mujeres». Basta leer el discurso de Lucía (Ochoa de Merino) para darse cuenta de lo absurdo que resulta una tal disposición, que no pude sino ser el futuro de una ciega rabia negativa. En el juicio queda implicada Lucha a quien un energúmeno dice que ha falsificado unos boletos de rifas de la CTE, a instigación mía. Este Villalba estuvo en Moscú cuando el C. de la P. Entonces ya le dijo a Alexei que yo era expulsada, que Lucía y Piedad [Lucía Ochoa de Merino y Piedad Ochoa de Gallegos debían ser vigiladas, etc. Las «medidas disciplinarias» han levantado una ola de rebelión y de protesta en las mismas filas del P. Lucha ha exigido reparaciones y aclaraciones públicas del incidente así como sanciones para el calumniador. Se le ha comprobado al turco que lo de AFU, pantalla de una o dos mujeres del PC., no significaba nada, sino un biombo.

Él, como sabes ha publicado en «decreto» contra mí y ha dado normas para entorpecer el trabajo. Hemos llegado a un límite en que se trafica con lo mejor y lo más puro. El chantaje internacional se ha convertido en norma permanente. Lo que se quiere es impedir que nuestras organizaciones sean consideradas afuera, ya que adentro no lo pueden

obtener por más calumnias que lancen. Pero afuera es distinto, ellos manejan las relaciones internacionales. Así, en vísperas del Congreso de Moscú, se lanza la ofensiva para permitir que el turismo continúe y que no se esclarezcan las posiciones. Alba [Alba Calderón] continuará en órbita, la mentira continuará midiendo paralelos y hasta llegarán a la luna. Como sabrás, algunas organizaciones de mujeres del mundo de allá, costearán los pasajes de delegaciones de América Latina. Entonces uno se explica por qué no se abren las puertas, por qué se cierran más las sectas. Imaginate que cuando el Boletín Internacional de la Paz publicó una página dedicada a URME y a Nuestra Palabra, el gran caimán tropical que duerme «sobre el caudaloso Guayas» se despertó. Ya no se podía seguir durmiendo ante el trabajo y la denuncia que hicimos. Ignorábamos que él era funcionario del C. de la Paz y que su Mujer es funcionaria de la FDMI. Decíamos la verdad: aquí no ha habido otro trabajo por la paz que el que hemos realizado nosotras y cuando analizamos la situación nacional y descubrimos la podredumbre oculta y clamamos por la honestidad y la acción revolucionaria se nos combate a muerte, sin que importe la suerte, el destino del pueblo.

ANEXO 4: RED DE COLABORACIÓN DE ORGANIZACIONES DE MUJERES EN ECUADOR, 1938-1966

Red de colaboración de organizaciones de mujeres en Ecuador, 1938-1966.

Nombre & Lugar de militancia	Partido Comunista del Ecuador	Partido Comunista Partido Socialista / del Ecuador PSRE	Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE)	Primera Conferencia de mujeres trabajadoras - 1956	Unión Democrática de Mujeres del Ecuador	URME	Comité por la paz y la soberanía	Otros
María Luisa Gómez de la Torre	○ ★	○◇-	O \$	0	0	*	*	
Nela Martínez	0		0	0		0	*	
Matilde Nogales			0					
Virginia Larenas			○◆					Diputada - 1961
Julia de Reyes			O \$					Liga Panamericana de mujeres
Raquel Verdezoto		* Q-	O \$	0	0			Frente de Mujeres Ecuatorianas
Aurora Estrada y Ayala			O \$					Unión de mujeres del Guayas
María Angélica Idrobo			O \$					Sociedad Feminista Luz de Pichincha
Hipatia Cárdenas de Bustamante			0					Liga Internacional Americana Pro Paz y Justicia
Lucía Clavijo Peñaherrera			○♦				*	
Dolores Cacuango	o ~		O \$					Federación Ecuatoriana de Indios
Lucrecia López			0 �	○ ♦		•	*	
Laura Almeida		○ ★		0	0	*	*	CTE, Alianza Femenina Universitaria (AFU)
Hilda Auz		○ ★		*		1		
Marieta Cárdenas Portilla	*					•	*	
Isabel Herrería de Saad	*		*			•		
Irene Ochoa						•		

Otros			AFU Frente Nac. de Mujeres contra la Dictadura	Frente Nacional de Mujeres contra la Dictadura						Célula "La Pasionaria"	Comité de mujeres en defensa de la vida y la libertad							Unión de mujeres del Guayas
Comité por la paz y la soberanía	*				*	*				*			*					
URME	0	1 0	0	*	0	0	•		*	*	•	*	•	·(I	1		4	
Unión Democrática de Mujeres del Ecuador																		0
Alianza Femenina Primera Conferencia de Ecuatoriana (AFE) mujeres trabajadoras - 1956	* 0		0															
Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE)																		
Partido Comunista Partido Socialista / del Ecuador PSRE										Q -								
Partido Comunista del Ecuador	? &				ر. د	? \$												○ ★
Nombre & Partido Com Lugar de militancia del Ecuador	Piedad Ochoa de Gallegos Anda	Aurora Pérez de Sánchez	Fanny Garrido	Carlota de Nieto	Lucía Ochoa de Merino	Eugenia Viteri	Flora Romo Leroux	Flora y Patricia Madriñán	Teresa Altuna	Lía y Clara Antonia Aguirre	Graciela De Burbano	Laura Mosquera de Ortíz	Elsa Castro	Mariana de Pineda	L.R. Cabrera	Daura Olema	Graciela Villamar	Alba Calderón

Fuente: Tatiana Salazar Cortez / Gráfico: Maël Medina



La Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) es una institución académica creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. Es un centro académico abierto a la cooperación internacional. Tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración y el papel de la subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La UASB fue creada en 1985. Es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal, forma parte del Sistema Andino de Integración. Además de su carácter de centro académico autónomo, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia) y Quito (Ecuador).

La UASB se estableció en Ecuador en 1992. En ese año, suscribió con el Ministerio de Relaciones Exteriores, en representación del Gobierno de Ecuador, un convenio que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador la incorporó mediante ley al sistema de educación superior de Ecuador. Es la primera universidad en el país que logró, desde 2010, una acreditación internacional de calidad y excelencia.

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), realiza actividades de docencia, investigación y vinculación con la colectividad de alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros espacios del mundo. Para ello, se organiza en las áreas académicas de Ambiente y Sustentabilidad, Comunicación, Derecho, Educación, Estudios Sociales y Globales, Gestión, Letras y Estudios Culturales, Historia y Salud. Tiene también programas, cátedras y centros especializados en relaciones internacionales, integración y comercio, estudios latinoamericanos, estudios sobre democracia, derechos humanos, migraciones, medicinas tradicionales, gestión pública, dirección de empresas, economía y finanzas, patrimonio cultural, estudios interculturales, indígenas y afroecuatorianos.

ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA SERIE MAGÍSTER

289	Mauricio López, La acción directa y el llamamiento en garantía en la legislación ecuatoriana
290	Rosa Helena Rodríguez, Disputa por la tenencia de tierras ejidales en el Gran Cauca (1857-1886)
291	Juan Pablo Pozo Bahamonde, Estado de derechos y el sistema económico, social y solidario en Ecuador
292	Natasha Montero, El derecho al ocio de los migrantes en Quito: Un enfoque de género
293	David Quintero Ordóñez, Modernización del Ministerio de Relaciones Exteriores ecuatoriano (1988-1992)
294	Andrea Reinoso, Cuerpo, dolor y memoria: Usos sociales y políticos del cuerpo en la performance latinoamericana
295	Marco Narea, ¿Regionalismo poshegemónico o contrahegemónico?: Una revisión de los debates teóricos actuales
296	Ana María Acosta, Comunicación, poder e interculturalidad en la Amazonía sur
297	Marcelo Guerra Coronel, La Corte Constitucional: ¿Guardiana o dueña de la Constitución?
298	Pablo Tatés, Los tropiezos de la masculinidad
299	Jorge Castillo, Enrique Males: El canto espiritual y político de los Andes
300	Galo Torres, La disolución de la Asamblea Nacional y su impacto en la democracia: El caso de Ecuador
301	Carlos Minchala, Migración e identidad: El éxodo de la población de Azogues a Estados Unidos
302	Valeria López Álvaro, Trude Sojka: Resiliencia a través de las artes
303	José Luis Bedón Andrade, Facebook: De la interacción digital a la intervención social
304	Tatiana Salazar Cortez, Experiencia y militancia de las mujeres en la izquierda (URME, 1962-1966)

La Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME) trabajó entre 1962 y 1966 a favor de la paz, la soberanía de los pueblos y en respaldo a la demanda de más derechos políticos y sociales para las mujeres. En esta obra se estudia la experiencia militante de mujeres ecuatorianas cercanas a la izquierda que se organizaron desde la década de 1930 en espacios como Alianza Femenina Ecuatoriana, la Primera Conferencia de Mujeres Trabajadoras de Pichincha, el Partido Comunista del Ecuador y URME durante la década de 1960. La línea central del texto aborda la construcción política y cultural de la diferencia sexual de las mujeres de izquierda y su incidencia en los espacios político-partidistas de militancia. La ilegalidad, las estrategias y la construcción de redes de colaboración femenina en un contexto de marcado anticomunismo constituyen el fundamento de este estudio.

Tatiana Salazar Cortez (Quito, 1990) es licenciada en Historia (2014) por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y magíster en Historia (2017) por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Actualmente es alumna del Doctorado en el Programa de Estudios Feministas y de Género de la Universidad del País Vasco. Ha publicado artículos académicos en *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia y Trashumante: Revista Americana de Historia Socia*l.

